

The background of the book cover is a bright blue sky with a sun shining through the green leaves of a tree on the left side. The sun is positioned in the center-right, creating a lens flare effect. The text is overlaid on this scene.

*Latidos
de la
Vida*

*Antología
de Poesías*

Libróptica 2013

Libróptica

Latidos de la Vida

Libróptica 2013

Antología de Poesías

Editorial Libróptica, Antología de Poesías
Latidos de la vida – Libróptica 2013
1° ed. – Capital Federal – Argentina; 2013.
267 pág.: il., 16,2 x 22,9 cm.
1. Poesías. I. Título
CDD861A



Registro de Propiedad Intelectual
Código N°: 1311229405552

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo del titular de los derechos de la propiedad intelectual.

Editorial Libróptica
libroptica@gmail.com
Latidos de la Vida – Libróptica 2013
Antología de Poesías
I Convocatoria Internacional de Poesía
Libróptica 2013
1° Edición
Argentina
2013

Libróptica

Índice

ABANTO ALDA, ISABEL	13
ACOSTA RODRÍGUEZ, ROSA CLAUDIA.....	14
ACOSTA RODRÍGUEZ, ROSA CLAUDIA.....	15
ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS	17
ANCAYAY LEAL, ROXANA.....	19
ARAUZ FLORES, ENRIQUE FERNANDO	20
ARECCHI, ALBERTO	21
ARECCHI, ALBERTO	22
ARGÜELLES, ELIDA LEONOR.....	24
ARMELO FIGUEREDO, ENRIQUE GABRIEL	26
AWAD YÉPEZ, JULIO	27
BAEZA VERDÚ, MARÍA DEL CARMEN.....	28
BALTAZAR CRUZ, JESÚS	30
BALTAZAR CRUZ, JESÚS	31
BENEYTO, LUCAS	32
BERTINETTI, OLGA VILMA SILVIA.....	33
BONAFEDE, GRISELDA MARÍA	34
BRONDO, DANIEL HORACIO	35
CANTÓN PATERNA, JOSÉ LUIS	37
CANTÓN PATERNA, JOSÉ LUIS	38
CARABAJAL, GONZALO	39
CARRIL MÁRQUEZ, JUAN.....	41
CARRIL MÁRQUEZ, JUAN.....	43
CARRILLO COLLAZO, JORGE ISRAEL.....	44
CARVALLO MIJARES, JOSÉ	45

CARVALLO MIJARES, JOSÉ	47
CASCALES MONTESINOS, MARÍA ISABEL	49
CHAILA, SALVADOR	50
COVA, MARGARITA SILVIA	51
COVA, MARGARITA SILVIA	52
CREMER, LILIA	53
CRUZ MAYORGA, RENE ARTURO	54
DE AVILA CUNHA, FELIPE.....	55
DE BON RICCI, CARLOS ENRIQUE	56
DE BON RICCI, CARLOS ENRIQUE	58
DE LA CRUZ ÁVILA, DIANA.....	60
DE LA CRUZ MANZUR JATTIN, FÉLIX JOSÉ.....	62
DE LA CRUZ MANZUR JATTIN, FÉLIX JOSÉ.....	64
DEL RIO, JORGE NICOLÁS.....	66
DELGADO, JUSTINA SOLEDAD	67
DI MARIO, RICARDO.....	68
DOVAL, RICARDO JOSÉ.....	69
DOVAL, RICARDO JOSÉ.....	70
DUVAN CARDOZO GÓMEZ, ALEX.....	71
DUZEVICH BEZOZ, ANAHÍ.....	73
ECHEVARRÍA CABRERA, GUILLERMO.....	74
EFLER, MIRIAM GLADYS	75
EFLER, MIRIAM GLADYS	76
ESTELA MENDOZA, ROSAKEBIA LILIANA.....	77
ESTEVE ABELLÁN, IRENE.....	79
ETCHEBERRY, JUAN PABLO.....	81
FAGUAGA, NOHELIA.....	83

FEBRE, ELISABET ADRIANA	84
FIGUEIRAS GIMENEZ, MIGUEL ÁNGEL	86
FIGUEIRAS GIMENEZ, MIGUEL ÁNGEL	89
FLORES SÁNCHEZ, HÉCTOR OCTAVIO.....	91
FRAIRE, MARÍA DE LOS ÁNGELES.....	92
FRASINETTI, JOSÉ LUIS.....	93
GARCÍA NAVARRO, NARCISA.....	95
GARCÍA NAVARRO, NARCISA.....	96
GARCÍA TOWNS, MARÍA DEL ROSARIO.....	97
GARCÍA TOWNS, MARÍA DEL ROSARIO.....	98
GAYTÁN GAYTÁN, JAVIER	99
GERMANIER, IVÁN ANIBAL.....	101
GERMANIER, IVÁN ANIBAL.....	102
GIGLIO, PAULA	103
GIGLIO, PAULA	104
GITZ, GUILLERMO.....	105
GOMEZ MESA, ADRIEL.....	106
GOMEZ MESA, ADRIEL.....	108
GÓMEZ, SERGIO OMAR	109
GÓMEZ, SERGIO OMAR	110
GONZÁLEZ TRUJILLO, JORGE LUIS.....	111
GOROSITO PÉREZ, WASHINGTON DANIEL	112
GOROSITO PÉREZ, WASHINGTON DANIEL	113
HARDOY, PERLA	114
HASAN BORONAT REYES, RUBÉN Yael.....	115
HERNÁNDEZ GRANDE, BELÉN.....	116
HERNÁNDEZ PARRA, CAMILA ROMINA	118

<i>HERNÁNDEZ PARRA, CAMILA ROMINA</i>	120
<i>HERNÁNDEZ VARONA, DOMINGO</i>	122
<i>ISSA, JULIA N.</i>	123
<i>JIMÉNEZ HERRERA, JOSÉ MARÍA</i>	124
<i>JIMÉNEZ HERRERA, JOSÉ MARÍA</i>	126
<i>JORRAT, VICTORIA</i>	128
<i>JORRAT, VICTORIA</i>	130
<i>KERCHMAR, NAHUEL</i>	132
<i>KLUNDT, NILDA ESTER</i>	133
<i>KLUNDT, NILDA ESTER</i>	134
<i>LEE LEONI HANDEL, SHEINA</i>	135
<i>LEE LEONI HANDEL, SHEINA</i>	136
<i>LERNER, ADA INÉS</i>	137
<i>LÓPEZ GARVÍA, JORGE</i>	138
<i>LÓPEZ, DAISY</i>	139
<i>LÓPEZ, DAISY</i>	140
<i>LÓPEZ-CANO AGUADO, LUIS</i>	142
<i>MAGRINI, EZEQUIEL VICENTE</i>	143
<i>MAGRINI, EZEQUIEL VICENTE</i>	145
<i>MARTINS NUNES, MARIA HORTENSE</i>	146
<i>MENESES RETAMOSO, MARTÍN ANIEL</i>	147
<i>MENESES RETAMOSO, MARTÍN ANIEL</i>	149
<i>MOLINARI, EDGARDO LUIS</i>	151
<i>MOLINARI, EDGARDO LUIS</i>	153
<i>MORA VÉLEZ, ANTONIO</i>	154
<i>MOSCE, ELIAS LUJÁN</i>	155
<i>MOSCE, ELIAS LUJÁN</i>	156

NOGUERAS MONTIEL, INMACULADA	158
NOGUERAS MONTIEL, INMACULADA	160
OCAMPOS PALOMAR, EMILIO JOSÉ.....	161
OCAMPOS PALOMAR, EMILIO JOSÉ.....	163
OLIVARES, AGUSTÍ.....	165
ORDEN, SUSANA ANGÉLICA.....	166
ORDEN, SUSANA ANGÉLICA.....	167
ORTIZ CORTEZ, ALFREDO ANTONIO.....	168
ORTIZ CORTEZ, ALFREDO ANTONIO.....	170
OSORIO PIÑERO, JAVIER.....	171
PACE BRUNO, GERARDO AUGUSTO.....	173
PACE BRUNO, GERARDO AUGUSTO.....	175
PAHL, ELENA NILDA	176
PARDO DELGADO, SERGIO	178
PARRA PAINE, SERGIO RODRIGO.....	180
PARRA PAINE, SERGIO RODRIGO.....	182
PASARIN-GEGUNDE LINARES, DAVID	184
PAVÓN, MARCELO.....	185
PAVÓN, MARCELO.....	187
PEÑA AREVALO, JHON FRANCIS	188
PIQUERAS GÓMEZ, EMILIO.....	190
PLANDUGAL, SUSANA	192
PONCE ETCHEVERRY, JEANET DEL PILAR	193
PONCE ETCHEVERRY, JEANET DEL PILAR	195
PRADES BEL, JUAN EMILIO	196
PRADES BEL, JUAN EMILIO	198
PRIETO FERNÁNDEZ, MIGUEL.....	200

<i>PRIETO FERNÁNDEZ, MIGUEL</i>	201
<i>PRODEA, ANDRA GABRIELA</i>	203
<i>REDONDO DE LA CALLE, MARÍA DEL ROCÍO</i>	204
<i>REY, FACUNDO</i>	206
<i>REYES REYES, LILIA ISABEL</i>	208
<i>RISSOTTO, OSCAR ALBERTO</i>	210
<i>RIVAS, SILVIA CLAUDIA</i>	211
<i>RODRÍGUEZ AMARAL, NORA</i>	213
<i>RODRÍGUEZ AMARAL, NORA</i>	214
<i>RODRÍGUEZ GASCA, CARLOS MANUEL</i>	215
<i>RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO</i>	216
<i>RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO</i>	218
<i>RODRIGUEZ QUIROZ, JULIAN ANDRÉS</i>	220
<i>RODRIGUEZ QUIROZ, JULIAN ANDRÉS</i>	221
<i>RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, DANIEL</i>	222
<i>SALESKY LASCANO, GONZALO TOMÁS</i>	224
<i>SALESKY LASCANO, GONZALO TOMÁS</i>	225
<i>SALGADO DÍAZ, OLGA ANDREA</i>	226
<i>SALICA, JUAN DANIEL</i>	228
<i>SALVUCCI, EMILIANO</i>	229
<i>SANABRIA RANGEL, JULIÁN NICOLÁS</i>	231
<i>SÁNCHEZ HOYOS, JAIRO MANUEL</i>	232
<i>SÁNCHEZ, ALEJANDRA</i>	234
<i>SÁNCHEZ, ALEJANDRA</i>	235
<i>SANTILLAN, CYNTHIAMILLI</i>	237
<i>SANTOS BALÁN, OMAR ALBERTO</i>	239
<i>SECO DEL CACHO, JUAN MANUEL</i>	241

<i>SECO DEL CACHO, JUAN MANUEL</i>	243
<i>SEGARRA BELLÉS, JOSEP MANUEL</i>	244
<i>SEGARRA BELLÉS, JOSEP MANUEL</i>	246
<i>SELLA, SANTIAGO JULIÁN</i>	248
<i>SENCIÓN, CÉSAR</i>	250
<i>SOLER, JOSÉ LUIS SIMÓN</i>	251
<i>SOSA FELICE, GUSTAVO ALBERTO</i>	252
<i>STRAUSS MARKUART, AZUL</i>	253
<i>STRAUSS MARKUART, AZUL</i>	255
<i>SUTTER, ALEJANDRA</i>	256
<i>TORRES, JUAN LUCIO</i>	258
<i>TRONCOSO ECHEVERRÍA, PEDRO ALEXANDER</i>	259
<i>URIBURU, DELFINA</i>	260
<i>URTEAGA, MAYRA</i>	261
<i>VALDEARENA, AURELIO</i>	262
<i>VALENZUELA, ALBERTO DARÍO</i>	264
<i>VÁZQUEZ CHAROLET, RUBÉN</i>	265
<i>ZANETTI, JAIRO</i>	266

Prólogo

Al escuchar a los poetas sobre la dificultad de editar sus obras, surgió la necesidad de generar esta antología.

Si bien la editorial edita y publica libros de poesías sin costo alguno, muchos comentaron que no tenían tantas obras como para llegar a una publicación personal, mientras otros desean llegar con sus escritos a un público más general, pero todas las inquietudes conducen a la formación de una reunión de obras, lo cual es un orgullo realizarla en la editorial respondiendo a la divulgación que tanto desean los escritores.

Esta oportunidad se abre como el inicio de una secuencia para el autor, anhelando ser el primer peldaño hacia un ascenso dentro del mundo de las letras, donde cada expresión deja su huella y cada receptor percibe la belleza de la pluma desde su propio impulso, movilizándolo así una proyección de eslabones que se encadenan en forma aleatoria, informe y sin solución de continuidad.

Aspiramos, con la humildad de esta antología, que cada escritor haga realidad ese sueño que tanto nos arrebató utopías, de plasmar la divulgación de un pensamiento –o de un romance– en un brote lingüístico que se acerca a ojos ajenos para moldear apreciaciones sinceras, así como valoraciones sobre cada conjunto de palabras que con tanto cariño ensamblamos en la soledad de la pluma, recibiendo la satisfacción de saberse leído, esparciendo así un nombre y nuestra calidad en cada reflexión.

Agasajar a cada escritor presentado es un hecho más que merece su página, valorando su exposición y valentía, embanderando su obra con la dignidad propia de quien sabe de sus méritos, quien revela a través de esta forma que alcanzar al lector siempre es posible, sin saber con exactitud el alcance último que ofrece esta posibilidad.

Agradecer siempre es insuficiente, ya que expresar la satisfacción por las respuestas a la convocatoria atraviesa el camino de las emociones y sentimientos, dejando los portones abiertos que dan fuerzas a las motivaciones para continuar adelante sin importar las piedras ni las dificultades mundanas.

Reconocer a Karina Kresisch es la base de esta Antología, ya que su desinteresado esfuerzo llevó a la práctica tantas horas de planes e ideas, reuniendo a cada escritor con su página en una secuencia de contactos personalizados y arduas tareas en la conformación de toda esta publicación, en su labor de diseño, edición, publicación y divulgación.

Cada página leída de esta antología es una gratificación, para el escritor, para la editorial y para el lector, estando en el tapete de la vida la evaluación reposada en sus propios conceptos.

Gracias.

Teodoro Valentín

Editorial Libróptica

Penélope

Abanto Alda, Isabel
España

Penélope contempla la luz
reflejada en la ventana
por la que suele mirar mientras espera.

Penélope teje en silencio
los hilos de un mañana inseguro
y contempla el trasluz con parsimonia.

El tiempo se dilata en la tarde
y un aroma especial a eternidad
se extiende por la estancia
como un perfume raro de soledad y hastío.

Y Penélope espera
y escucha en el silencio
el zumbido angustiado de la ausencia
y se afana en tejer para no pensar nada.

El cristal reverbera
cuando un rayo de sol atraviesa la ventana
hasta encontrar las manos de la mujer que aguarda.

Aletargada y gris,
se proyecta su sombra fatigada
mientras sueña despierta
sin ninguna esperanza
ilusiones gastadas en tardes como ésta
soñando que la sueñan.

He vuelto a la vieja casa

Acosta Rodríguez, Rosa Claudia
México

Esta tarde bajo el sol
he vuelto a la vieja casa
he recorrido los patios
y he vagado en la enramada.

Ya no es el mismo color
del cielo que yo miraba
ni los pájaros bermejos
se posan en las ventanas.

Y mi balcón celestino
testigo de esos encuentros
los primeros siendo niños
y los juegos de los besos.

Siendo jóvenes ansiosos
explorábamos el cuerpo
y sin más que la esperanza
todo el amor era eterno.

Qué sencilla era la vida
entre esas viejas paredes
y un suspiro se me escapa
cuando el sol...
se va perdiendo entre las tapias.

Y sin más... me dijo adiós

Acosta Rodríguez, Rosa Claudia
México

Sin más me dijo adiós
aquella tarde de verano
cuando apenas mis años
se vestían de primaveras
muy quietas las palomas
se anidaban en mis manos
y en mi pecho un nidal
yo construía entre mis laderas.

Dijiste adiós
para correr detrás del faro misterioso
que iluminaba tus sueños
de fantasmas y quimeras
y olvidándote del sol
que alumbraba en ciernes sendas
emprendiste tu camino
sin mirar más que una vera.

Ahora vuelves
brindándome mil estrellas
me dices que tu vida
ha sido desconsuelo
que extrañando
estás la tarde aquella
que tomados de la mano
levantábamos el vuelo.

Más fue tan dura la agonía
y tan fría la noche incierta
que busqué el febril aliento
de otros labios y otra senda
y al regresar preguntas
por la flor que yace muerta
dulce amigo...
mis rosas van perfumando otra vera.

Una ecuación para componer la vida...

Álvarez Rodríguez, Juan Carlos
Cuba

“De lejos”

“Vengo de lejos..., pero sé de dónde”.

Metido en la membrana de unos libros vacíos,
las ecuaciones no me dejan descifrar el rol de la vida...,
soy un poeta que nació para componer números de pirámides,
inspirado en una topología sofista, por apreciar la raíz de una hoja,
la cebada de los arquetipos del tiempo y las semillas que andan rondando
en el cerebro de una mano latente...,
no vengo a discernir un fenómeno que no se sabe,
es otra idea la teórica pero real de un lucero, de la carne, del verso
o del puente dormido que hace ruido por la vejez caída.

Es un sueño pero cierto que algo descubrí y más que cada día
aprendo menos de lo que veo, o de la Isla de punto a cabo.

Cada día conozco meniscos de acontecimientos y los miro al agua,
al aire, a la tierra, a la luz ciega que no me deja entender los
cálculos puros o los secretos de números hechizados, fragantes,
densos de una estrategia cáliz húmeda de sufrimientos...,
porque bien sé que nadie se sentará conmigo a dibujarme
la vida como yo me la he Inventado,
nadie saldrá por ahí a mendigar números para completar mis ecuaciones,
sino el amigo, el único amigo mío que vive pensando
cada momento en mí, cada rato de su rato es para mí.

La naturaleza piensa en sí misma:
el que la inventó sabe menos de ciencia que de poesía,
y yo lo digo, lo pronuncio aquí, en mi barco, en mi verso,
en mi verano inteligente, sujeto de una mirada infinita.

Del otro lado el científico soy, con su rostro cansado
y alarmante de ignorancia, el metido en todo y no resuelvo nada,
que triste sufrir no entender, tener la voluntad de saber que
la vida no me ha enseñado a abrir sus ventanas...,
metido en la membrana de unos libros vacíos,
las ecuaciones no me dejan descifrar el rol de la vida...,
soy un poeta que nació para componer números de pirámides,
países de escarabajos y cielos de geometrías...

Una ecuación para componer la vida,
sino la vida para componer una ecuación...

Antes de resucitar en el polen de otra flor

Ancayay Leal, Roxana
Ecuador

Tres flores
y la hermosa tristeza
ha nacido entre las nubes de mi pecho.

Hay tanto dolor al pronunciarte
en el cielo de mi boca,
y el agua me abre
los pétalos de los ojos para recordarte

/ave mía/

tus alas ya no reconocen el mar
que juntos volamos,
ni al corazón ajeno que hoy te escribe.

Después de la lluvia,
ya no queda Dios
en ese paraíso que un día te regalé.

El pasado
es sólo un lago de lágrimas
que a veces,
se arrodilla para soñar
con la piel que no pudo ser,
antes de resucitar en el polen de otra flor.

Avísame cuando llegues

Arauz Flores, Enrique Fernando
México

Avísame cuando llegues, cuando transites por cielos
que a la infancia me regresen y ahí de nuevo inventemos
juntos a la lluvia cálida lavando tiempos de ruido...
Tiempo frágil sin paraguas, lluvia cayendo al vacío.

Avísame con el aire de tus inmóviles sueños
con los goznes de tus codos, con las alas del silencio
o si quieres con el vuelo de una gota de rocío
deslizándose por siempre sobre tus ojos sin brillo.

En el fugaz remolino del tiempo aún logro verte
partiendo de la estación donde se mira de frente
el paso del arcoíris en los trenes del olvido.

Avísame antes que un último beso se quede prendido
para siempre en el recuerdo cenital de lo que fuimos
y la noche atrape el tacto amarillo de la muerte.

Padre avísame callando a las olas que se llevan
las cenizas de tu cuerpo, cenizas que a la tristeza
cubren de humanos lamentos, descalzando tu partida.

Por eso avísame cuando a la dulce lluvia sientas
y el agua de tu memoria se adentre sobre mi herida
limpiando al abismal hueco que dejó tu espiral vida.

Lluvia y sal

Arecchi, Alberto
Italia

Llueve.
Llueve en el desierto aridecido
como en mi
corazón enloquecido.

Es lluvia amarga, cargada de sal:
lágrimas de pueblos,
lágrimas de niños que andan perdidos
en caminos de soledad.

El Rio Azul se enrojeció
de sangre y de tierra.
No hay lluvia que lave los rastros
de los hombres crueles.

Guerra y matanzas, pan cotidiano
para los hermanos.
Todos los días toca el degüello
en tierra de miseria.

¿Cuándo será que nuestras manos
encontrarán las de los hermanos?
La lluvia llevará
las lágrimas de sal
y el río lavará
la tierra de los padres.

Juntos vamos a comer los frutos de la tierra,
hombres armados, mujeres y niños.
Partiremos el pan en la misma mesa,
y todos juntos beberemos
la savia de nuestra tierra.

Un día, mano en la mano

Arecchi, Alberto
Italia

Un día, mano en la mano,
iremos juntos a Samarcanda,
la ciudad blanca
de cúpulas doradas,
rica de telas, especias, oro y camellos.

No, no vamos a dejar por nada,
no nos engañaran los reflejos
en las colas de los pavos reales,
no será el trueno distante
retumbando en el horizonte.

Será como una larga caminata
bajo un cielo de color turquesa
y lapislázuli,
en la brisa que cálida desciende
desde las montañas del norte.

Camino alegre entre las corrientes
del Jardín del Edén.
Déjame no más que el tiempo
para atrapar un melocotón
del árbol del bien y del mal.

Samarcanda nos espera
al final del trayecto.
Ya no es legendaria ciudad.
Oro desvanecido, mercado mudo,
sienten los muros el peso de los años.

Refrescaremos el oro,
renovaremos las fuentes
que suministran leche y miel
y plantaremos flores de colores
en las grietas de las paredes blancas.

Había una vez la infancia

Argüelles, Elida Leonor
Argentina

La infancia fue “un lugar en el tiempo”.
Un páramo desprovisto de ausencias,
de tristezas y dolores del alma...
Como un lugar sin geografía.

Un lugar común a todos.
Un espacio sin límites en la historia.
Un recuerdo, un sabor a café con leche con medialunas.
Un olor a milanesas con papas fritas al mediodía.

Una mañana de invierno de nariz fría.
Un jarabe horrible cuando había tos,
un amigo con el yo-yo y el balero,
y un juego con las muñecas de porcelana.

Un estado del alma al que todos deseamos volver.
Como el lugar que guarda
en el reflejo de los ojos de nuestros nietos,
la risa y el llanto, por cosas que en realidad no duelen.

Porque la infancia no sabe de dolores,
y menos de dolores del alma.
En la niñez, se es feliz siempre
y con muy poco.

La infancia no nos deja nunca:
se va con uno, acompaña y prevalece.
No se inmuta con latitudes distintas,
ni con estrellas de otros cielos.

La Infancia es un estado del alma,
que permanece con nosotros,

porque en nuestros corazones
siempre habrá un niño perenne.

La infancia se filtrará
en muchos momentos de nuestra vida.
Se meterá en el bolso con la ropa de viaje,
y como una compañera inseparable.

La infancia,
nos persigue y se instala,
cuando menos lo pensamos,
y nunca pide permiso.

La infancia nos encuentra
en cualquier momento y lugar.
Porque como la niñez,
no tiene geografía.

Los recuerdos huelen como los olores,
que cuando te invaden te reconfortan...
Olor a sopa de quaker y a flan casero.
A dulce de leche, bizcochuelo y tostadas,

Mi infancia, muchas veces se presentó
como una visita en el recuerdo de lo que ya no está.
De lo que ya no es. De lo perdido.
De lo llorado bajo el flequillo largo.

El pensar en mi infancia hoy me reconcilia,
me reconforta y me enseña que todo es posible.
Porque aunque las realidades pueden cambiar,
la infancia es como perpetua.

Y aunque un día te vas de ella,
porque te vuelves viejo,
sabes que puedes volver cuando lo desees...
Porque: te espera, se eterniza y jamás te olvida...

El compromiso

*Armelo Figueredo, Enrique Gabriel
Uruguay*

He venido hasta esta orilla húmeda y lejana a sellar este compromiso.

Arrodillado en la arena que me busca y te recuerda,
que me acaricia y te nombra.

A mi lado las sirenas que saltan de mi recuerdo cantan su plegaria,
más allá las rocas,

más acá la espuma de otro mar que moja el llanto.

Me inclino impaciente,
te nombro con mi boca lleno de viento,
en esta oscuridad ajena.

El mar me regala su paz mientras busco aquella estrella que lleva tu nombre.

Alzo mis manos,
cierro mis ojos,

y siento la mirada de la luna sobre mi frente.

El silencio inagotable se hace más y más insostenible,
hasta que ya no queda más que esta humilde verdad.

Digo tu nombre tres veces y una tras otra las olas mojan mi piel,
su abrazo de sal corta la distancia entre tus ojos y mis labios.

El mar se retira lento,
las sirenas callan su canto,
la espuma desaparece entre la arena,
y me descubro desnudo,
a orillas del mediterráneo,
en un puñado de mar en mis manos se dibuja tu rostro,
mojo los labios como si fuera el néctar máspreciado,
y la luna se despide.

El amanecer se hace presente,
y el compromiso esta completo.

Míralo

Awad Yépez, Julio
Ecuador

Míralo, ahí va
con su ropita de luz en cascadas.
Fugaz, se desvanece cayendo,
y monta otra estrella
y remonta en el firmamento.

Míralo, ahí está.
Y tú que pensabas que lo habíamos perdido,
¡qué equivocada estabas!
¿Lo ves ahora mirándonos desde arriba
mostrándonos su sonrisa de luna?

Míralo, ahí jugando.
Ya no llores, mujer, ya no llores.
¿Qué pensará de ti? ¿Qué pensará de mí?
Seca tus lágrimas y extiéndele tus brazos
Abraza el cielo, su nuevo campo de juegos.

Míralo, ahí esperando,
sentadito en el lomo de la gran Osa.
Nos saluda con su manita sucia
de polvo de estrellas y gotas de rocío,
nuestro hijo, nuestro pequeño.

Ya no llores, mujer, ya no llores.

Muere mayo

Baeza Verdú, María del Carmen
España

El sol calienta y raudo muere mayo
con tormentas, flores de primavera,
endulzado el calor por brisas frescas.

He parado un minuto y he sacado
mi libreta y otras armas de escritura
que, en un trozo de tiempo tan escaso,
me dejarán que plasme mis locuras.

Entre calor y flores se va el tiempo,
un tiempo que se escapa de mis manos.
Tiempo que busco siempre rato a rato
y que pierdo haciendo tantas cosas,
tantas que apenas puedo ni sentarme
a escuchar mis propias penas y mis llantos.

Perdida en la ciudad yo busco tiempo
para sentarme a pintar mis poesías,
estando sola con la mente vacía
y que así cuajen en el papel mis cantos
que, verso a verso, se van engarzando
y descargan mis miedos y mis iras.

Tiempo para la poesía,
para plasmar versos apresurados
que aunque nada digan, dicen todo.

En medio de los días agobiantes,
encuentro espacios como éste
en los que puedo descansar, y así descanso.

Escribiendo, diciendo, dibujando.
Palabras, frases, versos se entrelazan,
mientras que entre retazos de día
voy pensando: que tengo tiempo,
que escribo versos, que estoy amando,
que estoy muy viva, que estoy gozando,
que al fin, escribo y al tiempo, gano.

A veces ella

*Baltazar Cruz, Jesús
México*

Ráfaga de nitidez desconocida
para la razón, luz de la locura.
Por alas de la vida estremecida
cuando he sabido echarla a esa altura.

Eclipse de mortalidad si el día
no es vida. Tajo de eternidad
por innecesaria. No estadía,
hogar para viajar a profundidad.

Destino más seguro que el pasado,
y sin embargo, más indescifrable
que todo aquello que no ha estado.
Armisticio para el miserable.

No tierra para insinuar conquista,
sino para enterrar cuerpo y dar libre
vuelo al alma. No lienzo para artista,
sino pintura para el que escribe.

Figura acorde para modelaje
de retórica y versos de etiqueta.
Espíritu, que usa como hospedaje
las letras de quien sea su poeta.

Escuela en casa

*Baltazar Cruz, Jesús
México*

Libros encerrados,
lápices sin punta,
maestros de esqueleto,
conciencia marchita.
Futuro de ojos cortos,
razón desempleada,
país con lazarillos tuertos,
mundo pelirrojo.

Vitrina del pizarrón
como forja de moldes
para bombas o medicinas,
piedra angular del destino.

Banquete de lógica y fantasía,
para reyes de sí mismos,
vida nutrida, combustible
a precio de imaginación.
Escuela en todo donde aprender,
donde todos quien instruirse,
estudio universal el vivir,
saber no sólo para sufrir.

Noche a la deriva

Beneyto, Lucas
Argentina

Los pensamientos asedian mi noche
demoran el sueño
el leve soplo de las amapolas
pueblan
pueblan mis ojos
murmuran al color de mis pupilas
bailan
los rituales para invocar
al olvido y su galera de abismo
su paso sembrando ecos
en los lugares vacíos.
El silencio defiende feroz su rincón arrebujaado.
Las palabras hacen círculos de humo
parecen doncellas de pelo suelto
bailando un vals con el olvido
mientras la memoria huye
con su vestido polvoriento
y su compañía de mariposas negras
al alba cercana.
La lluvia
cae
con
nostalgia
y mi cama es una balsa abandonada
en el destino
donde las estrellas son viajeras melodiosas.

Laberintos creativos

Bertinetti, Olga Vilma Silvia
Argentina

Conviene conocer a las palabras
perforan límites
desde el principio de los tiempos
entre hileras de textos rotos.

En plena noche
transforman el fuego original
en un lugar de resistencia.

Abono del ocaso
le dan espacio a la mentira.
Sobre la campana del templo
funden recuerdos para mirar.

Penetran las rocas
mientras el diablo las sueña.
Cuando los días lentos se apilan
liberan la vejez del solitario
en su vida aplastada.

Rebeldes y libres
identidad y sombra
alzan las velas
flotan en el silencio.

Los unos y los otros

Bonafede, Griselda María
Argentina

Cuando sueño y no duermo
regalo mis dones a los pobres que quieren
ser ricos en silencios.

A los pobres que ansían
ser dueños de palabras.

A los pobres deseosos de obtener fantasías
de asirse por los soles/de encaramarse al viento.

A los desamparados/a los que son distintos
les regalo universos de otredad positiva.

Si estoy despierta y duermo
yo retengo los dones
retaceo augurios/derrocho las palabras
descompongo universos y me apego a la tierra
y el otro es el otro
diferente cambiante.

Es que este mundo limitante y complejo
cercena los afanes/desconcentra y divide
reparte para pocos/descuenta para muchos.
Con mis sueños despiertos no alcanzan a cubrirse
ni siquiera un retazo de esa pobreza enorme
de alimento de techo de calor instruido
de fatiga diaria por tantas negaciones
algunas escondidas en sonrisas y saludos
y otras que los rebela
y los torna inquietante.

Creo que mis insomnios
no desarman tristezas.
Son unos versos tontos con gusto a hipocresía.
Porque yo soy los unos y ellos son los otros.

Hoy recuerdo...

*Brondo, Daniel Horacio
Argentina*

Descubro monótonos días de acantilados
soledad, para estar en tus brazos.

Esquivos los eternos pies en las avenidas
multitud, para poder olvidarte.

Sólo la luna mansa estalla en plegarias.
¿Qué milagro eres cuando duermes?

Nuevas tormentas acosan tus prejuicios.
¿Qué lluvias contienen cuando sueñas?

Que yo no sea un corazón de bolsillos vacíos
gloria, cuando me abandones.

Me llevaré tus marcas en mi espalda
nostalgia, hasta que regreses.

Detienes la lluvia con tus secretos.
¿Cuántos siglos tienen la piel que habitas?

Ves el jardín rodeado de angustias.
¿Puede la rosa herir tus esperanzas?

Diluvian grises somnolientos
tristeza, cuando llegas a mí.

Resucitan soles ignotos del universo
esperanza, cuando abres tu camino.

En tu pequeño amanecer con trinos.
¿Qué pájaros cultivas cuándo cantas?

En la noche invitada por las estrellas.
¿Cuántas epopeyas de luz has dejado?

Caen las hojas negras del árbol roto
traición, cuando vas apareciendo.

Despierta alba con presagios
lejanía, cuando me sonríes.

Miles de arco iris en los rostros,
Amor, cuando estás aquí.

Últimas palabras

*Cantón Paterna, José Luis
España*

Amarte era necesario,
como respirar, a pesar del aire contaminado
de esta ciudad sin gente,
pero con vehículos.
Aun si fue viento ardiente del desierto,
ventisca helada,
densa y húmeda atmósfera del trópico.

Amarte era necesario,
como lo es dormir de vez en cuando,
aunque implique soñar
con esos monstruos que me asaltan,
asumir que dormir es morir un poco,
y perder un preciado tiempo
de echarte de menos.

Amarte era necesario,
así lo era también seguir viviendo
únicamente para recordar tu brisa,
tus ojos encendidos,
tus manos, que me prendían
a través de la distancia,
a pesar de tu ausencia y de tu olvido.

El poeta

*Cantón Paterna, José Luis
España*

No soy aquel poeta de la historia
que canta las hazañas de los pueblos,
las gestas que lograron grandes héroes.

Tampoco soy el vate de unos pocos,
aquellos intelectuales exquisitos
que miran un taza con sombrero
y comprenden el sentir del universo.

No ser siquiera un cantor para estudiosos,
que es citado en mil títulos de tesis
y felizmente olvidado de las masas.

Solo soy
poeta para mí mismo (en lo posible),
que escribe cuatro versos una tarde,
los guarda en un cajón
y deja que enraícen
en la oscuridad de su secreto.
Y luego, con el tiempo,
sacarlos de su celda
opaca y desolada,
y dejar que germinen en mis manos
y florezcan de nuevo en mi recuerdo.
Entonces, como un ave,
regresar. Regresar a aquella tarde polvorienta
en la que, frente a un café ya tibio
en la cocina sucia,
escribí mis sentimientos en un folio
para evitar gritar por la ventana.

Golpes, golpes

Carabajal, Gonzalo
Argentina

Golpes, golpes, golpes,
desde el sur, desde el norte
van achicando al crecido,
van destruyendo al bastardo,
vienen a aleccionar.

Proviene imperceptibles
perturban para no pensar,
demostrando poderío
masturbando el placer mental;
destruyen matrices con solo golpear.

Son impactos bien certeros
con un sentido estudiado,
labran artesanalmente
la destrucción del esclavo,
con excesivo roído
pulen sus pequeñas vigas
hasta dejarlos tirados.

El dominante hace eso
recuerda su antepasado
y hace lo que se manda;
el dominante golpea
pega y pega para que duela,
pegan y pegan para ser más.

Alguna vez darán un respiro
frenarán sus golpes por ganar permanencia
reconocerán algún derecho,
sobre todo con sonrisas;

en forma de beneficios,
retornarán lo robado.

Golpes, golpes y más golpes
siguen y seguirán
su vejez no es detención,
ni menos arrepentimiento.

Salvo que algo los cambie
seguirán quebrando banderas;
por el placer del descubrir
algunas pequeñas fronteras.

Más y más son los golpes,
cada vez más vendrán
¿será que no reconocen
la destrucción al golpear?
¿será que son tal potencia
que no te puedes zafar?

¿Seremos los golpes que vuelven
para ahora dominar?
¿Seremos aquellos perdones
del golpeador sin final?
¿Será, que seremos algo
que no podemos descifrar?

Quizás podremos ser alguien
para que dejen de golpear.

¿Qué esconde la ninfa?

*Carril Márquez, Juan
España*

Vientos del norte soplan
tiñendo el cielo de grises
melancólicos, tristes,
turbios grises
que no invitan más que
a la invernación
o a la migración.
¡Qué sabio es el oso!
¡Qué sabia la cigüeña!
Yo, sin embargo sigo,
aquí, sin superar el tiempo.
¡Qué difícil es todo!
El mismo tiempo tiñe
de misterio punzante
todo lo que me rodea.
Esos grises son impedimento
de algo que está ahí,
invisible de momento,
pero siempre latente,
como la primavera,
que espera su turno
para renovar una paleta
monocromática ahora.
¿Qué esconde la ninfa?
Es ella quien retiene
para sí el secreto
de esa fábula que ansío,
de esa que intento leer,
pero me es imposible.
¿Es el tiempo el culpable?

Si es así, solo queda
la espera agónica,
la espera a que llegue
ella, la Primavera,
con su magia
y colores luminosos.
¿Dónde estás primavera?
¿Dónde estás ninfa?
¿Dónde, dónde estáis ambas?
¿O sois una?
Todo está ahí (lo intuyo)
en las invisibles letras
que tú sola has escrito
y que me impides leer
por algún motivo.
Todo eso, seguro, está ahí
y yo, de momento, aquí,
intentando superar el tiempo
y esperando que llegue
la luz con mejores vientos,
que lleguen los colores
(azules, verdes, naranjas...)
las flores y olores
de primavera
y su magia que es la tuya,
que llegues tú, Ninfa,
¡qué llegues tú!

¿De dónde sales árbol?

*Carril Márquez, Juan
España*

¿De dónde sales árbol?
con tu movimiento suave como el viento.
¿De dónde sales árbol?
con esas ramas danzando a ritmo lento.
¿De dónde sales árbol?
que conviertes en calma mi tormento.
¿De dónde sales árbol?
que al mirarte las tormentas duran un momento.
¿De dónde sales árbol?
que a tu sombra parece pararse el tiempo.
¿De dónde sales árbol?
con tu sonrisa-fruto, dulce sustento.
¿De dónde sales árbol?
¿de dónde dices que eres? no te entiendo.
¿De dónde sales árbol?
¿de un mágico mundo, dónde, de algún cuento?
¿De dónde sales árbol?
¿ha sido el destino el que me ha llevado a tu encuentro?
¿De dónde sales árbol?
Y dime, dime si sientes algo dentro.
¿De dónde sales árbol?
Y dime, dime cuáles son tus sentimientos.
¿De dónde sales árbol?
Que los míos todavía no comprendo.

Zoom

Carrillo Collazo, Jorge Israel
México

Volar es dar un zoom hacia lo abierto,
desaparecer poco a poco en el festejo;
es penetrar en un milagro tierno
y decir “hola” delante de un espejo.

Volar es cantar en el infierno;
es exprimir la hierba centellante,
aniquilar el polvo en los aplausos;
es nadar con el alma dando saltos
contando con los dedos:
uno, dos, tres y cuatro...

Volar es presenciar y ser amado;
es hacerse chiquito con las nubes,
alejarse del aire traicionero;
es ser espantapájaros del tiempo,
crepuscular y cometa a montoncitos;
es llover celular en el invierno.

Volar es ser peatón y estar desnudo;
es beber lo invisible del silencio;
es amanecer como candil cuando estás solo
y es acercarse al oxígeno y lo eterno.

Eres lo alegre, reflejos de ti

Carvallo Mijares, José
Venezuela

Eres lo alegre, reflejos de tu niñez
pureza de aire inocente
respingo de tu risa, me encontré
sé de la tristeza, la que hoy sientes.
El destino te la juega y no sé porqué
eres puro candor luz y alba
rezo en la ermita, miro tu estampa
verte crecer, derrotando el traspíe.
Respirar tu vida y viento a espalda
dándote aliento y luego después
volar en alas, tu vuelo admiré.
Volar tu risa, tu inocencia divina
alegando montañas, aires y mares
bebiendo frescor, de rías cristalinas
aspirando de luces, cielo y altares.
Libando alegría, lo reflejan tus ojos
tus ojitos, marinos o verdes !no sé!
ese eco, que en tu miradita conté
retocándote, arreglito de hinojos.
Eres lo alegre, reflejo de tu niñez
te veré crecer y creciendo te veré
testigo seré, al saltar de tu alegría
brincando tu risa, danzando tu azul
me inspira mi reina, reinita mía
tu gracia y angelical, destello de luz.
Eres del principito, su éter y melodía

cánticos de un trono, aroma a vergel
trono florido, tu reinado y estadía
por años muchos, te vamos a ver.
Albricias y reír de tu cabriola
eres mi bien, reinita querida
eres cocuyo, que alumbra la vida.
Tus manitas tersas, tocan el aura
tu faz de ángel, nos deja razón
para verte crecer, ágil y muy rauda
crecer a la vida, rebosante de amor.
De tu niñez, la inocencia ilumina
los luceritos, guían tu ilusión
te llevan de la mano y te dan calor
los angelitos a tu lado caminan.
Caminan contigo, vuelo travieso
llegan a tu vida y te cobijan
tu ternura, de colores matizan
y tu almita grande, ecos de espejo.
Eres lo alegre, reflejo de tu niñez
pedirte más alegría, imposible será
nos llena a completo, tu inocente altivez
altivez y pureza, que en ti brillará.

Yo no nací, en esta ribera

Carvallo Mijares, José
Venezuela

Yo no nací, en este suelo bello
mi llegada, fue extrafronteras
pero aquí vivo, por aquello
que este país libre, me diera
libertad, precioso destello.

Yo no nací, en esta mi ribera
mi ribera, queda bien lejos
por tanto a ti, mi Venezuela
mi alma, corazón y el festejo.

País que distes luz y escuela
a mi familia, todo el cortejo
educación febril, que revuela
yo no nací, en esta mi ribera.

Mis raíces hondas, de labriego
hijos y familia, sólo esperan
un poquito de respeto, sincero
sí, nací allá y no hay manera
soy patriota, no extranjero.

Soy de las tierras llaneras
y soy feliz, en este mi suelo
amo tu aire y zonas costeras
amo tus médanos y riachuelos
yo no nací, en esta mi ribera.

Pero aún así, más te quiero
amo la espuma y no quisiera
me arrebaten el bello estero

de libertad, en que viviera.
Con amor respeto y denuedo
rechazo la exclusión, quimera
quiero a mi Venezuela hermosa
yo no nací, en esta mi ribera.
Hermano de las garzas y rosas
y del sol, sol que cubriera
amo de mi país, tantas cosas
siempre te amo, te amo Venezuela.

Sensaciones

Cascales Montesinos, María Isabel
España

Nueva la brisa asciende,
por eternos caminos la primavera,
susurrando entre las verdes hojas
celebrando la calma reciente.

Sobre la tierra callada,
con indolente sueño esquivo,
yace el deseo erguido
sobre mi pálida almohada,
en contraluces reflejando
azulado cielo de espuma.

Nubes cotidianas,
en sus nieblas embozadas,
huyen hacia el alba futura,
antes que llegue la luna
a posarse en mi ventana.

El amor descansa
oculto a la mirada,
vagando solo y quieto
en busca de la palabra anhelada.

Llama oscilante en su hastío,
dulce imagen tan lejana,
la soledad depone a la dicha
olvidando la esperanza.

La piedra

*Chaila, Salvador
Argentina*

Este sueño que emerge del agua
y el cansancio
se apodera del tiempo elaborado
con las garras del silencio
por la hoja y el pan
por la reja y el silencio
por la semilla fugaz
y la cosecha reflejada
herida cansada vieja
en tanto viento que regresa
y soledad gastada.

Allí donde perecen los trinos
las absurdas geografías
abismal acero de la última palabra
el ademán curtido y solitario
que esculpe la única caricia
que enaltece
las nuevas arenas del aullido.

Piedra que gastamos
en el único roce
de todas las palabras.

Ese día

*Cova, Margarita Silvia
Argentina*

Nos hemos encerrados en un mundo intangible,
la magia acabará cuando nos miremos con los modelos de otros.

Pero...

si todas mis ternuras pudieran abrazarte
y sintieras que mi cuerpo es aleteo y repique,
si supieras que te mido en la estatura y edad de tu música y tus palabras.

Si nos atreviéramos a creernos nos encontraríamos y te invitaría
¿cenamos...?

Sé la estación, el día y la hora, agrandemos la vida.

Ya no resignaré ni el beso ni la mesa
ya destellan cubiertos esperando tus manos.
Hay copas que deslumbran azules tan intensos
que si cierro los ojos todo es cielo
y espera mi boca el brindis que deseamos.

¿Bailamos...?

Música de violín acariciando en tu abrazo todo mi ser.

Contenida en tu continente ya no desconocido,
con pasado en presente sin futuro.

Renaciendo rejuvenecidos como si despertaran del olvido
sensaciones adolescentes.

La gravedad se detiene y todo movimiento es baile,
entrelazada armonía sin reservas ni recelos.

Brillante... avanzar, recibir, entregar, compartir y nunca partir,
eternamente flotar, fluir y amar.

Matador

*Cova, Margarita Silvia
Argentina*

Bestial, brutal... eficiente,
te mostraste monstruo
representaste todo lo que odiaba
lo que me hería y me denigraba.
No te diste cuenta
que al salvarme me matabas.
¿Cómo hacía?
para seguir creyendo
en la ternura y el verso
en mis manos recorriéndote sin tiempos,
con tu esencia y la mía
volando en el firmamento.
¡Cómo duele tanto duelo!
Si en momentos me pregunto
si no será que era cierto,
que equivocadamente te amaba
que sólo corriste el velo
alejaste mascaradas,
y en ese último encuentro
de aquél veintidós de julio
con tan sólo dos palabras
diste la mortal estocada.

Un cuentacuentos

Cremer, Lilia
Argentina

Me indago, buceo por las venas laberínticas
de éste mi intelecto,
rastreo, registro, titánico esfuerzo.
Exploro en mi mente, palabras, vocablos,
con igual denuedo. Inútil intento.
En qué recoveco de mi hondo deseo
están esas frases, los sentidos versos,
quiero estrujarlos y darles un nido
dentro de mi pecho.
Mis ojos se entornan
como cuando rezo y entonces invoco,
si es que las poseo,
a esas, mis musas, que dicen acuden
cual samaritanas del poeta yermo.
Me invaden, me aturden,
las burlas risueñas de mis personajes,
que de entre las hojas asoman,
se mofan, creen que los dejo,
que los abandono por lo más excelso,
por el bello verbo.
Ríndete, me dicen, procura ser sabio,
sobre todo honesto,
no serás poeta, sólo un cuentacuentos.

Eternidad

Cruz Mayorga, Rene Arturo
El Salvador

Quisiera que este día
fuera eterno
y mis manos
se volvieran escarcha
en la boca del tiempo.

Que mis ojos melancólicos
volvieran a brillar
para hacer mía la esperanza
de esperanza
renueven la esperanza
para hacerla mía
con los suspiros
del alma.

Quisiera que el
viento abriera
la ventana del pasado
y decirle a la luna
que ha llegado tarde.

Quisiera extenderle
los brazos al mundo
y mostrarle el rostro blanco
de los pueblos
de aquellos que esperan nada.

Quisiera que mi voz
fuera lluvia
para llenar de
flores el universo.

Constructivismo destructivo

*De Avila Cunha, Felipe
Argentina*

Obreros somos de esto,
proyectando aquí y allá...
Captando todo,
razonando nada.
Midiendo algo
resultando poco.
Construyendo ideas
que nos movilizan a ningún lado.
Levantando pensamientos
destructivos de nosotros mismos.

Armando un entorno
vacío de esperanza.
Falta la justicia,
que nadie conoce.
El resultado no está al alcance.

La ecuación de este motor
tiene mil incógnitas
y solo una respuesta.
El lápiz esta gastado
el tiempo y medida

Se acaba...

Busca...

Arriba.

Árbol

De Bon Ricci, Carlos Enrique
Uruguay

Henchido de orgullo pareces a veces
vestido de verde das sombra con creces
el frío te quita tu manto y tu abrigo
pero siempre regresas, más fuerte, más vivo.

Desde los albores de nuestra presencia
te han venerado los druidas la esencia
los dioses vivían dentro de tus huecos
por eso tocarte es un buen consejo.

Nos das la materia para respirar
sin cobrarnos nada y sin reclamar
también de tu cuerpo sabemos servirnos
rodeado de ti, nacemos y morimos.

Sagrado en algunos, pecador en otros
presente por siempre, entre nosotros
con fruta sagrada, o flor de hermosura
eres ese signo, que muestra la aurora.

Nos das alimento y perpetuas la vida
respiras profundo cual alguien que olvida
los niños recorren tu cuerpo erguido
prometen debajo, los más atrevidos.

Refugias la fauna que te necesita
como un protector, como un eremita
guardando secretos que apenas susurras
al que sabe oír, al que no rebuzna.

Junto a tus hermanos has visto cambiar
tu entorno de origen, a la humanidad
que corta tus ramas y roba tus frutos
que siembra a tus pies y riega lo suyo.

Después de crecer y volver a verte
estarás ahí aún sin moverte
y cuando regrese ya con mi herencia
podré a el contarle, el porque de tu esencia.

Antes de volver a lo que he sido
pasaré otra vez a recordar lo vivido
se que no preguntarás a que he venido
tu sabes muy bien, que todo tiene un sentido.

Dicen que tus pies profundo en la tierra
se enlazan con otros, como hacen las hiedras
así es que mantienen con vida el planeta
sanando heridas que siguen abiertas.

Nostalgia

*De Bon Ricci, Carlos Enrique
Uruguay*

Del arte sublime en una caverna
del llanto sin nombre en una taberna
del humor ingenuo de un sabio bufón
de aquel amigo que era socarrón.

Ensalza el verso de un escritor
afina las voces en una función
debe el actor sentir su afrenta
y el pintor en lienzos la representa.

Aquello que un día pudo haber sido
quedo en el tintero solito y perdido
sin ser encontrado sigue hasta hoy día
se ha convertido tan solo en "sería".

Parece entre nubes estar escondida
cuando alguien levanta la mirada perdida
y el caminante la siente consigo
cuando va marchando hacia su destino.

Acompaña siempre al solitario
que mira al mar sin un erario
y en la mañana también visita
al que no pudo, encontrar una cita.

Nos da las señales, pero no el sendero
para regresar como hizo Teseo
retazos que cubren el fondo del ser
subsisten prendados de lo que ya fue.

Sensación temida para el hombrecito
que no aprendió a llorar un ratito
sin embargo ella, la sabe anidar
no tiene vergüenza de volverla a nombrar.

Amarga dulzura de tinte añejo
sin explicación por quedar perplejo
es un revoltijo de muchos sabores
que despierta en uno, diversos dolores.

Trayendo las voces de otros momentos
arrastra la imagen como un experto
inflando narinas que intentan captar
aquellos sabores de oscuro paladar.

¿Y por qué nos llega sin avisar?
Porque ella es parte del diario andar
extrañando aquello que nunca pudimos
o simple anhelo de lo que ya fuimos.

Prosas en la luna

De la Cruz Ávila, Diana
México

I

En esta noche lúgubre donde la luna nos cubre
con sus rayos de plata, voy a recorrer cada
parte de tu cuerpo, ese cuerpo con olor a almendras dulces
que aturden mis sentidos.

Vayámonos de aquí, dejémonos a menester del viento.

Oh dulce doncella con cabellos de marfil
labios de cereza, hálito de rosas frescas, voz de poesía,
y manos de seda tan sutiles y gélidas...

Dime en esta noche oh amada mía con voz de poesía
que vos correspondes a mi amor...

No me miréis con desdén, solo besémonos en medio
de aquellas luciérnagas danzar,
vos eres el ser más místico de esta tierra
sin vuestros besos quedaré perdido en la demencia,
no me dejéis nunca único amor y dejémonos a menester del viento
y juntos permaneceremos perenes en un paraíso estelar.

II

Oigamos cantar a la luna
mientras tus labios se refugian
en los míos, pero esto me abruma
me abruma tus labios de cereza

que antes de mis labios huían
¿Oyes cantar a la luna?
Pues nos trae ecos de una sinfonía
que antes mi oído no conocía
llévame a tu tálamo de violetas
y enmarañados de tantas zalamerías
escucharemos a la luna cantar.
Perdámonos en un paraíso lunar
donde tus besos de cerezas frescas sean perennes,
y donde juntos podamos soñar
mientras viajamos en un barco estelar
y jamás dejemos de oír a la luna cantar.

Patria herida

*De la Cruz Manzur Jattin, Félix José
Colombia*

Patria herida,
lóbrego discurrir,
de tripas tronantes,
y hogares famélicos.

Patria herida,
fatalismo de vida,
futuro incierto
y paz esquivada.

Patria herida,
guerreros vacilantes,
con fusiles homicidas
y necrópolis sin fosa.

Patria herida,
de labriegos curtidos,
con hacha y machete
en tierras prohibidas.

Patria herida,
de cuellos blancos,
con miserable ensaña
de pan de pobre...
y dolor ajeno.

Patria herida,
de niños sin alegría,
de viudas sin compañía,
de campos mustios.

Patria herida,
de maldad inaudita,
con terror fratricida
y hermandad perdida.

¿País irredento?

*De la Cruz Manzur Jattin, Félix José
Colombia*

Los amaneceres sombríos de mi Patria
descuajan la piel, arrugan el alma,
desangran los caminos... ponen a llorar
a las viudas.

Los días soleados de mi Patria
creman la paciencia, vuelven mustios
los campos, derriten el aroma de las
flores.

El invierno agobiante de mi Patria
inunda de maldad la mente, arrastra la vida,
flota el genocidio, en briosos torrentes
sin rumbo... sin fin.

Los ríos, mares, valles y montañas de mi Patria
son naturaleza herida, muerta, contaminada
de coca, amapolas y minas sembradas
con sangre de inocentes irrigados;
con cadáveres torturados... y putrefactos,
de cuerpos desvencijados y aserrados.

Las noches aterradoras de mi Patria
oscurecen el destino... cegando futuros,
violentando con desidia
hogares dormidos en la nada...
y estómagos hinchados... preñados de miseria.

La esperanza de mi Patria
es un brioso corcel alazán,
devorando praderas... sin fuste,
sin cincha que lo amarre...
ni amo que lo encadene.

Alas de colores

*del Rio, Jorge Nicolás
Argentina*

Las que ahora veo parecen pero no son.
Me parece.
Polillas no son mariposas
y si acaso fueran
poco tienen de aquellas que encerraba
en un frasco
después de perseguirlas a puro ramalazo
bien metido dentro de la luz del parque casi campo
las espigas del pasto rozándome las mejillas
justo al final de la calle empedrada
que entonces y ahí
parecía tan lejana de otro mundo
el frasco en una mano la rama en otra
el silencio alrededor oliendo a hierba.
Y todos los colores.
Al fin aquel día/entonces y ahí/que no se repitió,
el frasco colmado al trasluz,
yo miraba cómo me miraban
y cómo el vidrio dejaba de serlo entre mis manos
y las mariposas lo atravesaron y revolotearon
a mi alrededor
y como en un remolino me alzaron.
El barrio allá abajo, el parque la calle,
mamá, mis amigos un carro que pasaba.
Las mariposas no hablan pero me lo dijeron:
más allá de la avenida lejana que apenas ves estarás y serás.
Ya estás.

¿Por qué?

Delgado, Justina Soledad
Argentina

Vuelve la lluvia parpadeante,
alumbrada por el faro de la calle.
¿Por qué será que en estos momentos
los recuerdos se mezclan, se pierden
y regresan a internarse en los sueños?

¿Por qué en este cielo de estrellas
aparece un rayo?
El sol ya no ilumina sino los relámpagos.
Perdóname por no ser más fuerte,
lo siento, no puedo serlo.
Sé que algún día
ya no tendremos miedo a perdernos,
viviremos más allá del tiempo.

I

La bandada de loros
inunda el cielo,
desde lejos llegan,
vienen anunciando el invierno
y apenas estamos en Mayo
¿Por qué anda tan nostálgico el tiempo?

II

De pie me he quedado,
esperando alguna estrella,
pero este cielo obstinado
no me quiere dejar verlas.
Tan solo siento, siento, sí
que así de nublado
esta por dentro.

El viento grita la libertad

Di Mario, Ricardo
Argentina

Puedo ver el viento de la libertad acá en las alturas de las sierras,
sacudir uno a uno todos los penachos de las cortaderas solitarias
o de brumosas risas.

Puedo verlo al viento moldear la piedra viva en mil formas,
negras con sus yuyos de barba,
graníticas y esbeltas, fuertes y eternas.

El viento se hace nave en mis ojos cuando puedo verlo,
nube en donde viajan mis pensamientos idos,
frío de pleno enero (se hace),
sol y sendero de gritar libertades y sometimientos,
caminos andados por patas y por pies,
(desnudos, calientes y helados).

De puro puma su andar el viento me grita,
me silencia, me ahueca la voz,
se devuelven en ecos de otras voces,
que han quedado buscándola,
en la libertad de ayer,
en las picadas de ayer,
(que son como los de hoy pero de ayer).

El viento no cree que esté aquí,
soy espectro silencioso sin sombra,
algo que debió estar en otro lado,
pero el viento sigue gritando su libertad y yo la mía.

Mi amor espera

Doval, Ricardo José
Argentina

Marea alta, mar helado y nubes bajas
envidia pura de movimiento sano, el sol se apaga
la noche corre al viejo día con mal semblante
un frío tenso cambió la cara del navegante.

Ella espera siempre pegada al fuego a su fiel viajero
será en un rato, quizás en horas su arribo a casa
sus botas largas con esa gorra que nunca olvida
su gran bigote y con una rosa que me derrita.

El viento sopla y desespera perder el rumbo
las tres marías u otra estrella que dé el presente
ella me espera, su sopa gime por mi tardanza
quién vende rosas de tallo largo para mi esposa.

Si nunca falta, no será ésta la peor tormenta
desespero siempre en espera torpe de cada noche
será la sopa o el nuevo vino, si él lo pide serviré su ponche
¡extraño tanto sus pies mojados! ¿habrá un mensaje, algún recado?

No me abandones, pequeño barco, haz un esfuerzo, su angustia clama
mi vida es poco, lo mucho es de ella, no me abandones, mi amor espera
nunca he llorado, no sabría hacerlo, pero tengo un nudo... ¿será de miedo?
no es una lágrima, saltó una ola, mojó mi rostro con desenfreno.

Espero, amor, no te rindas al mal tiempo, sabes que espero
hoy no haré sopa, sé que te gusta, más trae recuerdos
dejé ese vino por mal reposo, no ha de gustarte
vuelve a casa, aún sin la rosa, tu ponche espera, sabrás gustarme.

Tiempo

Doval, Ricardo José
Argentina

Por las dudas que me olvide
quiero que sepas que no olvido
las miradas que cruzamos
los deseos postergados
por el miedo adolescente
y el temor a equivocarnos.

No me olvido la mirada
con la complicidad del deseo
ni tu boca temblorosa
de aquel beso compartido
por las dudas tengas dudas
yo te aclaro... no me olvido.

De mis manos que buscaban
a tus manos que invitaban
con mi fuego incandescente
y tu aplomo contenido
fuimos caminando la vida
dos caminos un solo sentido.

Si pensabas de mi olvido
ves... hoy el tiempo es testigo
no solo no me olvido
sigo encadenado a tu destino
somos dos con un camino
de lo nuestro no hay retorno
de lo nuestro no hay olvido.

En mi tristeza

*Duvan Cardozo Gómez, Alex
Colombia*

Aquí, en mi habitación sentado,
quisiera volverte a sentir a mi lado.

Opaco se encuentra mi cielo,
porque mi amor por ti esta en duelo.

Deseo encontrarte en mi almohada,
para que sigas siendo mi hada,
y hacerte sentir en plenitud a mi lado
mientras yo sigo pensando que soy tu amado.

Observo a mi alrededor las paredes envueltas en tristeza,
siento que mi corazón de soledad se agudiza
trato de despejar de mi ser todo sentimiento de dolor,
y lo que obtengo es una tenue energía de resplandor.

Ya los rayos del sol no alumbran mi camino,
ni siquiera la luz de mi alma guía mi destino
siento que mi energía se debilita a cada segundo,
la hora de la oscura habitación de mi interior ha llegado.

Deseo con insistencia tenerte de nuevo en mi retoño habitual,
fue mi casa el lugar de nuestro encuentro matinal,
fue la habitación el lugar de impresionantes caricias
y mi cama el paraíso en donde nos fundíamos las almas.

Mi mirada está pérdida en el confuso universo de mi soledad,
lo que observo en mi perdido destino, es la eternidad,
contenida en toda mi oscurecida casa por el dolor de tu adiós
y hasta mi cuerpo siente la partida de tus dulces ojos.

Ya no miro tu delicado cuerpo ni las huellas que dejaban tus pasos,
todos esos instantes tranquilos que compartíamos acostados,
con nuestros cuerpos descansando sobre la suave cama
fueron momentos intensos que nunca olvidaré y que quedaron en mi alma.

Imagino...

*Duzevich Bezoz, Anahí
Argentina*

*“La imaginación tiene sobre nosotros mucho más imperio que la realidad”.
Jean de Fontaine*

Imagino que canto y mientras canto
Imagino que viajo/y mientras viajo
sueño que canto e imagino
que mi padre trabaja en el taller
y mi madre canta mientras cocina
imagino que canto y mientras imagino
oigo a mi madre cantar/oigo a mi padre trabajar en el taller
imagino todo lo que canto
y mientras canto lo que imagino
ni mi padre se halla en su taller
mi madre no canta mientras cocina
ni yo viajo.
Sueño que imagino mientras canto
mientras canto imagino que sueño.
En realidad no sueño
ni canto
ni imagino.
Imagine usted lector
un niño con deseos de ser hombre
un niño que presume que viaja
por el mundo de la mano
de su madre y de Su padre
mientras cantan.

Hilvanando versos en la oscuridad

Echevarría Cabrera, Guillermo
Cuba

9.23 pm revelan las agujas del rancio reloj
que agrupa miradas y besa el resguardo
de la choza que habito.

Se agita la noche con indecentes relámpagos,
truenos satánicos que hacen el miedo plural
y manos que saldan su huida en los oídos.
Gruesas gotas de agua, como agujas zurcen
el barro de todos los entornos.

10.00 en punto y el pasaje real
ahora es río sin orillas, un niño piensa
jugar a los barquitos de papel,
al tiempo que un bombazo infernal
caído del cielo, deja sin luz el vecindario
¡lejana la llama, inmóvil el quinqué!

Rabiosas las cuchilladas de la lluvia y el viento,
los dos apuran en trote interior.

-Yo- en la sombra hilvano estos versos
a modo de bálsamo; casis es media noche,
la tormenta muere, el miedo dice adiós.

-mis versos se quedan-.

Más que esto

Efler, Miriam Gladys
Argentina

Entre la oscuridad se interna mi alma,
flamea el viento, susurra nombres,
un latigazo de perfume a hierbas,
deja inconsciente mi olfato,
me vuelvo hiedra me vuelvo piedra.

Un sereno vuelo se alimenta
es el vuelo de mi espíritu,
abre sus alas y pidiendo espacio
los árboles se acuestan,
y escuchan el latir de la tierra,
me convierto en pájaro.

Una lluvia cristaliza mi pelo,
y como una faja oscura
envuelve a la luna,
satélite universal de mis sueños,
y la lluvia sigue, poderosa.
Alzo mis brazos y te imploro,
aguacero infernal,
deja que mi carne no se congele
que mi cerebro sea la combustión
de mi existir.

Quiero ser, ver y sentir,
el poderoso milagro de la vida.

Mi espíritu me acompaña,
me lleva a todos los lugares,
y me hace creer que hoy,

soy más que esto.

La niña

Efler, Miriam Gladys
Argentina

Con los pies descalzos camina la niña
con los pies descalzos y su ropa ceñida,
como hilos de seda, va su pelo al viento,
la niña descalza camina y suspira.

Por el río tibio camina la niña
dibujando huellas por el barro deja,
jugando en la orilla con su enagua blanca
con pliegues de encaje se cree princesa.
Un brillo profundo se asoma en sus ojos
y emergen sonrisas de niña inocente,
de sus labios finos, húmedos y puros,
se ven como perlas sus pequeños dientes.

Con los pies descalzos camina la niña,
cambiando sus juegos por amor eterno
llena de romance la niña se ha ido,
dejando su enagua desnuda y corriendo
palpita la luna en la noche serena
y un manto de estrellas se alza en el cielo,
la niña no anda con sus pies descalzos
y ya no quedan hilos de seda en su pelo.

A espera de la noche

Estela Mendoza, Rosakebia Liliana
Perú

I

Ya nadie olvida con coraje,
nadie quiere maldecir a la muerte con ganas.
Tienen miedo de discutir sobre la edad mística del viento.
Han olvidado aquello que se revelaba en el alma
con un simple estornudo.
Han encontrado placer en el olvido,
han encontrado mariposas muertas en el centro del dolor.
Después de tantos años de historia universal:
La noción de cielo es una manzana podrida.
Es la hora del miedo y en esta hora de sucesos mentales,
un trocito de hielo en la superficie del agua
no se hunde ni se derrite.
El sentimiento de hambre, se confunde,
con la ansiedad propia del día siguiente.
Nos dijeron que en el algún lugar estaba el alma
pero nadie advirtió que debajo del alma
no había más que vacío.

II

Busco el tiempo en que el espíritu se agitaba violentamente.
El pensamiento ya no es un estado de continuidad.
Cualquier estado de exaltación nos recuerda lo infelices

que fuimos un instante anterior.

La noche tiene que amortiguar la imperfección del visionario.

Al mediodía, la nada se responde con nada.

Entonces, se ha perdido todo aquello que conducía a la exaltación del espíritu.

La acción suicida se posterga:

fuiamos capaces de percibir el ritmo de lo cotidiano en la sangre.

III

Para quedarme sola no basta con quedarme sola:

necesito silenciar el silencio.

Al hablar sobre el sentido común y la noción de culpa,

los sentimientos de culpa desaparecen.

Entonces soy capaz de hablar una lengua anterior al sonido.

Inciertamente, me reconozco en este mundo a través de visiones

y mi corazón se apaga.

La nada cumple con su función de nada;

las palabras habitan ese espacio de transición.

Siempre quise conocer la verdadera desesperación

aquella que carecía de fin.

Tu mirada y la mía

*Esteve Abellán, Irene
Inglaterra*

Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Realidades parecidas, mundos diferentes
juntos se quieren perder
mezclados en un mismo ser.

Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Un largo atardecer
un rápido amanecer
un día que cuenta
y otro que resta a la vez...

Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Un lago inexpresivo
un mar que tienen sed
un río de rumbo incierto
un arroyo a su merced...

Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Un camino pantanoso
una montaña a tus pies
un bosque inexplorado
una ciudad que no es...

Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Un silencio en el vacío
un grito embotellado
una lágrima en un libro
una sonrisa olvidada.

Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Mi mano hundida en tu cuerpo

mis pies tras los pasos del tiempo
tus labios rozando los míos
tropiezo en el recuerdo
Lo que yo veo... Lo que tú ves...
Tu mirada encantada
mi mirada perdida
nuestras miradas unidas
para siempre en sintonía
esas miradas cruzadas
que intentan ver a la vez...
La tuya... La mía...

El nuevo cielo

Etcheberry, Juan Pablo
Argentina

Debajo del Cielo Nuevo
los eventos se bañan con cierta nostalgia
es aquello lo que lo hace ser Viejo
las nubes, las sonrisas y las risas se pierden...
Se desvanecen en pequeño despojo
y mis ojos se preguntan con llanto
¿Dónde yace el antojo que una vez tuve cuando la vida me observaba de reojo?
¿Dónde se esconde la Oscuridad?
Porque siempre la veo en esta realidad
y continúa apareciendo antes que la luz con velocidad...

Debajo de tu sonrisa nueva
yace un ideal...
El cual la hace menos real a tu expresión de placer
deberíamos rehacer el mundo con realidad en vez de reinventarlo con soledad
porque cada espectro fantasioso en mí
no es más que un reflejo de una noble y ausente motilidad
caminar sin camino
mantenerse en el mismo destino
no es relajante en lo absoluto
sin el concepto de sino
¿A dónde se dirige el que se mantiene en el mismo vacío?

¡Y una vez más, manchado con mi pegajosa tristeza!
Camino debajo de una simple promesa...
y pierdo cualquier vestigio de proeza
es que construir tiene el paradigma de la destrucción
somos todos arena que se transforma en el instante de la interpretación.

Debajo del Nuevo Cielo
los hechos envejecen
es aquello lo que incita a mis lágrimas que festejen
las palabras, las realidades y las verdaderas
se destejen
¿Dónde se forma la vida si no en un sueño?
En ellos jamás se descrea
sólo cuando se alcanza la felicidad...
o la absoluta soledad.

Insurgentes

Faguaga, Nohelia
Uruguay

Estoy donde me gustan las cosas
y si no las hay, las hago
me gustan las flores acribillando las ramas de mariposas.

Estoy donde me gustan las cosas
y si no las hay, las hago
aunque nos reten y
nos quieran mandar a dormir
y que soñemos solamente
justo a nosotras que hacemos sueños de la realidad
y que somos tan libres
que en vez de ir, vienen
venimos
somos ya aquello que soñaste
vivimos el mundo así.

Expresadas ¿de qué?,
soltando las palabras
queriendo volcarse e insurgir.
La manifestación de tu voz es ya la poesía
y vos ya sos eso ya.
Andas así.
Andamos.

Tono sepia

Febre, Elisabet Adriana
Argentina

Miro a través del vidrio opaco de esta ventana.
El cielo gris sigue susurrando aquella canción que jamás oí,
los árboles ya sin aliento, parecen rogar por un segundo más...
Aquellas campanas que un día fueron dueñas de sonrisas,
hoy inertes, ya ni siquiera sueñan volver a resonar.

Miro buscando algo.
Miro y no sé qué.
Miro y la realidad me devuelve un inquietante tono sepia...
Veo más allá, y ya no hay más.

Miro a sabiendas de que esto puede ser todo,
a sabiendas de que el grito continuará sin escucharse,
pensando que alguien en algún lugar lo hará,
creyendo que tal vez uno... sólo uno... resistirá.
Creyendo.

Miro buscando algo.
Miro y para qué.
Miro y el mundo es sepia...
Veo más allá, y ya no hay más.

Miro por esta pequeña ventana,
donde cada camino comienza,
donde tal vez muchos otros acaban.

Y aquellas nubes lo cubren todo,
y a lo lejos miles de almas no dejan de clamar...

Miro buscando algo.
Miro y por qué lo hago.
Miro y hasta mi reflejo es sepia...
Veo más allá, y ya no hay más.

Miro y recorro este espejo de ilusiones.
Tristes sueños de aquel junio, que no fueron.
Estrellas que se apagaron,
lunas que desistieron,
y el cielo azul... sin más... azul.

Miro buscando algo.
Miro y quién sabe.
Miro y esa luz que solía brillar... ahora es sepia y fugaz.
Veo más allá, y ya no hay más.

Miro a través de aquel vacío,
recovecos oscuros de un miércoles sombrío,
palabras llenas de nada
lágrimas,
y un jueves sin olvido.

Miro buscando algo.
Miro y es cierto... lo sé.
Miro y tu recuerdo hoy es sepia.
Veo más allá, y ya no estás.

Meditación existencial

*Figueiras Gimenez, Miguel Ángel
Argentina*

*40 millones de niños en las calles de Latinoamérica
y 200 millones en el mundo.*

¿Cómo un niño honrará a la sociedad
que lo expulsó sin atrición de su seno?
-solo recibe ultraje y dádivas inmorales-
la luz proyecta luz,
el no sentirse nada, eyecta veneno.

Sus pancitas lánquidas se alimentan de basura
en las puertas traseras de los restaurantes,
donde hallan escasos despojos
malolientes, putrefactos y degradantes.

Hallar dinero para un expósito niño
puede marcarlo para siempre y ser fatal,
la mendicidad y robar es lo sencillo
la atrocidad está en el tráfico sexual.

A todo se adapta el ser humano
si es tratado como esclavo medieval,
por una hogaza entregamos el cuerpo y más
un fino cordel nos separa en ese punto, del animal.

Las camas más tersas y calientes
las hallan en los ductos de los trenes,

en una fogata en un edificio en ruinas
o entre harapos obscenos en una playa inerte.

Duermen acurrucados unos junto a otros
como golondrinas en una nevada,
sus andrajosas zapatillas, ofician de almohada
no por comodidad, para evitar ser robadas.

Las dolencias devastan a los niños de la calle
su piel horadada y astrosa se lacera,
los centros de salud se vuelven invidentes
y los niños se curan solos, o expiran en la acera.

Se drogan para adquirir control y valor
ante tanta orfandad, desarraigo y miedo,
para robar o defender su espacio
drogados creen poseer lo no tienen.

Para los niños de la calle crece su cuerpo
pero su ropa no, su cabello largo y untuoso
alimenta los parásitos que puede resistir,
-vejados desde antes de nacer-
logran sobrevivir con un enigmático
brillo en la mirada,
que jamás lograremos comprender.

Para las niñas y niños de la calle
su ética, es la ferocidad para sobrevivir,
su cultura, el día a día,
su Dios, como mártires los hace sufrir.

Los niños de la calle son una bofetada para una sociedad que se dice civilizada, -algunos países solo velan por sus arcas- promulguemos cambios socio-culturales estado y familia liberemos un ave blanca.

Los Derechos Humanos, imagen de la vergüenza en la doliente y pletórica Latinoamérica, -el ser protegidos sin distinción de sexo o edad- es un sueño, que no llega a ser realidad.

El amor y la vida

Figueiras Gimenez, Miguel Ángel
Argentina

Un arcaico adagio sentencio
que de tanto mencionar al amor
nos vamos enamorado,
las leyes del amor son tan sutiles
que se mofan de la razón,
ciego es el amor en su condición
ignora la prudencia, no se disculpa
y no debe pedir perdón.

El costo del amor es renunciar,
es servir,
es dar sin esperar recibir,
pero casi todos los humanos
disponemos disfrutar, ¡ya!
por esto y mucho más
pagamos toda la vida
el misterio de aprender a amar.

Solo el amor posee el poder
de someter al avaro,
si le dicen que sí:
pagará el triunfo y la alegría,
si le dicen que no:
pagará para estrangular la desdicha.

Un amor descuidado perecerá
vivirá solo el amor hilado día a día,
es fácil enamorarse
y difícil mantener viva el hada del amor.
Amar es despojarse de la identidad
y cuanto más amor siembres
más cosecharas,
no dudes al pensar en el dolor
solo medita la perfección del amor.

Vocación

Flores Sánchez, Héctor Octavio
México

Quiero ver con tus ojos,
lo deseo sinceramente.
Describe lo que vives, lo que sientes, lo que ves.

Quiero conocernos,
observa en voz alta, dilata tu vista.

Cuando yo calle, quedaré sin sentidos,
en vibración sutil irán tus pensamientos
como gota de agua mojando el océano.

Abrirás mi celda ciega
y me conoceré tal como me vez,
aun cuando te vas.

Pero antes de que pase más,
si tu voz es tormenta,
no te vayas.

No diré: "No hables jamás".

Ya amanecido ha
amo tu voz, y tus ojos.
Despertaremos juntos,
hasta la oscuridad.

-¿Y si así no es?
-Déjame donde me encuentres,
en mi alma en un río,
en un lugar que desemboque, donde quedo.
Adiós a mis ojos.

Cuando el día llegue

Fraire, María de los Ángeles
Argentina

Un día he de quedar dormida.
En silencio, sin rutina.
Con los sueños inconclusos
y el alma diluida.

Mis amores serán recuerdos,
los amigos unas lágrimas,
los molestos serán alivio,
y mi tristeza, migajas.

Tal vez no llegue a resolver
aquellos temas pendientes
esos que tengo en la garganta
y que revuelven mi vientre.

Como gritar ese día
¡todo eso tan caliente!
si he de estar tan fría
y mi cuerpo ya inerte...

Apresuremos el paso
¡antes que ella me encuentre!
No sea que me sorprenda
y no me deje quererte.

Quiero esta noche amarte
y de mis besos llenarte
que cuando el día llegue,
ya no tenga que desearte.

Sueño la infancia...

Frasinetti, José Luis
Argentina

*“Sea lo que sea que puedas o sueños que puedas, comiéndalo.
Atrevimiento posee genio, poder y magia. Comiéndalo ahora”. – Goethe*

Sueño la infancia donde ayer nomás trepaba entre adagios y sombras y poemas
los silencios de siestas y noviembres
la crisálida del tiempo en los aromos florecidos de cándidos murmullos.

Yo soy aquel que ayer nomás versaba la canción del revés
el trino rojo de un zorzal en las líneas boscosas de Juan Burghi.

Sueño la tarde y soy el niño acaso que escondía su infancia en Julio Verne
que viajaba hacia el centro de los centros
donde se esconde lo que fue del mundo
la edad descalza de las flores y los vientos y las aguas.

Sueño la infancia en el pálido conjuro de albas y trinares y espejismos
sueño en puentes de avignón y lunas rotas en el cuaderno en ocre de los días
en que inventaba duendes
monigotes para habitar la siesta de los otros
para volverme sueño o mariposa
en el jardín nevado de jazmines
donde soy lo que soy
donde viajo en la lengua de los vientos y silabeo en fronda y en calandria
un corredor de malvas y geranios y rosales
donde descalzo habito entre recuerdos.

Yo soy el niño aquel que desvelaba
entre rayuelas y mapas de los sueños su poema de abril
su desvelada sombra entre las sombras.

Cuando deje de soñarme entre las cosas que encendieron mi mundo
cuando vuelva a ser yo
más allá del silencio o la palabra
seré lo que el poema sea
seré mientras la noche siga lejos.

Delgadez

García Navarro, Narcisa
Venezuela

Cuando la luz cae serena
no sé cuál hora de la tarde
será la que traiga este final
este acabar lento del día
en el que el sueño
ya no se molesta en esconderse
para raptarme y dejarte a solas.
Creo que paso mis horas en una cómoda espera
a que las hojas caigan
los rostros se marquen
las escobas pasen.
Solo de vez en cuando despierto
y me hago profundamente consciente
del verdadero acabar de mi día,
la finitud de esa presencia.
Me pregunto, cuando me termine,
a quién le corresponderá lidiar conmigo.
Y cuando imagino que eres tú
ya no quiero estar aquí
ya no quiero.

La tristeza infinita

García Navarro, Narcisa
Venezuela

Pareciese que por fin se ha ido
esa tristeza infinita, ese cosquilleo
la ansiedad de pensarte.
Pareciese que recordarte
le da trabajo a mi cabeza.
Así enfoco hasta tenerte de nuevo
cristalino,
sé que te reías, que tus manos
acompañaban tus verbos,
que el dolor había sido y ya no,
que las puertas se agitaban
pero abiertas.
Y no sucede lo de ayer.
Ya no canto ni lloro
ni reparto flores con arañas dentro.
Allí estás, te tengo de nuevo
con tu oscuridad brillante.
Tengo que aprender a mantener
este pulso,
esta ingenua idea de ignorar
lo mucho que me pesas.

Condiciones

García Towns, María del Rosario
México

Si hallara el **unicornio azul** de Silvio
y reparara la **primavera con una esquina rota** de Benedetti.
Si supiera **dónde estarán** los amigos de ayer de Pablo
o sorprendiera a Vallejo pintando sus **heraldos negros**.
Si calmara la **canción desesperada** de Neruda
y suturara a tiempo la **arteria rota** de Icaza.
Si entonara segunda en el **canto a la Argentina** de Darío
o me presentara ante Sabines con la **flor del domingo**.
Si hiciera un collar con **redondillas** de Sor Juana
y diera a Cernuda una pista de **dónde habita el deseo**.
Si soltara a vuelo el **cuervo** de Poe
o para el **himno** de Borges, vistiera de gala.
Si mirara a Plaza sin decirle **nada**
e hiciera a Mistral aceptar que todo pasa por que **Dios lo quiere**.
Si fabricara para Machado el marco ideal a su **retrato**
y fuera **las voces del agua** para que Nervo me oyera.
Si ofreciera a Castellanos el vaso para su **valium 10**
o comprara mis cigarros en la **tabaquería** de Campos.
Si tejiera para Bécquer la música de sus **rimas**
e inventara un margen para el **vuelo sin orillas** de Girondo...
Entonces, sería *Poeta*.
Ya encontraré la forma,
por ahora fumo y me callo.

Primera fecha

García Towns, María del Rosario
México

- y luego nada: el puro temblor de la imagen-
Tedi López Mills

Tu canción como alfiler,
resulta en agua con sabor a ojos
desde el fondo hacia el vacío.

Recordar por qué tanta palabra,
todo el insomnio,
la descamación de otra idea
y el desorden giratorio.

Volver al cuaderno:
por desquite,
por maña,
por ardor
y por lo que no llega.

Raspar los pasillos del intento,
alucinar que nos perdemos
entre metáforas y horas;
hacer que palpite la cuerda
con una esdrújula trillada
y luego mirarte
como un mendigo al santo del pan
y resbalar con una lágrima.

Al poema que no terminó de parirme

Gaytán Gaytán, Javier
México

In memoria Lorca

I

Manos de arcilla
moldean los viriles miembros
de un reloj de arena.

*La garza mece el alba
sobre una vitrina de espuelas.*

Lorca puso por fin a la luna
una camisa de fuerza.

II

Aquella feroz órbita en mi paso
tiende una emboscada.

Me reduce siglos de ternura en anfiteatro,
quizá por sonreír
con el niño que he secuestrado.

III

Tres ovejas y una loba
labran su piel
en crispada púa glamur
tristeza ilícita.
Eternidad ahumada

y suspendida
sed mustia
de polen que se quiebra.
Avenida Insurgente
a las seis de la tarde
la estación melancólica
ha fulminado mis sentidos.
Los fantasmas de las hetairas
vagan en parajes convulsivos
y se desbordan de ternura
en un desmoronado infinito.

Confusión

Germanier, Iván Anibal
Argentina

¿Lo tengo todo?
¿o no tengo nada?
¿soy feliz?
¿es esto lo que tanto ansiaba?

¿O lo maravilloso está por venir?
¿es aquello que está tan cerca y tan distante?
¿la verdadera felicidad, está en aquello
que significa perder lo que tengo?

Solo estoy en mi camino,
una encrucijada en medio de tinieblas
que no me dejan ver más allá.

Y mi miedo, siempre tan fiel,
quien no me abandona jamás,
no deja de preguntarme, ¿Qué quieres?
mientras me venda los ojos.

Perplejo allí, pienso y observo,
al mismo tiempo fantasmas internos,
murmuran presagios de desaciertos y desdichas,
otros pronostican sonrisas y amores.

Mientras tanto, mi pasado y mi presente
parecen jugarse en una mano de cartas
en un juego que no se jugar
y no soy yo quien da los naipes.

Así que me quedo inmóvil en mi encrucijada
esperando que el destino (quien tarde o temprano señala)
me susurre al oído el camino.

Futuro

Germanier, Iván Anibal
Argentina

Aferrado al futuro consigo seguir,
sorteando los peligros
soportando infinitas incertidumbres,
agobiantes soledades.
Me aferro al futuro apretando los puños
cerrando los ojos,
conteniendo la respiración, resistiendo.

La muerte tan fría, sombría, temida,
oculta y prohibida, ya no me aterra,
porque sé que es un camino más,
porque me intriga
y hacia allí vamos indefectiblemente.

El mágico amor, hace tiempo fue desmitificado
por el frío corazón que encierra mi pecho.
Todo fue fríamente desmenuzado,
sigilosamente analizado.
Todo debía tener respuesta,
todo tuvo respuesta.

Solo un aliciente, mantiene en marcha
el mecanismo que me mantiene vivo.
El intrigante, desafiante
y maravilloso resplandor del mañana
que me invita... a seguir viviendo.

Camino sin rastros

Giglio, Paula
Argentina

*“¿A quién llamar desde el camino
tan alto y tan desierto?” J. Fijman*

Descalza
sobre la nieve, la arena,
en la tacita de té
revuelve con sus piernitas de porcelana.

Inyección de azúcar para descansar
su sueño dulce.
Se ha colgado de la lámpara, duerme
por el sendero frío,
se cree una burbuja de detergente
que borra las huellas.

Camina sus caminos de plata
la huérfana rosada,
la pequeña hija de hierba,
bailarina del sol, muerta de las noches,
sola, risueña, total qué más da
perderse.

Que nadie vea sus pasos blancos por el jardín
de tulipanes.
Que nadie olvide su aroma, sus manzanas caídas del bolsillo.
Que ella perdone los caminos,
que nunca encuentre a aquél gigante que le dio la espalda,
que alguien llore,
que él regrese por el sendero,
que ella perdone.

Ojos de vidrio

Giglio, Paula
Argentina

Llovía en la ciudad.
Llovió durante años.

Él sabía de esos humos
vapores que se exudan cuando tiemblan las paredes.
Conocía la agonía que gritan los escombros.
El vacío es un peñasco que se carga en la garganta
mientras la sangre bulle, tan al fondo, y después
se desparrama.

Él supo.
El vio bajo aquella lluvia.
Atravesó el destierro por un camino de huesos blancos
y juró enterrarlos en su memoria.

Hoy, caen otras gotas en la ciudad vencida.
El sonido del relámpago lo lleva hasta aquel cielo que vistió de luto.
La última imagen, el último sol escondido de miedo.
Ahora desconoce el color de sus lágrimas.
Sus ojos de vidrio
sus pobres ojos muertos.
Si pudiera dejar de ver también esos recuerdos
la guerra ha vuelto y está en su cuerpo.

En la playa

Gitz, Guillermo
Argentina

Un barco naufraga en el pasado,
mientras este presente continuo
me aísla en un rincón de la playa.
Aquí en la arena aperlada,
el viento presiona construyendo
cuatro paredes transparentes
alrededor mío y de las aves marinas.
Desde adentro la visión es inusual,
se ve un mar sin ruido ni emoción
solo el índigo le da su carácter.
La costa desmitifica al océano
y no lo muestra glorioso o imperial
sino tan solo un líquido espumoso.
Dado que sus propiedades son eternas
no detiene sus cambios de escena:
pero la fotografía lo preserva incólume.
Uno considera al tiempo tan volátil
como las olas que evolucionan;
si las ideas se eternizan en la mente
no es obligatorio que nos opaquemos,
pero la pasión vibra más que la duna móvil.
Sí, este cuadro provoca recuerdos inquietantes:
¡Los bañistas devorándose al sol!

Luz de alborada

Gomez Mesa, Adriel
Cuba

Muchacha de alma clara
perdida en la luz de tu mañana
como gota de rocío insulsa
tu encanto sublime ocultas
en diversas sombras arrugadas
entre risas que sollozan
amaneceres de promesas rancias.

Y yo,
que austero miro
el último alarido de tu infancia
corro a hundir en mi pecho
la profunda herida de tu daga
siento la suavidad de tu cabello
como grito que cabalga
sobre el oscuro gesto siniestro
de mis esperanzas vanas.

Ahora sé
que solo soy polvo que soplas
en la elevada montaña
de tus penas y congojas
de tu olvido y añoranza.

Ahora sé
que ahogarme quiero
en el goce de tus lágrimas
pues fuiste cruel anhelo
que incendiaba mi madrugada
con sollozos marineros
y media sonrisa árida.

Quieres agitar tus alas.
bien
yo me echo en mi tibia cama
donde dulce muerte me aguarda
y escucho estremecido
la luz de tu alborada.

Los últimos sublimes

*Gomez Mesa, Adriel
Cuba*

*Asistes a un estreno,
allí donde se opacaba
el canto indomable
de los últimos sublimes
sólo para atrapar
en acuarelas movedizas
los turbios colores
de una jornada inútil;
para darte cuenta
del banal asentimiento
de una temporada de diásporas
echadas sobre tapices móviles;
un mapamundi
que rompe en mil pedazos tu cabeza
cual si fueras el opaco vidrio
de una botella en al que todos bebieron.*

*El olvido se ha hundido
como saeta oxidada de memorias
en el pecho vacío de tu coraje vano.
Ya no brota la voz de los sublimes
en la gruta de tus búsquedas,
y cabizbajo, registras en tu entorno
las señas preteridas de un honor,
la huella de un tiempo herido,
la maravilla de un universo que mataron.*

Razón de vivir

Gómez, Sergio Omar
Argentina

Dos cosas rigen mi vida, una es el amor, la otra, la poesía
una escribe el dolor de la primera, y la otra detesta a la segunda
ambas son mi perpetuo dolor,
una con un beso desgarrado, la otra con su perversa métrica.
Ambas no pueden convivir, y las dos viven en mí.
Una me castiga con reproches, la otra con un verso que no rima.
Una me habla de besos y caricias, la otra de una Troya milenaria,
una de cuerpos gimiendo en una tarde de llovizna,
la otra de un campeador en la oscura historia del arte.
Ambas se disputan el mismo corazón,
una con charlas de sueños a futuros,
la otra con crepúsculos, abriendo el corazón de Neruda.
Ambas me acosan, me asaltan, me matan
ambas me dan vida, me alientan, me idolatran
a ambas las odio y las amo a un tiempo
ambas me odian y me aman permanentemente.
Una me ofrece un desgarrado corazón
la otra un infinito mundo de palabras.
Soy el resultado de mi odio y de mi amor
a ambas las quiero y las defiendo.
A una pido perdón constantemente por la otra
la otra me reprocha con sangrientos silencios.
Ambas se disputan mi crepúsculo y mi insomnio
ninguna descuida su trono y sus cadenas.
Una lleva la herencia genética de Eva
la otra las verdades negadas a Casandra.
Soy solo eso, una mujer en mi vida, y una vida de poesía.
Una tiene nombre de mujer, la otra, es fuego y es rima.

La misma lágrima

Gómez, Sergio Omar
Argentina

No hubo una rosa escondida en un libro
condenándose al recuerdo,
ni el hastío de las horas sin remedio
que pasan en silencio.

Fue un momento fugaz,
como la caída de una estrella,
como el eco en la montaña,
como una lluvia de verano.

Siempre la misma lágrima vuelve en la tarde,
es extraño, todo sucedió un verano,
pero me duele más el alma en el invierno,
cuando el árbol, ese mismo que nos cobijó
ante las miradas curiosas de los transeúntes
muestras sus ramas sin hojas, como muertas.

La pasión se concentró en el banco de una plaza,
y los cuerpos se enredaron en un lugar oscuro,
y fue el último beso, y fue la última caricia,
y con un adiós, me diste aquel beso de Judas
condenándome al perpetuo calvario.

La noche te llevó a lugares desconocidos
como escapando de la luz de mi apasionado corazón;
me duele el sabor amargo que deja la incertidumbre
de saber siquiera si me has amado.

Me quedé con tu amor,
no fue una pasión de amantes,
tú estarás hoy en otros brazos
y será tu olvido la plaza, el árbol y el lugar oscuro;
yo sin embargo me quedo aquí, con la tarde,
esa misma tarde en que te fuiste, y ésta
la que me regala siempre la misma lágrima.

Con tu recuerdo

*González Trujillo, Jorge Luis
México*

A Blanca y Mariana

Hoy la mañana sale de nuevo al encuentro
como ave en pleno movimiento
da colorido a la ya temprana jornada.
Aún cuando la bruma sea densa
y el frío perturbe hasta el más apagado silencio
con ese quejido ahogado, en la respiración continua,
del delicado idilio, del apacible ensueño.

Pero, ¿por qué esta aurora que saluda a la mañana
tiene que dar inicio al día,
en que tendrás que estar de nuevo lejos?
¿Por qué aunque todos se preparen para sus actividades
que hacen girar al mundo entero,
el complicado destino apresurado se escriba
y el bullicio de la vida estalle de nuevo,
tú tengas que hacerte camino
como flor de verano en el invierno eterno?

Y yo sólo aquí con tu recuerdo,
recorriendo estas calles que tan sólo son desiertos.
Con creces esperaré, la caricia de tu aliento
el abrazo y abrigo de tu sonrisa
el maná que se desprende de tus labios
y el fulgor que brota de tu pensamiento.

Te esperaré, como la tierra espera al sol de madrugada
como una barca anhela la bahía
como profundo sentimiento,
suspira a las palabras...

El color del viento

Gorosito Pérez, Washington Daniel
Uruguay

La espera se alarga;
el cielo,
acrecienta su tristeza,
un caótico preludio.

La luz se pulveriza,
se va con las luciérnagas,
como un marino que poco a poco
pierde de vista el faro guía
en la lejanía.

Tiembla la luna,
su halo,
puente de fuego
envía versos al aire.

Las batallas incendian el cielo,
un rayo lacerante cae.
Llueve...
Olor de plumaje mojado.

La escritura es aire.
Y el poema ya vuela con sus alas,
dibujando su propia forma.

Mientras,
el color del viento
como una gota de miel,
acaricia
una temblorosa mariposa nocturna,
que vuela a tientas
porfiadamente,
venciendo la oscuridad.

Pescador de versos

Gorosito Pérez, Washington Daniel
Uruguay

Una bandada de gaviotas
se precipita,
arañando el mar.

La inmensidad verde azulada es éxtasis.

Hay restos de botes durmiendo en las rocas,
historias de naufragios
de pescadores y poetas
que compartieron las aguas
pobladas de peces esquivos
y versos a la deriva.

Pasión marina que atormenta
la conciencia del hombre sublevada
buscando la liberación
en la brisa marinera
que acaricia el velamen suavemente.

Mientras,
las horas caducan
las estrellas guían la escritura
y la palabra terca
deja huellas sobre el agua.

Dolor seco

*Hardoy, Perla
Argentina*

Ayer me preguntaba
qué es este dolor
áspero
seco
que punza
la entraña
y me deja yerma.

Extraña sin ser desconocida
ajena sin el ser de ajenidad
silenciosa en palabra hueca
perdida en los mil encuentros.

Hoy me pregunto
cómo es que no fue antes
placer
lo que fue dolor.
Cómo es que no fue antes
delirio
lo que fue punzada.
Cómo es que no fue antes
nacimiento
lo que fue yermo.

Silencio

Hasan Boronat Reyes, Rubén Yael
Argentina

Paloma alas de universo,
pecho inflado
ojos de lirio
de ágil ir
y distante venir.

¿Dónde estás paloma bello canto?

En la sombra de un árbol
en pesadillas de bolsillos llenos
en sueños de cielo calmo.

Te busco en tu mentira
y encuentro, como insinuada
una pluma quebrada de tinta
sobre el nicho de la historia.

Por momentos creo: ¡te tengo!
en el sonido del piano
o en la silla de un poema
pero no, ¡me quiebro!

¿Estás paloma ojos rotos?
¿paloma?
¿paloma enfermas alas?
¿paloma gordura atrofiante?
Paloma silencio atrevido...

¡Se extinguen los burros!

Hernández Grande, Belén
España

Una noche, leyendo “Platero y yo” se me acercó la inspiración;
las musas querían leer a Juan Ramón.

Una coz me golpeó el corazón;
era Platero llamando a su padre Juan Ramón.

¡Pobre borriquillo!

¡Cómo llora Platerillo!

Ha vuelto al siglo veintiuno para oír este pregón:

¡Se extingue el burrillo!

¡Se extinguen los poetas en el siglo veintiuno!

Con la fuerza de un corcel Platero cocea los charcos
y sin darse cuenta, ha roto la luna
reflejada en la bahía sin barcos
que era ese charco donde Platero arroja su pena.

¡Dulce Platerillo!

Las letras de color amarillo,
hoy le cuentan con voz de soplillo,
que su amigo Juan Ramón
duerme solo a la sombra del fresnillo.

Pero Platerillo

¿Son lágrimas aquellas que asoman?

¿Son esos tus ojos escondidos tras un visillo
bordado en hilos de sal? No llores Platerillo

¿Dónde se ha visto un borrico con moquillo?
Platero enfurecido llora la saeta del rebuzno

y mojado en pena, no quiere escuchar la canción
sorda del poeta que olvidó a su Juan Ramón.

¡No hay poetas en el siglo veintiuno!

¡Qué siglo tan triste! ¡No es lugar para los burros este siglo veintiuno!

Grita Platero que se ahoga en su rebuzno

yo no puedo con la pena de Platero

y le cuento con mi pena que en este siglo no respiro.

Con sus ojos limpios me mira Platero

él comprende que en el siglo veintiuno yo me muero

si no tengo a mi lado al burrito de Juan Ramón que firma como Platero.

Ven aquí pequeño Platerillo;

ven, que a la sombra del membrillo

todavía hoy se escribe en fino versillo.

Ven Platero, ven, que poesías y barquillo

hoy leerán poeta y borriquillo.

El escritor de tierras

Hernández Parra, Camila Romina
Chile

Un nacimiento por castigo,
al que no eligió venir debiendo versos.
Entre firmas se inscribió el pueblo,
para ver al mudo, para verlo ahogado.

Frente a un cielo extinto,
en ese intento de fabricar promesas,
los inspiradores halagaban al recién logrado,
que vino propio, que vino suyo.

Ha de tener al tiempo sembrado.
Maduros los caminos de sus manos inseguras.
Ha de sentar a una montaña en las mismas palmas,
con solo crearlo, con solo invitarlo.

Pero a pesar de todo, es nada
no conoce ni la idea de talento,
solo avanza como las manos
y anda ciego y anda tanteando.

Cuando hubo herido,
las soledades seductoras invadieron cuevas,
encendieron velas muertas,
que dejaron al difunto medio cuerdo.

Pero indomable es el fantasma cuando empieza,
cuando se arroja ebrio al acecho de la tierra,
se sepulta vivo bajo el asfalto y los ancestros,
permitiendo a los frustrados pálidos abuzarlo
que de las manos, que de los labios.

Entonces con un dedo hipnotizado presiona el mundo,
y tal punto, parece empujarlo.
Sacudido por las voces de otros años,
tiembla el suelo, y los muertos se cobran de letras pendientes,
la deuda huérfana del siglo de las tumbas.

Las obras

Hernández Parra, Camila Romina
Chile

Escribo...
escribo acerca de cómo me dibujas,
dibujas...
dibujas acerca de cómo te escribo.

Si uno de los dos desapareciera,
no habría nada que hacer,
las agujas del reloj
se inyectarían a nuestras venas
hasta ver el paro cardíaco de la vida.

Por eso no te canses de dibujar,
ni los días, ni las noches,
ni lo bello, ni lo horrible,
yo escribiré por todas esas cosas.

Y mientras escribo
nacen días, nacen noches,
Naces tú y nazco yo.
¿Quién escribe o dibuja por nosotros?

Ahora la aurora pierde peso,
y las olas ganan tinta,
yo hablando de cenizas
y tú ahorrando la pintura.

Mientras existes en miniatura,
dentro de mis hojas,
dentro de las letras,
eres mi protagonista.

Mientras me hago gigantesco,
en el retrato de tus manos,
me hago triste,
me hago eterno.

Yo por eso me pregunto,
tantas noches, siempre en el día,
¿Cuándo habremos de rozarnos?
entre plumas y pinceles
no hay espacio para amarnos.

Esos niños politizados

Hernández Varona, Domingo
Estados Unidos

Esos niños politizados
que nacieron en tiempos de paz
o mejor decir de las quiméricas guerras
en el mapa de los generales:
los dedos insomnes jugando al ajedrez
con soldaditos de plomo,
aviones y artillerías ilusas,
flechas y líneas, líneas bifurcadas y flechas;
esos niños politizados
que poco saben de geografía y de aritmética,
que aprendieron la historia
mirando el pasado con ojos oblicuos;
esos niños politizados
que conocen de fusiles y trincheras
y no de matracas y reyes magos;
esos niños politizados
que al fin y a la postre
un día se vuelven náufragos,
sin acordarse que estudiaron la historia
mirando al pasado con ojos oblicuos.

Ternura

Issa, Julia N.
Argentina

Fue difícil
enfrentar la realidad.
Separar lo físico
de lo entrañable.

Acariciabas mi vientre
sonreíamos al futuro.
No le diste oportunidad.
Martín te regalaría
su ternura de niño diferente.

Si pudieras ver,
cómo acarician sus ojos,
lo amarías...

Jamás lo sabré.
Sólo siento
que me faltas,
y mi almohada
ya no quiere
estar mojada.

Hoy jugamos
hasta el cansancio.

El notó mi tristeza.
¡Me abrazó fuerte!
Frotó su naricita con la mía,
me soltó un
¡te amo! ¡má!

Versos locos

Jiménez Herrera, José María
España

Versos locos, locos, parsimoniosos,
velados por el humo del incienso,
tapados por un tul de rosa y plata,
ardiendo en el brasero azul del tiempo.
Cortados por tijeras redondeadas,
hundidos en el fango y en el cieno,
pastosos, humillados, incordiantes,
a veces rápidos y raudos como el fuego
que alcanza con sus llamas la montaña,
que tiembla con el soplo de los vientos.

Versos locos de amores descarnados
de ninfas y rufianes escarlatas,
de cornejas y grajos estentóreos,
de rizos en el pelo de mulatas,
observando en la noche el imposible
devaneo de un ratón con una rata
y midiendo el presente en la absoluta
rigidez de un reloj de hoja de lata
que está justo debajo del infierno
encendido por la tercera pata.

Versos locos, larguísimos, pesados,
un cuento de piratas caballeros,
el gran capitán Kidd de la comedia,
inocentes de capa cuando menos
ya que la espada estaba bien guardada
en su vaina o en el casco del velero.
Versos locos, arcaicos, disolutos,

antiguos como el brillo del lucero,
afirmando que la tierra no es redonda
y volviéndose a la vez de sexo entero.

Versos locos de rubias y morenas,
de pastoras y bucólicas praderas
de caballos de mar en mil batallas
montándolos Mío Cid o Martín Fierro.

Versos sublimes del amor ardiente
que provoca un ruiseñor en la ventana
y del llanto de un lucero a la salida
luminosa del sol cada mañana.

Versos que dan la vida y la retiran.
Versos que ríen, que lloran, que amamantan.

Versos de soledad, canto desnudo
en la inútil agonía de los sentidos,
resurgiendo, brillando, tililando,
viviendo en el más obscuro olvido.
Trayendo a nuestros ojos la traición,
la más zafia o más infame indiferencia
y al compás de su ritmo sincopado
la más triste de las grandes epopeyas
la que cuenta la vida en las tinieblas
del esclavo o del siervo de la gleba.

Versos locos de flores, de sarcasmos,
de bodas de marqueses y duquesas,
de condes que lo esconden, de tocinos,
de barones y rosas y violetas
y de un emperador que las obsequia.

Versos locos, locos, parsimoniosos.
Versos locos de amores descarnados.
Versos locos, larguísimos, pesados.
Versos locos de rubias y morenas.
Maravillas a encontrar en un poema.

Estrellitas

Jiménez Herrera, José María
España

Las estrellas de la mar
las muy lejanas
en septiembre se iluminan
y en enero
cuando está casi al final
casi en febrero
llega un guardia con capuz
y las apaga.
Las estrellas de los montes
no se ciegan
pero a veces con las nubes
se rebajan
en su luz, pero luego
se destapan
y aparecen luminosas
cuando llega la mañana.
Es entonces cuando el sol
la gran estrella
que en los cielos de la tierra
nos alumbra
ilumina con sus rayos
de color amarillo
luminoso
con el oro que derrama
por la tierra

su energía y la vida
y no se apaga.
Y es el sol que nos nace
por Oriente
el que alumbra
el que ilumina
el que calienta
el que nos tiene a todos
en la vida.

Deberías ser eterno

Jorrat, Victoria
España

“Será como si no hubiese existido nunca”.

Dijimos una vez al unísono mientras
tú sacabas punta al lápiz de nuestras mentes
y mirabas hacia el vacío que formaba
el resto de personas en el aula.

Sin querer reconocer que era yo con quien soñabas
me describiste física y mentalmente
como si de otra mujer se tratara.
Y repetiste la primera frase
para que nunca se me olvidara.

-Deberías ser eterno- te rogaba yo
con la mirada, tácita respuesta a la frase que
en mi alma se gravaba. -¿Qué es el Tiempo?-
No me hables del Tiempo, no me hables del Ser.
¿Qué es la Eternidad, pues?

Y sé que sentías cómo hacia dentro yo lloraba,
sin querer reconocer
que todo acaba...
Que después, cuando el tiempo lo deseara
la historia nunca escrita sería borrada.

¿Pero por qué sacaste punta al lápiz
de nuestras almas? ¿Qué iban a escribir con él

sobre la eternidad de la nada?
Y ahora, años después comprendo
cuál era el sentido de tu máxima.

“Será como si no hubiese existido nunca”.
Me repito cada vez que pienso en ti.
Ahora sé que eres eterno.
Pues únicamente lo que existe tiene fin.

Más el lápiz de mi mente y de mi alma,
en la distancia y sin llegar a asimilar
qué es el Tiempo y qué es el Ser
sólo escribe para ti.

Palabras escritas

Jorrat, Victoria
España

Te busco en los libros que sé que has leído.
Vivo buscando en mis libros las palabras que te gustaba decir.
Vivo soñando que tú también relees estas obras
sin saber que yo, en la otra cara del mundo
busco entre líneas y vivo, aún, por ti.

Sueño contigo cuando hallo un verbo en mis libros
que alguna tarde salió de tus labios y ahora
sólo yo revivo este ilusorio recuerdo.
Busco palabras que sé que has nombrado.
Busco ideas que sé que has pensado.

Leo para subrayar lo que me recuerda a ti; y
subrayo pensando en qué elegirías marcar
para recordar después en el futuro con sólo ojear
lo que yo ojeo y hojeo, y leo y releo sólo por ti.
Mis ojos viven para leer y sólo leen por ti.

Cargada de libros recorro el mundo, libros
en cajas, en mi espalda, en mis manos, en un barco...
Recorro el mundo buscándote, a sabiendas que no estás.
Sé que no voy a encontrarte jamás.
Y si lo hiciera... no habría sido por viajar...

Sino por haber leído el verbo exacto en el mismo instante
en el que tú te hallabas ojeando la mágica página

que un día subrayaste para no olvidar
aquello que tenías que leer. Leer... no sé dónde,
quizás en clase.

Te busco en los libros que sé que has leído.
Vivo buscando en mis libros las palabras que te gustaba decir.
Vivo soñando que tú también relees estas obras
sin saber que yo, en la otra cara del mundo
busco entre líneas y vivo, aún, por ti.

Sueño contigo cuando leo las obras que un día
me aconsejaste. Y siento que me hablas a diario.
Por eso yo, lectora empedernida e inconformista,
no me resigno a ser tu receptora eterna y...
sólo me queda ser escritora.

Te busco en los libros que sé que leerías.
Y con amor y paciencia, pues nadie conoce
mejor que yo la ciencia de tus lecturas,
vivo escribiendo y escribo soñando que un día
no muy lejano leerás mis obras.

Busco para mis páginas en blanco las palabras
que te gustaba oír. Sueño con que puedas saber leer entre líneas
aquello que nunca te supe decir. Escribo para revivir
aquello que nunca pudimos vivir.
Yo vivo para escribir y siempre escribiré por ti.

Renaciendo

Kerchmar, Nahuel
Argentina

Viviré la vida,
escribiendo.
Viviré la vida,
viajando.

Escribiré, viajando.
Viajaré, escribiendo.

Pisaré cada suelo,
de cada ciudad,
de cada país,
donde te encuentres.

Te inventaré,
nombres, colores,
idiomas.
Te buscaré hasta en una rosa.

Y aún así,
siempre,
seguiré descubriéndote.

Como pétalo en flor,
como hoja de árbol.
Siempre nueva,
hasta que renace.

¿Por qué las guerras?

*Klundert, Nilda Ester
Argentina*

Hay madrecilla mía
que no sea en ningún lugar más...
¿Por qué las guerras?

Versos extremadamente sentidos
salen de un lápiz de carbón
desde el dolor y la impotencia
de no poder hacer nada
ante la crueldad maldita
de quienes imponen estas guerras.

Hay madrecilla mía
que no sea en ningún lugar más...
¿Por qué las guerras?

Niños dolorosamente lastimados,
quitándoles su posibilidad
de una feliz infancia,
mostrándoles ante sus ojos
el terror y no la alegría
el llanto y no la sonrisa.

Hay madrecilla mía
que no sea en ningún lugar más...
¿Por qué las guerras?

¿Por qué un niño,
tiene que saber de la muerte?
cuando solo tendría
que planear su larga vida.

Hay madrecilla mía
que no sea en ningún lugar más...

No lloro

Klundt, Nilda Ester
Argentina

Mirándome al espejo
allí no veo lágrimas
esas que si siento
por dentro de mi alma,
que es como un desgarró
de un corazón lastimado,
con años de sufrimientos,
y eternas horas de llanto.

No lloro por ellos
no lloro por mí.

No puedo permitírmelo
soy el timón de un barco,
con tripulantes débiles,
mi fortaleza simulada,
los mantiene en pie,
por ellos mi fuerza,
por mí los quiero firmes.
Los necesito para seguir,
no quiero navegar sola.

No lloro por ellos
no lloro por mí.

La trampa

*Lee Leoni Handel, Sheina
Uruguay*

Caí en los fosos oscuros
que cruzaron mi destino,
imposible de escapar
pues me olvidé del camino,
finalmente me entregué
dejando de sentir frío;
quién lo iba a imaginar
parecían tan vacíos,
más pronto intuí mi error
y al final los hice míos.
El tiempo me comprendió
dejándome ahí atrapada,
ya no quería salir,
pues estaba enamorada,
tus ojos me encadenaron
y se robaron mi alma,
cambiaron mi corazón,
por siempre fueron la trampa,
en que una vez caí;
pero ya no importó nada,
mi vida se transformó
porque al fin me sentí amada.

Caracol marino

*Lee Leoni Handel, Sheina
Uruguay*

Ese caracol plateado
que dormita bajo el mar
se acercó pronto a mi lado
apenas me vio llegar
pues tenía tantas cosas
que me quería contar;
y yo anhelante y ansiosa
anhelaba preguntar:
Si había visto a mi amado
quizá por algún lugar,
si sabía de sus sueños,
¿habría podido volar?
o tal vez le había dicho
si pensaba regresar.
El sol se estaba ocultando,
el caracol ya se irá
la luna estaba llegando
y lo venía a buscar...
Solo una cosa te ruego,
dulce caracol del mar,
pídele a mi amor que vuelva
si lo llegas a encontrar
pues día y noche lo espero
bajo luz u oscuridad,
aunque el tiempo haya pasado
yo no lo puedo olvidar.
Quizá él aún me ame,
pero tema regresar;
recuérdale que lo espero
como siempre, junto al mar.

Odisea

Lerner, Ada Inés
Argentina

Me acerco al origen
lentamente
camino hacia la muerte
añoro el lenguaje primitivo
mis palabras se extienden
en la serenidad de la llanura
imposible seguir otro rumbo
mis palabras se ramifican como el río
donde están todos los cauces.

¡Ay! niña
sólo los pájaros insomnes viven en las ramas
mi memoria está vacía
olvidé la lengua de los recuerdos
palabras desterradas.

Odisea
que navega cerca, a la deriva,
Odisea es vivir en una isla
cantar contra las olas en la playa.

Buscar mis huellas en la arena
mis propias palabras para morir
en todos los ríos del mundo.

Senderos consumados

López Garvía, Jorge
España

Andar, caminar, marchar, transitar...
una cosa común que, a diario, solemos hacer.
Nadie consigue escaparse de escapar,
ni siquiera al echar a correr.
Unas veces fijando el destino, sin deambular,
otras, en cambio, dejándonos llevar por los pies.

Los pies no piensan, los pies actúan,
y como actores de esta obra, que es la vida,
cuando interpretan nos ayudan,
sea la vuestra, sea la suya o sea la mía.

¿Dónde te llevan tus pasos, caminante desatado?
¿A dónde conducen tus pisadas, caminante racional?
Vayan donde vayan, dejan atrás el pasado,
sin detenerse, hasta llegar al final.

Un final estrepitoso, o quizá uno tranquilo,
pero una conclusión, al fin y al cabo.
Y, si no es este camino para lo que hemos nacido,
que se baje el telón, pues la obra ya habrá terminado.

Que el público aplauda, bien agradecido,
que yo haré lo mismo, aunque con poco entusiasmo,
pues no hacerlo sería de malnacido,
y hacerlo con sorna destaparía el sarcasmo.

Un cuento... y nada más

López, Daisy
Filipinas

“Érase una vez”
que la superficie era el abismo
y tu ironía, una sonrisa.
Pero las fábulas y las hadas
duermen disfrazadas de nenas:
aúllan la cuerda fantasía
que vomitó la sinfonía.

Cántame otra vez tus nanas
pues mi dulce miedo serenas.
Después de las notas las olas
y después de las olas, miradas.
Acaso entre tu “sí” y mi “no”
no cabe espacio ni tiempo.

Indulgencias notables
vestidas de terciopelo
anuncian bautizos blancos
y motes negros.
Así asesinan a los personajes
con bufandas escépticas
de plata y oro.

“Érase una vez”
cuando las horas aguardaba
y el fandango era una farsa.
Hoy te recito la misma melodía
pero quizás con una cadencia nueva.

Canto al mar y al sueño

López, Daisy
Filipinas

I

Ayer. Vivimos

tejiendo prodigios de los cánticos que amábamos,
entre sorbos de burbujas, flautas y sonetos,
abarquillándonos juntos en el mar cacofónico
al compás del viento verduoso que susurraba un sueño.

Mientras tanto... ciegos nos hundíamos
los pies en la arena...

Pero las olas, en su furia,
se tragó en su latir la arena
y una nube que flotaba cerca
tuve que asir como balsa seca.

II

Hoy. Dormimos

plena la fe en el sueño despierto que incienso el viento,
rehaciendo promesas leales que velan un verso roto.
A veces buceas aún en los pliegues de la luna
uniendo tu reflejo a la cintura de la anémona.

Mientras tanto... fuertes, nos cerramos
los ojos miopes para ver la verdad...

Porque oyes reírse las olas
al devorar la hueca orilla
y te engañan las nubes opacas
al cambiarle el sitio a una estrella.

III

Mañana. Escucharemos
contemplando adagios que vendrán, nos acariciarán e irán
con el ojituerto amigo de un viejo refrán.
Se te secarán las lágrimas al fluir en el mar
al creer que los erizos nos desean reclamar.

Mientras... perdidos, buscaremos
las respuestas en tu almacén de baratijas...

Y entonces nos enseñarán las aguas
cómo distinguir un muerto de un dormido,
y por qué en la bruma
se descifra un claro destino.

Cuántas veces tengo que darte gracias

López-Cano Aguado, Luis
España

Cuántas veces habré estado
de la suerte en la encrucijada,
con esa certeza humana
que nace de la ignorancia.

Cuántas veces habré girado
sin conocer el camino o las marcas...

Cuántas sombras habrán podido
seguir mis pasos dudosos,
contra el destino brillante
al final de las jornadas.

Cuántas veces habré visto
sobreimpresa tu blanca cara...

En el vuelo de los pájaros,
en el vaivén de los árboles;
en el rictus aterrador
de algunas faces extrañas...

¡Y no te marches! ¡Te lo ordeno!

Ya que permitiste que te besara.
Explícame en un instante,
qué les pasa a los que no aman.

Me dejaste ir

Magrini, Ezequiel Vicente
Argentina

Me resistí hasta el final
me enamoré, pensé que era lo correcto
estuve nadando en un mar de dudas una eternidad
y caí al vacío esperando a que me alcances.

No estuviste ahí, no lo estás ahora
me dejaste ir, vos me soltaste la mano
no me quiero arrepentir
era la decisión correcta esta vez.

Me enamoré, jamás pensé que me fallarías
soltaste las cadenas en mi cuerpo
y pensé que era para siempre, gran error
esta vez el dolor jugó otra vez conmigo
un gran error, cometí, al enamorarme
una vez más de vos.

No estás acá, me dejaste ir
soltaste mi mano cuando más te necesitaba
rompiste tus promesas, rompiste mi alma
rompiste tus códigos como amante, como pareja, como amigo
no sos un ser humano, jugaste con mi corazón
cuando más lo necesitaba.

Me dejaste ir
una nota no es suficiente
lamentablemente me enamoré
otra vez no sufriré
puedo vivir sin vos
cortaste las alas que me dejaban volar con vos
volví a caer, otra vez, en una ilusión que no pude salir fácilmente.

Gracias por dejarme ir, ahora me liberé...

Fugitivo

Magrini, Ezequiel Vicente
Argentina

Quiero moverme entre estaciones
que me guíe el viento
tomarlo con calma y dejar todo como está.

Quiero que el mundo se paralice
que tenga tiempo para todos
dejar una marca y dejar todo como está.

Quiero que los días se hagan largos
que todos los caminos conduzcan a la felicidad
no quiero que mi vida se convierta en realidad.

Si yo quiero ser un fugitivo
qué hay de malo en mí si solo quiero escapar
que más pretenden de mí si no puedo volar.

Si yo fuera un fugitivo
me tendría que escapar de una vida perfecta
en donde los problemas no existen
pero uno tiene ganas de volar y me falta coraje
me falta coraje.

Quiero que me lleve el viento
quiero que la corriente guíe
quiero que los caminos se crucen
si tan solo tuviera coraje.

Lagos

Martins Nunes, Maria Hortense
Portugal

Ella es una belleza,
con una grandeza,
de un flamenco a volar
y dulce con un cachorro a jugar,
pomposa como una raposa misteriosa,
pero mucho cuidadosa
su nombre es Lagos,
ciudad del sur de Portugal,
la princesa de la perfección,
cubierta por un manto de puro conocimiento,
ella es como el viento,
no teniendo riquezas
ni tristezas,
busca apenas la felicidad
dentro de la libertad,
como el delicado rruiseñor
con o sin dolor.
Lagos, sí Lagos,
punto de referencia especial,
el centro de la civilización,
siempre llena de paciencia
insertada en medio de la ciencia,
mira con agilidad
para cualquier edad.

Entre tu latido y mi fe

Meneses Retamoso, Martín Aniel
Uruguay

Busco intensamente una señal
que permita hacer contigo realidad
la historia de la pasión
de dos amantes
que se deseaban
con alma y corazón.

He caminado mucho tiempo
sin poder encontrar
mi mitad en el mundo,
quien mi vida pueda llenar,
pero me han atrapado tus ojos,
la forma en la que logras todo encantar.

Paso las horas
mirándote frente a mí pasar,
contemplando en silencio
la belleza que tiene tu andar
sin siquiera suspirar.
No quiero arruinar el momento
en que tu sonrisa comience a brillar.

He caminado mucho tiempo
sin a mí mismo poderme encontrar,
he caminado por el mundo,

para mis fuerzas poder recobrar
y me han atrapado tus ojos
que de ellas me logran llenar,
pero así como si nada
me dejan hipnotizado,
sin poder escapar.

Miro el cielo,
las estrellas,
la inmensidad
y no logro entender
cómo vivo atrapado entre
tu latido y mi fe.

Luces del amanecer

Meneses Retamoso, Martín Aniel
Uruguay

Las luces del amanecer
te despiden otra vez,
es incierto
y nunca podremos saber
si estaremos,
si seremos otra vez.

No vivimos más que una aventura,
tu despedida en un papel,
pero yo me resistía a creer.

Y aunque nos duele perdernos
sin saber que será del otro
del tiempo más allá,
nos permitimos soltarnos las manos,
alejarnos y no volvernos a buscar.

Pensar que ese amanecer
te despidió por última vez,
me hace tenerlo presente
grabado en mi piel,
con el mismo fuego de aquella,
la primera vez,
que la noche fue testigo
de nuestro querer.

Y aunque nos duele perdernos
sin saber que será del otro
del tiempo más allá,
yo no me logro explicar
cómo cada comienzo
nace de un final,
si después de ti
no me he vuelto enamorar.

Y aunque nos duele perdernos
sin saber que será del otro
del tiempo más allá,
nos obligamos a extrañarnos y
a morir por volvernos a encontrar,
hacemos tan complicado todo
cuando se trata de amar.

Cuando era niño

Molinari, Edgardo Luis
Argentina

Cuando era niño caminaba por los montes
escuchando las voces del viento
susurradas entre las hojas
el ulular de las palomas
el trino de los pájaros
y el piar de los pichones.

Conocí los cubiles de las fieras
cada recodo de la quebrada
sus piedras y sus cuevas
donde moraron tribus perdidas
en la inmensidad de los tiempos.

Recorrí el arroyo serpenteante
mojando los pies en su agua tibia
mientras huían ante mí las mojaras
refulgentes rayos de plata finas
en remolinos de ondas solares.

Escalé las sierras sintiendo el aroma
de la peperina fresca, de las amarillas flores
de los altos cardones, que elevan sus brazos
al cielo, en silenciosa oración
en esa quietud eterna que da la vida mística.

Me senté en las cumbres
viendo pasar las nubes cual motas
de sedosa lana brillando al sol
caminando el cielo en raudo vuelo
acompañando la brisa de la mañana.

Volví a casa, crecí con los días
sentí el viento, la lluvia, el frío
del invierno y el calor del estío.
Viví el tiempo, gocé de la vida
arrullé mis sueños en los sueños míos.

Me llené de amistad y tuve amigos
conocí el amor y tuve amantes
fui niño, y ¡oh! dios
ahora que soy viejo me doy cuenta
lo feliz que fue mi vida siempre.

Cuando

*Molinari, Edgardo Luis
Argentina*

Cuando los hombres canten a la vida
y se oxiden los fusiles y las balas
y el moho cubra las paredes de las cárceles
no morirán de los niños de hambre
en esta pobre tierra mía.

Cuando se olviden rencillas y rencores
y dejen de existir tiranos e injusticias
y el hombre se libre de ambiciones
no habrá pobres ni olvidados
en esta pobre tierra mía.

Cuando el perdón no sea necesario
la hipocresía y la mentira desaparezcan
y el hombre no mate por deporte
no tendrá tristezas el alma
en esta pobre tierra mía.

Y cuando todos cantemos al amor
nos demos las manos en amistad
amemos a los niños y a los viejos
y acariciemos nuestros cuerpos sin temor
todo será felicidad
en esta hermosa tierra mía.

Me voy

Mora Vélez, Antonio
Colombia

Me voy, no porque haya dejado de quererte
sino porque el aire que te cubre me atormenta
y la razón que rige tus latidos te han convertido en un infierno.

Me voy en busca de esa paz que tus afanes no me brindan,
lejos del fuego abrasador que alcanzo a ver en lo más hondo de tus ojos.
Me voy a repensar tu vida en la distancia para tratar de descubrir el momento
en el que devastaste el futuro de pan, de cantos y de uvas
que había soñado para los años del reposo.

Me voy a buscar tu piel en otra piel, a escudriñar el tiempo en otro tiempo,
a trabajar con las palabras sin el acoso del miedo,
a disfrutar otros caminos menos pedregosos, y a defender mi derecho a cabalgar
con los jinetes del recuerdo.

Me voy tras la vida que florece en otros patios,
en busca del amor que perdiste el día en que te pusieron a cantar
una canción que no era tuya.

Me voy a conocer otros colores y otros pájaros,
a contemplar otras mañanas, a embriagarme de otras risas
y a bañarme en otras aguas, menos procelosas que las tuyas.

Me voy sin rencores, ni amarguras, con mi alma tranquila
porque nada tuve que ver en tu desgracia,
porque fuiste tú —enceguecida por el oro—
la única culpable de tu llanto.

Aromas

Mosce, Elias Luján
Argentina

Ese sentir suspicaz, que me provoca tu aroma,
me desvela, me impacienta y hasta a veces me transporta
al más remoto lugar, donde tu alma reposa,
donde culmina el sendero de quien encuentra su ahora.

Ese aroma perspicaz, sublime, hermoso, soberbio,
es el que marca el camino al rincón de los recuerdos,
aroma de flores tibias, de amaneceres serenos,
de abrazos interminables que nos quedamos debiendo.

Ese aroma inconfundible de tus ojos sonriendo,
de luz que nunca se apaga, de canciones floreciendo
con arrullos azulados que fueron adormeciendo
el candil de tus pupilas dilatadas por el tiempo.

Aroma de mate amargo, merodeando en el silencio,
de palabras temblorosas, de sensaciones de invierno,
de humo que provocaba resequeidad en el pecho
por ese infame tabaco verdugo de tus momentos.

Ese aroma inconfundible, aún me sigue invadiendo,
me devasta por las noches, envuelto en él me despierto,
me da, me quita, me lleva, me devuelve por momentos
al rincón de los abrazos... ¡que nos quedamos debiendo!

¡¡Prohibido olvidarlos!!

*Mosce, Elias Luján
Argentina*

Despertares, sudor, ojos extraviados,
evocan imágenes de aquel injusto pasado,
luego insomnio, lágrimas y pulso acelerado
luego nada, ¡nada!, silencio amargo.

Días pasan, días largos,
nada ni nadie devuelve esos años,
juventud truncada, hombres de asalto,
trinchera fría, cañón cargado.

Luces en el cielo, sonidos extraños,
pesada mochila, imberbe soldado,
patria viva, cobardes a cargo,
frente de batalla, sólo los muchachos.

El sol aparece, ¡a seguir luchando!
Igual que en las islas, grupo solitario,
pelear contra el frío, el hambre y el llanto,
pelear hoy en día... o ser olvidado.

La guerra no acaba, la guerra es a diario,
ayer fuiste un niño, más luego soldado,
hoy eres quien llora por aquel hermano,
que quedó en Malvinas como abanderado.

Realidad oscura, carencia de abrazos,
crudo día a día, recursos escasos,
igual que en las Islas, con la frente en alto,
¡tierra... tierra mía, en mi alma te guardo!

Ayer desazón, madres esperando,
cartas que no llegan, fusil y casco,
hoy despertares, ojos extraviados,
¡¡¡Combatientes de Malvinas... prohibido olvidarlos!!!

¡Aún hay esperanza!

*Nogueras Montiel, Inmaculada
España*

Aunque afligidas las hojas, sin brillo,
grotescas se retuerzan
intuyendo el soplo que su ficción
enjuta disemine,
¡aún hay esperanza!

Aunque amenazante el opaco espacio
de apelmazadas nubes,
duro manto plomizo
que el frágil equilibrio desvanece,
¡aún hay esperanza!

Se del ahogo, llanto contenido
que aprieta la garganta,
del galope desbocado en lirismos
de la sangre fogosa
y de la ilusión que cede al dolor,
a la amarga impotencia.
¡Aún hay esperanza!

Conozco la atrayente seducción
efímera, ingrávida
que precede al desengaño, al vacío
a la nada y sigo sosteniendo
¡aún hay esperanza!

A pesar del ascendiente maligno
que desprende la tierra
subyugante, persistente, opresivo
inductor de la razón fatigada
¡aún hay esperanza!

Oye bien lo que digo:
ni siquiera la tiniebla sin fondo
ni el conspirar por todo el mal urdido
matarán la esperanza.
¡Grita!, ¡grita conmigo!
que aún hay esperanza.

A los niños de la guerra

Nogueras Montiel, Inmaculada
España

La nana de las soledades
desgarro que rompe el canto perdido
deslizado en los huecos del tiempo,
en los resquicios de corta memoria.

Ya nunca gozarán un cuento
ni sabrán lo que es ser acunados
ni besados, cantados o dormidos.

Ignorarán por siempre
la lasitud humana.

Las zarzas exhiben flameantes
jirones escapados de tu aliento,
juguetes zarandeados,
al desgaire feroz de cada viento.

Entre las matas y los troncos
de los copudos olmos
o entre la abierta soledad del llano,
suena en la noche azotada
el agudo gemido, ulular
insistente de aquello
que, injusto y cruel, carece de sentido.

¡Ay nana de las soledades!
Que sola estás
¡qué sola!

La quebrada, la fuente,
el manantial, la aurora,
de ti se han olvidado.

Enamorarse de una sombra

Ocampos Palomar, Emilio José
España

Ni el sol se atreve con tal
negra, casi que ni existe,
trabaja imitando ideas,
sola en la caverna vive.

Muere de noche de débil
luna que casi la extingue
cuando iguala todo a sombra
se confunde en su declive.

Coexiste, calca y plagia,
pero ahora quiere ser libre,
despojarse de su ser,
despegarse de su líder.

De mi Emilio se descose,
nunca jamás le describe,
pasa a vivir sin bis gris,
ya la sombra lo despide.

Ya no es modelo de nada
quien de sombra se desviste,
movimientos sin sus ecos,
gestos que no se repiten.

Y sentirse solo al sol
y no tener quien te pinte,
no saber dónde buscarla
y llorar por un desligue.

Enamorarse en penumbra,
en pena muere, desvive,
así es en sin sombra el hombre,
sólo escombros y sombra triste.

Toro

Ocampos Palomar, Emilio José
España

Negro, qué color iba a ser sino.

La ausencia de color
cuando en la plaza apareció en aplausos.

Ese año yo era un niño
y la fiesta española me enseñaron,
o algo así la llamaban.
Gritaban en las gradas,
todos acompañados de españoles,
mujeres con sus hombres,
hombres con sus mujeres,
y él tan solo salió
que quise acariciarlo,
sentirlo
desnudo,
libre del sol
que a conciencia la plaza señalaba
dejándolo a él en sombra
española.
No dora el astro, quema toras tardes,
sol sabe que los malos nunca arden
y el toro sin color
hasta que las heridas liberan el dolor.
Yo quería llorar
sobre su sangre roja

que tintaba su negra tristeza hacia la muerte
por tanta banderilla roja, amarilla y roja.

— ¡El tercio último! — a gritos tauromáquicos,
tan contentos de haberle dado un color al toro.

Pero, ¿por qué lo estaban tan matando?
¿por qué lo odiaban tanto?

A escena, mal salió el de “luces traje”
y le aplaudían, fríos, su valor,
—sol sabe que los malos nunca arden—
el valor más cobarde que jamás vi en mi vida,
pues él no fue picado ni banderilleado
como el minoico al rojo.

Un duelo desigual
que ganó quien yo no quería vivo,
y en la arena, en la lidia
sólo un valor hubo y murió de bravo
desalmando con su alma al cielo el ruedo,
el primer héroe que vi de niño
y se fue con mi infancia.

Punto de fuga

Olivares, Agustí
España

La cercanía de la ausencia
y el latido hueco del recuerdo hueco
anudado a la esquina de tu vientre.

La plenitud del área del círculo
tras la sombra circunstancial del eclipse
que nubla la intersección de ideas.

Deambulan los asesinos cosidos
a sus manos.

El alarido del mundo
sobrecoge al perro perdido
que espera una lluvia de migajas.

El anverso de la vida
nos depara un pasado diferente.

Se parte el silencio sincero
tras la palabra neutra que hace brotar las semillas de hierro.

Blanco sobre blanco
y sangre sobre sangre.
Sangre sobre blanco
y blanco sobre sangre.

El punto de fuga,
al final
nos engulle por momentos.

Cósmico

*Orden, Susana Angélica
Argentina*

No sé, si es el himno que murmuran las palmeras,
o el tibio mar que llena de burbujas mi piel y mis sentidos.

No sé, si es la luna que crea un camino plateado...
o la energía que brota de la tierra.

No sé, si es la plaza que danza en mi cabeza,
o la voz de María que duele adentro, tan perfecta.

Solo sé, que mi yo se dispersa y se junta con el universo...

En esas noches de Bahía, mi alma vaga por el aire cálido.

La música suave se me pega al cuerpo.

Un trago leve se desliza por mis venas
y mi espíritu baila, es uno con la tierra...
es uno con la gente y mi vértigo se calma.

No puedo escribir mis versos,
ante un goce tan indescriptible.

Mi alma está aquí y en muchas partes...

Me sumerjo en la música bahiana
y a la vez me zambullo en el mar que me recibe,
calmo y tranquilo, cobijándome,
como un manto verde, con estrellas doradas,
agudos corales y peces azules

El dolor huye. Cada cosa en su sitio...

Lo pequeño es más pequeño...

Y lo grande, de tan inmenso,
es humano... al fin.

Una tarde en la isla

Orden, Susana Angélica
Argentina

El camino de la costa me llevaba
a un castillo dibujado entre la bruma.
El mar golpeaba, furibundo,
sobre la histórica almena.
Mi cuerpo, despojado de su peso
soñaba historias secretas
de alados dragones...
de bellas princesas...
y subía, volando su vuelo,
hacia otro tiempo, sin tiempo...
Mi alma se hacía gaviota,
flotando en el espacio
intermedio que existe,
entre la espuma y la piedra.
Desde el mirador divisaba
un paisaje prohibido
de columnas griegas
y de una roca que se erguía,
desafiante Afrodita
guardiana de la tierra.
El viento murmuraba
lejanas melodías.
La tarde era un poema
de belleza infinita
y un sutil rayo de sol
trazó en la arena,
la línea divisoria,
entre la noche y el día,
metáfora perfecta
de la muerte y la vida.

No

Ortiz Cortez, Alfredo Antonio
Venezuela

No me mires así
porque cuando ya no lo hagas
esa oscuridad
va a lastimarme.

No me hables así
porque cuando ya no lo hagas
ese silencio
va a lastimarme.

No me toques nunca
porque cuando ya no lo hagas
esa indiferencia
va a lastimarme.

No me beses nunca
porque cuando ya no lo hagas
ese desaliento
va a lastimarme.

No me quieras nunca
porque cuando ya no lo hagas
ese desprecio
va a lastimarme.

No me busques más
porque cuando ya no lo hagas
esa ausencia
va a lastimarme.

No me sonrías más
porque cuando ya no lo hagas
entonces no sabré
qué voy a hacer.

Mejor aléjate
porque si no lo haces
inevitable y simple:
voy a quererte más
páseme lo que me pase.

Post data

Ortiz Cortez, Alfredo Antonio
Venezuela

Mi abuela es tan flaca
que mi brazo
dos veces la abraza.

Mi abuela es tan flaca
que a través de mis venas
llegó a mi corazón.

Mi abuela tiene un nombre
pero casi todos le dicen Nana
yo le digo Mami
porque es mi Mami.

Mi abuela es tan alegre
que me daría mucha pena
llorar por ella
cuando se fuera.

Mi abuela no lee ni escribe
pero es tan sabia que sabe
que el que nada sabe nada vale
me lo dijo ayer en mi infancia.

Por ella hoy sé muchas cosas
pero nunca supe
hacer que leyera y escribiera.

Y eso todavía me da mucha pena
como en algunas mañanas
cuando lloro por ella
no me duele que se haya ido
me duele no verla más.

Cuando la noche llegue

Osorio Piñero, Javier
España

Cuando del denso torrente de la noche
emerja una noche más negra, yerma y fría,
que arranque con perfidia el perfil de unos ojos,
que son los tuyos, de verdes gotas de
rocío, de duendes verdes y de parras;
envuelva la candidez de tu sonrisa
con las sombras renegridas por las nubes,
cebadas en su vientre de bruto zumo;
asperje de una escama aterciopelada
el gélido calor de los astros de tu
boca, manantial de los besos dormidos,
cuna de un labio recostado en calma
sobre el otro labio; disuelva de bruma
confusión los lazos nuestros, nudos recios
vencidos por la inmensidad de la noche;
y anegue en un mar de llantos infinitos
los viejos recuerdos de viejas horas leves
–dichosas horas–, de galas sonrojadas,
de ardientes camas de habitaciones de
paso, de lugares fugaces, de viento;
desnudaré entonces la negrura de
un techo atormentado en su desconcierto
para encontrar un hoyo profundo unido
al cielo; para asomarme; para ver
de entre todos los astros, angélicas del

sombrío jardín, el astro más ardiente;
brillando entero yo y encumbrando estrellas,
haciéndote señas de espejos y cristales
para que me veas desde tu blancura,
nívea de tu esencia y de figura clara;
soñando que tus ojos, tus labios, tus manos,
no se diluirán en la oscuridad
cuando la noche llegue calada de tinieblas.

Alma abandonada

*Pace Bruno, Gerardo Augusto
Argentina*

Tu alma fue abandonada
por un corazón que se escapó,
como un polizone de tus brazos
dejando un rosario de lágrimas en tu mejilla.

Vos imaginando entre utopías
que se quedaría amarrado a ti
como un tirante de un navío,
sólido como una roca frente al mar.

Pero tus ojos lo vieron marchar
buscando otro horizonte
lejos de ti... cerca de otra playa,
donde posar sus labios.

Más el abandono llegó a tu piel
sin caricias, sin ternura...
esas manos ya no dibujarán sus anhelos,
en tu desnudez...

Te refugiaste en tu sufrimiento
esperando algunos segundos de paz
la soledad hizo amistad contigo,
ahora añoras lo perdido.

Tu boca reseca por el abandono
desea esa humedad tan olvidada
de aquel hombre que partió,
y dejó el olvido en tu pensamiento.

Abandonada como una bella flor,
en un campo arrasado por una guerra,
seguís viva, más ese vacío será tu alimento
para que tu alma halle un lecho tibio donde reposar.

Viejo potro

*Pace Bruno, Gerardo Augusto
Argentina*

Tu juventud desborda en vitalidad, mujer,
acompañada por tus dones de juventud
bella ante la gente,
desconfías de este potro viejo,
en su brío perfecto.

Lo miras con simpatía
más no lo postulas como un candidato,
para tu lecho y tus ilusiones,
pues lo consideras un caballo viejo,
más al paso del galope no sabes qué secretos guarda.

Tus escasos años, mujer,
te tienden un velo
y la ceguera ha empañado tu pensamiento
porque el potro viejo,
¡solo es viejo por lo años!

Deja de lado tus preconceptos,
pues tu mirada es un engaño a tu pensar,
lo que no brilla a veces es oro,
y el negro corcel azabache,
amor del bueno te dará.

Solo deja correr al viejo potro,
detrás de tus anhelos, sin prejuicios
y verás que este caballo que has negado en tu pensamiento,
te llenará el corazón de deseos
hasta que exclames ¡te quiero!

Perfume y palabra

Pahl, Elena Nilda
Argentina

Me confieso en verde
instancia de hierba
cuando por mi lengua
desanda la niña
de la piel de nardo,
enduendada carne
de un viento ligero
que trina... que danza.

Me confieso en tiempo
celestes glicina
puliendo las notas
con polvo de espejos,
para que las horas
de las transparencias,
salgan de mi boca
como una campana.

Y me digo en rojo
de la sangre hereje
ortiga de amores
por las venas ciegas,
cuando la palabra
turbulenta grita
cuajaron de besos
que hasta Dios olvida.

Me desnudo en sombras
de pregunta vana
en las rosas negras
de todos las muertes
y quiebro mi voz
en Babel de piedra,
en el cuenco sordo
de las calaveras.

Me deshago en blancos
capullos alados,
en claros de luna
y grillos albinos
cuando digo –vida–
y el alma responde
lavando la herrumbre
de mis clavaduras.

Me confieso y digo
desnuda, deshecha
en cada agonía
que el poema apura
y en este esqueleto
que sostiene al barro
¡estoy!, me confieso
perfume y palabra.

Conjunto de binomios

Pardo Delgado, Sergio
España

Hay veces que el tormento me atormenta en mi aposento
y pienso, y siento miedo, remordimientos,
que la vida son dos días, no es mera tontería,
y uno de ellos hoy se fue, y aún me queda por hacer...

Y me pregunto luego: ¿Y cuándo todo esté hecho?
¿Cuándo una tumba sea mi lecho qué seré, sólo deshechos?
¿Carne podrida y pellejos? ¿Un montón de viejos huesos
quebrados en el silencio eterno de un cementerio?

No sé, tal vez,
pero aún Platón no se ha implantado en mi cerebro,
el mundo real debiera ser lo que deseo
y no esas otras cosas que están lejos de lo que veo.

Tampoco sé si creer si hay otro mundo después,
pues nadie ha vuelto para confirmar que es cierto,
aunque a veces me imagino acudiendo a mi propio entierro
junto a aquellos que se fueron para no volver jamás.

Y quizás, cuando mire hacia atrás, sienta nostalgia,
de las preocupaciones que abrigan la tierna infancia,
de los primeros amores que marcan la adolescencia,
de todos los sinsabores que colman la madurez y la vejez.

Y, tal vez, hasta quiera retenerlos
cuando habite la pradera de los muertos,
cuando pasen tantos años que nadie me eche de menos
y sea para la tierra otra leve porción de estiércol.

Como lo son los demás, como fueron y serán,
al menos en plano físico,
que buceo en las corrientes del esencialismo psíquico
concibiendo al alma denominada psiqué, como afirmaban los griegos;
pero tan sólo lo pienso, ni confirmo ni desmiento porque tampoco lo sé.

Considero inoportuno el existencialismo puro,
que la vida no puede quedar en lo terrenal
que ha de ser más que la unión del pasado y del futuro.

Aunque cayera en lo erróneo jamás creería la teoría de Morfeo,
que no concibo el mundo como un conjunto de binomios,
que la vida en la que vivo no es un holograma,
que son reales las noches, las tardes y las mañanas.

Septiembre

Parra Paine, Sergio Rodrigo
Chile

Cuando venían los guardianes
saltaban las ollas
los cerrojos eran olvidados
y las ventanas rebosaban en cortinas, sangre y humo.

Las calles eran aplastadas por un ritmo de bofetadas
y los sobrenombres cobraban
cada vez
nuevos sentidos.

Nada más nos ha hecho mirar como miramos esos días
nunca hubo tal infinito que se contuviera en esas horas.

A veces enmudecemos por violencia de risotadas
y los días se precipitan en charcos de agua y balas.

No volveremos
a suponer la carne.

No volveremos
a rascarnos la tristeza con una mano ajena.

Se dice incluso ahora
que las bandadas se han detenido
los soles se marchitaron
y las nubes se acomplejan.

Acaso un solo día, no nos dio más que silbidos
quién oiga y se arrepienta
que gire la cabeza en este o en ningún sentido.

No olvidaremos que la tierra guarda
mil colores descubiertos
por un ojo
impetuoso
susurrados como aleteos de polillas.

País de barro

Parra Paine, Sergio Rodrigo
Chile

Cuando un auto blanco se paseaba por el barrio
algunas viejas se santiguaban perpetuas
las esquinas enmudecían
y los árboles se arremolinaban en vaivenes ojerosos.

Los curiosos descendían por desagües
animados por sonidos que sólo ellos oían.

Se marcaban ritmos rotos en los anchos abrazos
mientras ruidosos motores exigían tributos, respeto y huesos.

En un país olvidado por el barro
la fatiga usaba una capa
se atrincheraban los nudos de corbata
y los rincones se llenaban con vacíos pegajosos.

Importaba tanto deshacerse en leyendas
que ya no se dormía esperando despertar.

Los evangélicos atravesaban las plazas perdiéndose en las bancas
y los faroles se insinuaban con destellos de ironía.

Al comenzar las jornadas
las trifulcas tenían pasaporte de obviedad,
pero las palabras se aplastaban en extensiones azarosas.

Las pisadas se guardaban en los bolsillos
y las cuentas impagas se asemejaban al otoño.

Paradas de buses sin rastro
colmenas parpadeando, varadas en las tiendas
escombros se traspasan
moscardones se amontonan
se maquillan
tejen rabias
se cortejan
se ignoran a gritos
el país
el país
ahogado en consuelos ermitaños
ha desaparecido.

Pecado de sinceridad

Pasarin-Gegunde Linares, David
España

Verdad no es el remedio a la locura
de noches esperando en el balcón,
buscando una razón a la amargura
de ver como anhelabas otro amor.
Prefiero que me entregues falsos besos
y tapes con caricias mi dolor,
prefiero no escuchar lo que sabemos
me duele más tu ausencia que el rencor.

No juzgo que el amor se haya acabado
y busques otros labios que besar.
No juzgo que olvidaras que has amado
tan solo que dijese la verdad,
caíste en el peor de los pecados
el pecado de la sinceridad.

La noche que por fin te has confesado
has roto con mi pobre corazón,
no sigas con la lista de pecados
son tuyos pero más los siento yo.
Prefiero tu traición a la agonía
de ver como persigues otro amor,
prefiero que me calles con mentiras
a ver cómo me dices otro adiós.

No juzgo que el amor se haya acabado
y busques otros labios que besar.
No juzgo que olvidaras que has amado
tan solo que dijese la verdad,
caíste en el peor de los pecados
el pecado de la sinceridad.

A mi primer maestro: Mario Benedetti

*Pavón, Marcelo
Argentina*

Sobre su bigote se acostaba el cielo
para hablar, tras la lluvia, de los infiernos...
no el de cuernos y tridentes,
sino el que se inventa a cada rato acá,
al lado del sofá donde se acomoda
la crueldad de la gente,
el olor de los aviones recién pintados
por la resaca hecha tiempo en el pincel de nubes.

Él se acuesta como siempre sobre los bolígrafos
que el ocaso tiene en el bolsillo de la camisa,
ahí escribe los días que fueron,
los que ya no son por su ausencia,
el Maestro se mezcló en todas mis pizarras
como una tiza que existe para alegría de la poesía,
para tristeza de los borradores que lo tiraron mil veces
fuera de su Uruguay.

Él me enseñó a cuidar los zapatos y los ideales,
a dar Gracias por el Fuego cada día que despierto,
y en la Borra de su café comprendí a mirar los desvelos con ternura.

Amigo mío,
donde estés sé que andarás vagando
con olor a humo de lunas sobre tus hombros,

caminando entre pausas con tu Luz tan amada,
cometiendo algún pecado capital en los Andamios,
enseñándole a muchos condenados
sobre El Amor, las Mujeres y la Vida,
y que te habrás encontrado con todos los "vos" que fuiste
y los que aún no sos,
los "vos" tan clandestinos
que aprendieron de tu sombra
y hasta con aquel hombre preso que ahora juega con su hijo
sin picanas ni suelos abarrotados por la mierda militar,
Mario querido,
compañero de viajes en mis bolsos,
yo te resucito cada vez q abro un libro tuyo,
cuando agosto me anochece el ombligo.
Quiero que sepas que te extraño, que te quiero,
y que nos debemos un abrazo
allá en la Esquina rota de la Primavera.

Soledad

Pavón, Marcelo
Argentina

Por allá abajo hay una mujer
con el corazón hipotecado
que llora sobre una lluvia
mientras la tierra mojada
siente el aroma de su piel.
Allá lejos el sol se mete
como un CD,
en las fauces de algún estéreo
y suena en las últimas voces entalcadas
el beso sin ruido de la muerte.
Es el momento en el que los sombreros
descuelgan sus cabezas de los percheros y se marchan.
Los pianos, mejor dicho,
las teclas de los pianos
oprimen algunos dedos
y hacen sonar las más bellas mentiras.
Un libro toma a un hombre,
lee sus pupilas,
le saca una lágrima a la mujer de allá abajo
y la usa de marcador
para continuar mañana la lectura.
Allá, despacito los árboles
secan las ramas del otoño,
lo dejan desnudo
con su frío de pabellón.
Es hora de hablar en la hoja
lo que la soledad nos escribe al oído...

Me he tomado el vino

Peña Arevalo, Jhon Francis
Perú

Me he tomado el vino, es verdad.
Me lo he tomado con tu ausencia y
he brindado con tu soledad;
cada trago ha sido como beber
tu dulce amor que nunca existió,
solo estuvo presente en una ilusión
que se pierde en un pensamiento suicida.

Me he tomado el vino, es verdad.
He tomado hasta la última gota
pintada en el enorme envase medieval.
La medida de lo que he tomado
tiene como fundamento el dolor que reservo
en el baúl de los nostálgicos recuerdos;
tiempo que mata y que vive en mis entrañas.
Estoy ebrio con la imagen taciturna
que dejaste impresa sobre el lienzo perdido
que se pinta de este dolor, que se consume
con el azufre de tus despedidas.

Le he dicho ¡salud! a tu partida,
aunque sigues cerca de mí.
Me he embriagado con tu soledad
y me acostado con ella en la vieja cama del tiempo,
donde todo existe y nada permanece.
Solo recuerdos pero menos dolor.

¡Se ha quedado dormida pero yo sigo sonámbulo;
pensando en ti!

Ese agridulce licor me incita a los recuerdos de tus besos
que no sellaron ninguna palabra de amor.

Solo una indiferencia. Pero aun así,
te sigo esperando sobre esta misma playa de siempre,
sobre esta nada de mí; porque solo eres tú.

Me he tomado el vino, ¡no es verdad!
Se lo ha tomado la soledad que ha quedado
llorando de ebria por tu ausencia.
Un amor que espero con los brazos tendidos al viento,
como queriendo abrazar al mundo,
pero realmente no abrazo a nadie,
sino que abrazo a la soledad que me consuela.

Ahora está dormida sobre el diván de Sigmund Freud.
Queriendo descifrar los jeroglíficos de mis sueños.
Me escondo detrás de la sombra de un disfraz
que representa la alegría y la bienaventuranza,
pero la verdad es todo lo contrario.

Me he tomado el vino,
¡salud por tu amor que nunca existió!

Las chicas que nos gustan

Piqueras Gómez, Emilio
España

Las chicas que nos gustan.
Muchas o pocas, de qué pueblo,
de qué ciudad o... con qué nombre,
desfilan a nuestro alrededor
haciendo temblar nuestro pulso.

Deseadas o admiradas,
quizás con fe de buscador,
en el intento de descubrir
a la incierta media naranja.

Pero... se van.
¡Qué no me vuelva a pasar!

Por ellas.

Por sus rostros que se reivindicán en nuestra retina,
por sus sonrisas que nos estimularon,
por su complicidad que nos dio confianza,
por sus manos que buscamos coger,
por sus cuerpos que deseamos acariciar,
por su alma que no supimos atrapar.

¡Qué no me vuelva a pasar!

Por ti, que eres mi presente,
o mi devenir, quién sabe,
y provocas que las evoque

y disparas mis alarmas.
Porque anhelo tu futuro,
o quizás solo tus manos
o... tu cuerpo, o tu alma.

Porque tuyo es este momento,
y mía la oportunidad
de coger al vuelo este dardo.
Y aunque a ratos deshoje margaritas,
no quiero arrepentirme
si te dejo escapar.
Por todo ello, voy a darlo todo.
¡Qué no me vuelva a pasar!

Al tiempo

Plandugal, Susana
España

Dime tiempo:
¿En qué baúl escondes
mis pasos dados,
los muñecos, hijos de plástico
de una sombra pequeñita?
Ya corroe la carcoma
la cáscara de mi piel,
en el crepitar
de almanaques caídos.
Un hilo de tiempo,
uno de carne: punto bobo
de recuerdos.
Tiempo hambriento,
vienes, me engañas,
surcas mi pellejo
y me comes
llevándome en tu boca.
Eso blanco son mis uñas,
quedaron vencidas,
soldados calvos
reguero de casquería,
sobras de la muerte.
Es un mañana sin final
lo que añoro,
en el gasto insaciable
de la vida.

Esta soy yo, una mujer agradecida

Ponce Etcheverry, Jeanet del Pilar
Chile

I

No necesito alas para poder volar.
Ni estar en las montañas, para sentirme libre...
No me hacen falta riquezas, para saberme afortunada.
Soy dichosa, plena y agradecida...
de las luchas, que me han hecho fuerte,
de las espinas y la hiel,
que no han aniquilado mi sensible y loco corazón,
solo lo han hecho mejor.
De la vida dura y de las lágrimas,
porque hoy celebro con pasión...
¡Mi tiempo de alegría!

II

Y elevaré el vuelo, de mis más grandes sueños.
Con la fuerza que se halla, alojada en mi alma.
Sin temor a cometer errores,
porque he de aprender de ellos.
Lucharé por mis anhelos,
por cada uno hasta obtenerlos.
Abrazaré con ternura, el cumplimiento de mis metas,
porque me aferro a ellas, como a la más importante carrera.
En donde he de llorar, de sufrir o de reír,
pero espero nunca vaya a flaquear,
porque mis metas he de perseguir.

III

Sé, que lograré muchos o quizá todos mis anhelos.

De madre, de mujer o de amiga.

Aferrándome a la belleza de la vida,
al amor, a la esperanza, a la alegría...

Mi lucha, no será para obtener trofeos,
y si llegan los recibiré con humildad,
no con altanería o vanidad.

Porque lucho por ser yo misma,
esta mujer agradecida y soñadora,
que logra sentirse plena,
pese a lo amargo de algunos días.

A mi amado hijo

*Ponce Etcheverry, Jeanet del Pilar
Chile*

Hijo, desde que llegaste a mi vida, la llenaste de luz.

De alegría y de orgullo al tenerte.

Porque al ver tus ojos de cielo, me dan ganas de luchar sin desmayar,
y siento que puedo, a pesar de las dificultades...
por ti puedo continuar.

Hijo, eres mi tesoro amado, mi pequeño adorado...

Gracias, por haber levantado, tantas veces mis manos,
por haberme cuidado, en medio de la enfermedad.

Desde que te sentí en mi vientre,
me llenaste, de la más hermosa felicidad.

Hijo, eres mi mayor regalo, recibido del cielo,
tú mi niño, mi amado, mi lucero.

Mi premio más grande, que no sé si merezco,
mi responsabilidad suprema...
y mi amor eterno.

Deseo protegerte de tantos sufrimientos,
quiero verte sonreír y alegrarme junto a ti,
compartir el cumplimiento de tus más grandes sueños,
ver que te conviertes en un hombre,
respetado, feliz y sincero.

Hijito, no dejes de luchar por tus anhelos,
sigue firme, a pesar del dolor o de malos momentos,
que todo ha de pasar, solo confía.

Ten fe en ti mismo,
y valora cada día tu vida.

Para ti, mi pequeño, mi amado hijo...

El bien y el mal de todo nacido

Prades Bel, Juan Emilio
España

A pesar de los años vividos
no me reconozco
y para mi soy un extraño.
Resulta raro hablar así de sí mismo,
pero así es de cierto
solo parte de mi conozco.
Cuando más años vivo
más cambia mi pensar
y me doy cuenta
que no siempre soy
ni seré igual.
Mi cabeza me hace ver y cavilar
y nace el interés de saber
cada día un poco más.
No es pecado haber nacido,
pero sí es censurable
el comportamiento
vital de todo ser humano,
debe ser no ser ruin y malintencionado,
y ser afable y generoso con los igual,
ser virtuoso, recto, justo y cabal persiguen un fin
ser recibido y honesto bien mirado
allí donde te conozcan y te asome la nariz.
Por el camino aprendes
por igual lo que puede ser bien

y lo que puede estar mal.
Tú eliges caminos tan desiguales
y la dicotomía por donde andar.
No es casualidad
llegar a ser como tal o como cual,
mal menor son lo que transmiten las influencias
es excusa de borrachín,
peor hecho es la predisposición
y el arrimo de cada uno a su camino afín.
En tus propias manos está la meta,
tú eliges a menos que tuerzas
la ruta del bien o la del mal.
Tu futuro por determinar,
te irá llevando a tu destino
y con la vida hasta el final.
Por desgracia, somos vulnerables
a las situaciones y emociones
que forman parte de nuestra vida.
Con esperanza, confianza y determinación
practica el arte de ser feliz
es la mejor salud
para el alma, el cuerpo y la mente,
te debes proteger de los golpes de la vida.
En todo bien o mal
perviven principios, perspectivas
y solución de cuanto pasa.
Te esperan allá donde vayas
la suerte y la esperanza.

Tu mundo por descubrir

Prades Bel, Juan Emilio
España

En tus propias manos,
está tú futuro
aún por determinar.
La seguridad y la confianza,
se toma y se saca
de cada instante que pasa.
Cambia en sentido cerebral
para ver y pensar,
y poder ver la luz
del bien y evitar la luz del mal.
Hazte la promesa de practicar el entusiasmo,
busca aflorar la vitalidad
para encontrar
la perspectiva afín
con que poder llegar
hasta el final
del tiempo
largamente feliz.
Tienes un futuro por descubrir
afrenta el paso,
sal a pasear al mundo
con ilusión y vitalidad,
Sé jovial y disfruta,
de cada momento que vivas,
mantén joven el entusiasmo y la ilusión.

No te sientas nunca deprimido
las soluciones están ahí
en el optimismo, la esperanza, en la creencia entusiasta
son pistas y lugares por descubrir.
Te toparás con la incertidumbre,
es una reacción natural
las ilusiones y la vitalidad
son sorbos de vida
para no morir.
Fúndete en la universalidad
de la sana existencia.
A cada momento
puedes encontrar felicidad,
búscala en tus manos,
y en tu yo,
y en tu espacio de paz,
ahí es donde debes saber buscar.
Cerca de ti encontrarás
lo que lejos
no pudiste encontrar.

Salvarse

Prieto Fernández, Miguel
España

Me quedo en casa
y pongo la cafetera.
Pienso por un momento
que me puedo salvar
entre los libros
y la taza caliente en las manos.

Después recuerdo
que soy parte del engranaje
productivo
de ese mecanismo
que no hace nada
para parar al gran demonio
que se arrastra arrancando
sueños, palabras y vidas.

Entonces siento una náusea
y quisiera olvidarme
de la conciencia clara.

Que se deshaga el mundo
que se deshaga
y se lleve al menos
a sus banqueros
sus especuladores
sus tiranos.

Canción del frío

Prieto Fernández, Miguel
España

Olvidé en estos momentos del otoño duro invierno
que la poesía es una forma de resistencia
decir no pasarán
aunque cada día se me enredan más los puños
no agarran las palabras
ni los pensamientos
salen rectos directos duros sin pensar
como si acabasen de escupir el corazón de una revolución
pero te enseñan cada día que si quieres tu camino
vas a pagar un precio alto
porque a la gente no le gusta
que te apartes
porque les recuerdas que ellos también podrían
pero ese pensamiento se les hace insoportable
porque es fácil difícil
sencillo y tan arriesgado como tirarse al mar desde el vacío
pero con los nudillos ya gastados
con la voz raída y los ojos cansados de bajar la mirada
de repetir *lo haré de la forma que dices porque estaba equivocado*
porque el que protesta el que habla el que no calla
en este tiempo acaba siendo un desempleado
porque el que protesta el que dice el que grita en las manifestaciones
acaba siendo un proscrito un vago un delincuente una lacra un socialista
un escombros humano merecedor de un desahucio
porque una mentira repetida mil veces se transforma en verdad
porque una verdad no venida a cuento se transforma en una mentira

porque toda poesía que dice un pensamiento que resiste un silencio
no es más que vulgar filosofía escupida con desprecio
porque eso de decir que somos nosotros los que construimos cambiamos
la realidad está desfasado porque la radio ha sido sustituida por la imagen
su ritmo frenético me miran sorprendidos no tengo televisión
se me van a ahogar las palabras en la garganta mi sobrino sonríe en la cuna confiado
que hará cuando le regalé su primer juguete le diga que entone las canciones
de la justicia libertad cuando su escopeta de goma mejor la palabra mejor el cuento
mejor la pelota mejor la escoba para volar que la escopeta la pistola
la espada de plástico
cuando le diga te hemos dejado un mundo muy jodido
muy jodido
pero quería dejarte también la esperanza de cambiarlo.

Adiós a este dolor punzante

Prodea, Andra Gabriela
Rumania

Hay un silencio que se ajusta oportunamente
a este cielo de abultados nubarrones grisáceos
por el cual pagamos con una esperanza al contado
sin sospechar que nos retorceríamos tan pronto de la amargura
de ver cuán maltrecho está el alba
cuando uno amanece con las pestañas escarchadas de par en par
bajo el espeluznante vistazo que le echa el pajarraco de mal agüero
que todo lo supervisa con un humor de lo más abrupto.

No hay quien tape el sol ni siquiera con medio dedo
a no ser que nos llene de orgullo cualquier victoria de cartón
en un valiente afán por sacar adelante los pocos granitos de fe
que hoy adornan el mantel hecho andrajos
de tantas cicatrices de férrea obstinación.

Los laureles aguardan con la paciencia del santo Job
—no les importa que esté por desatarse un tremendo aguacero
mientras haya coraje de sobra para cortar el miedo desde la raíz—
y una vez que eso esté resuelto ya no se quejarán más los tímpanos
de tener que lidiar con la noria de espantosos aullidos
cuyas aspas no saben de treguas ni reflexiones.

Nos basta con ver brotar el arcoíris con su don de abrecaminos
para seguir amasando la confianza agregándole
aún más confianza hasta quedar del tamaño de un roble
del cual podremos apoyarnos en las malas rachas
que tampoco seguirán tan campantes como siempre
después de darle una buena sacudida
al más próspero panal del miedo
que al parecer no lo tenían tan bien vigilado.

Salvé mis pupilas del juicio de la luz

*Redondo de la Calle, María del Rocío
España*

En ese ir y venir
de pájaros sin cielo
de árboles talados por la historia
de hemorragias sin cristalizar
de esa dosis diaria de desmayos
mi sombra huyó
y salvé mis pupilas del juicio de la luz.

Acepté una puerta cerrada
y una mano macilenta
que pretendía mancillar la maternidad,
pero al igual que las nubes no quebrantan las alas
yo me desempadroné de la soledad
poniendo a salvo la llave de mis días.

Soporté las horas sin dueño
los caminos escuetos y obligados
los espejos de dos caras
las lágrimas de frío y añoranza
una vida avasallada ahogada de preguntas.

Recorrí el paseo de los tristes
los días sin camino en los que cojeaba mi paciencia
los meses con un solo domingo
arrastrando las hojas caídas

como escombros de guerra
destruyendo presentes.

Pero no acudí a la reunión de los vencidos
ni a la misa diaria para hablar con los cristos,
nunca huí de mí misma
más bien me refugié en mi hipertermia
porque yo sé por quién doblan las campanas.

Lejos de la intención de algunas bestias
almacené la luz en las espigas
en cómodos bancos a la sombra,
altiva y soberana
reconozco que siempre hay una calle torciendo a la derecha
pues nunca es tarde si el tiempo no caduca
si las puertas abren en doble dirección
si una llama late entre mis dedos
y en la memoria se ubica un calendario inédito.

Atrapados

*Rey, Facundo
Argentina*

Lo que pienso nunca existe,
y sin embargo siempre
me enseñaron a vivir
pensando.

Pero alguien descubrió
que, pensar no es vivir
¿Ha pensado para
descubrir eso?

—Sí, vivir no es pensar.
—Nadie vive.
Si nadie vive
hoy, ¡¡viví!!

Y por vivir me volví loco
pero siento y puedo amar.

Por lo tanto
esto no existe
si lo tuve que pensar.

Es curioso que solo
la realidad pueda vivirse
pero, vivir no es pensar.

La vida nunca se piensa
¡El pensar trae el problema!
Solo nos queda sentir
si lo que quiero es vivir.

Porque el pájaro no piensa
y eso lo hace volar.

¡Soy libre como el pájaro
cuando dejo de pensar!

El otoño, mi muerte y mi vida

Reyes Reyes, Lilia Isabel
México

Sólo las hojas que caen en otoño, pueden decir lo que siento...

caen, como cae a veces el alma... sin fin, al vacío...

miro las hojas casi en un grito ahogado:

¡cómo caen! ¡cómo se mecen con el aire!

Casi como si las viese a través de una lente lenta, lenta...

sólo las hojas que caen en otoño saben cómo me siento

cuando siento a cada instante, porque aún vivo

y la vida me va en vivir, en ¡aprender a vivir!

Aún no sé lo que es la vida... he caminado,

he pisado las hojas muertas del otoño pasado,

he buscado hojas nuevas, pero es otoño,

todas las hojas son iguales, todas truenan como una galleta

al morderla con tristeza...

acaso eso sea aprender a vivir: masticar la tristeza en una galleta...

o pisar una hoja seca, que parece muerta.

Sólo las hojas que caen en otoño, saben que me siento

como una máquina vieja entre tecnología nueva,

sólo ellas saben que lo peor es el olvido de cosas y de personas.

Sólo las hojas que caen en otoño, pueden decirte que están,

porque cuando las pisas ¡truenan!

Sólo las hojas muertas del otoño me reconocen en su desprendimiento,

porque como yo, un día se desprendieron de su árbol, de su padre...

un día nacieron, crecieron y murieron, como muere el hombre día con día;

como muere cuando pierde lo que diariamente más quiere,
como muere cuando muere sin morir...
cuando amo y siento que al instante pierdo lo que amo,
muero sin morir y siento que se desprende de mí una hoja muerta
que en otoño vuela y se mueve con propia cadencia;
porque pese a todo, la muerte tiene ritmo,
entonces la muerte se vuelve menos triste, menos muerte,
parece vida ¿o tal vez eso es vivir?
Porque entre el vivir y el morir, no hay una línea que divida:
es la línea que divide el invierno de la primavera
¿dónde está? ¡Ni siquiera la percibo!
Repentinamente el calor llega... de pronto se aleja el frío exacerbado
y ni del otoño nos acordamos...
pero al llegar nuevamente el otoño, los jardines se cubren
de una triste y café alfombra.
Ni el invierno, ni la primavera, ni el verano son narradores
homodiegéticos de mi sentir.

El invierno es incoloro y frío, casi mata;
la primavera es colorida y candorosa, demasiado para mí;
el verano, el verano no sé... no es otoño,
porque el otoño es mi muerte, pero también mi vida.

Marcha

Rissotto, Oscar Alberto
Argentina

La multitud avanza
justicia es el reclamo
se escuchan indignadas
las voces en la plaza
asusta la marea
se contienen, se abrazan
se alientan, se contagian
a lo largo de las calles
amigos, padres, madres
políticos, tambores
agitando pancartas
la gente es solo un eco
ahora el pueblo brama
es tanta la angustia
de los que van sufriendo
que no existen los tiempos
es el dolor que estalla
y se escapa la vida
como agua entre los dedos
en tanto la justicia
que es lenta, a veces
falla.

Panóptico

Rivas, Silvia Claudia
Argentina

I

Atado a una mañana sin alba pregunto por los pájaros azules,
por las gitanas adivinatoras, por los niños de los charcos.

Me dicen que no saben, que estoy loco.

Les digo que es urgente, que están llenas de esclavos las subastas;
que los mercaderes sitian los jazmines; que los veo
entre el sopor de esas escaleras metálicas, que no suben, que no bajan,
que no tocan el día.

Me dicen que no.

Les digo
que las alcantarillas están atascadas de poemas, anillos de boda,
de palomas acribilladas.

Me dicen que estoy loco.

Grito, desesperado, que las rosas no caben en el plástico de las tiendas,
que en la bolsa de valores se está cotizando el hambre,
que cada vez son más los que no llegan a niños...

Me inoculan medicinas.
Me diagnostican cierta insania,
me encierran las estrellas en una jaula insolente.

Metálicos, totalmente en peligro,
los veo muy lejos del día,

atascándose en alcantarillas,
perdiendo el último licor y el último puerto.

II

Para quitar el cerrojo de los pájaros
incinero los desvanes con trementina de chimeneas sangrantes.

Yo no creo
que las brujas humeen a través de los naipes;
sólo veo mercaderes quemando licores
para disolver las siete palomas de la noche.

El giro de la muerte
no está anunciado en las barajas;
una marea de hombres oscuros lo está portando,
como un talismán clavado en la sangre,
que borra las huellas del vino que la habita.

Desde estos techos hirvientes
es imposible no ver a las mariposas ahogadas en los alambrados
mientras la rueda enmohecida pasa chirriando
y el sabueso que la sigue
busca en la vereda irremediable.

Soy felino; la noche
guarda mis vidas en los puentes, en las quillas,
detrás de la pupila que me invoca.

La llave no es necesaria. Tengo los ojos tatuados en el búho,
y en ese riachuelo que me incita a la tormenta.

El premio

Rodríguez Amaral, Nora
Uruguay

En paz quiero alabar el aire
que respiro, el sol y la fortuna
de no envidiar a nadie cosa alguna,
huir de los premios y sitiales
los títulos, los honores y la fama.

Cada fruto crece en su rama
y luego de maduro siempre cae.
Prefiero el canto del zorzal al alba
y su alabanza generosa de ave,
al breve elogio del que aplaude
a veces por debidas circunstancias.

Si el sabio condena, nada sabe
si el vulgo aplaude, la gran fama
¿Qué más premio o galardón quisiera
que el del peregrino y sus andanzas
cuando encuentra un día mano amiga
que a cambio de nada se prodiga?
No hay dicha mayor ni más fortuna
que la de transitar, dejando a tiempo
el andar, gozoso por su trecho,
y perderse en el pecho de la bruma
sin gloria, ni anatemas, ni provecho.

Primavera

Rodríguez Amaral, Nora
Uruguay

Hay jazmines y alarde de capullos
estalló la primavera en cada planta.
Porque ella siempre vuelve,
trae embrujos
de azahares, de amores, de fragancia
a lavanda sobre el mundo,
y abre el cielo.
Levanto los ojos, corro el velo
turbio y gris de la tristeza
miro y veo.
Todavía quedan rosas en la tierra
y el calor del amor nutre sus venas.
La tibieza
se enreda en el cuerpo
de la brisa, engendra y acaricia
nidos nuevos.
Llegó la primavera a sembrar vida
a fecundar raíces y semillas...
y despliega
su manto de verdor y aromas frescos.

De mis días sin ti

Rodríguez Gasca, Carlos Manuel
México

Ya me río
de tanto llorarte,
y me ahogo
si hago por no reír.

Que de tantas voces
que tiene la tristeza,
es mi risa la más triste.

Ni el mariachi,
con tequila en botella,
calma así, como
la risa que se finge.

Mientras me miren bien,
creerán que no
me duele. Mientras miren.

Debería el mundo
llorar conmigo,
a ver si lloramos más
y reímos menos.

Creo que se ríe
con los amigos, sólo
se llora con los hermanos.

Crítica actual

Rodríguez Martínez, Guillermo
España

Niños de tecnología,
entre iphones y ordenadores,
en la tele hipnotizados,
virtuales diversiones.

Masas que acuden felices,
en busca de posesiones,
donde reinan apariencias,
cambian vidas por prisiones.

Sociedad manipulada,
por políticos ladrones,
al llenarse los bolsillos,
y vaciar las pensiones.

Ahora la gente despierta,
y se forman rebeliones.
Ahora la gente ajusta,
con dolor sus cinturones.

Y los estudiantes jóvenes,
sin futuro incierto ponen,
su esfuerzo, sus esperanzas,
por retrasar la hecatombe.

Un mundo libre de engaños,
sin hablar de rico y pobre,
un concepto que no entiende,
a quien el poder corrompe.

¡No temáis! Pues viejo, sabio
y grande es nuestro universo.
¡Y por él es nuestra vida!
¡Y con él nos uniremos!

Aroma idílico

Rodríguez Martínez, Guillermo
España

Pura, fría como nieve
en campos aún nevados
es por el sol su desvelo
más no hay fervor en sus rayos.

Tan hermosa y delicada,
a tu lado todo es dulce,
tan tímida, tan lejana,
escondes tu alma entre nubes.

¿Quién sabe? Quizás fue un sueño
donde nos vimos envueltos,
quizás lo que nos atrajo
se perdió arriba, en el cielo.

No hay amanecer perfecto,
que dure más de un instante
así es como nos seduce,
su belleza nos invade.

Seremos como semillas
de lirios sin primavera,
seremos solo recuerdos,
fugaces, como cometas.

Acabar con esto, sólo
porque nunca será eterno,
un romance sin pasión
es una llama sin fuego.

Dices que nos faltó tiempo,
para que fuese perfecto,
más no encontré otra manera
de que fuera más intenso.

El camino se ha quebrado,
por un muro que separa,
la intimidad existente
entre dos cuerpos que se aman.

Así que todo está claro,
aún en mí no confías,
y no crees en el tiempo,
esta es nuestra despedida.

Yport

Rodriguez Quiroz, Julian Andrés
Francia

Abrazado por el tímido y esquivo sol del mes de marzo
protegido del viento por las cadenas rocosas
de las playas de Etretat.

Me detengo en Yport
me tiendo en su playa inconfortable
protegiendo mi cabeza con mi mochila
el viento emana ese olor sublime de crustáceos
en ese mar imponente y humilde del atlántico.

Las gaviotas
festejan el aire tibio
y la tenue luz del mes de marzo
como un cuadro de Monet.

Las dalias y los tulipanes
se desemperezan y se irguen
para comenzar el ciclo estacionario
las gaviotas ríen y los tulipanes erguidos
extienden sus brazos en movimientos gimnásticos.

El cielo es azul, las algas exhaustas
y esparcidas se broncean a mi lado
el ruido del mar marca mi respiración
en inhalaciones profundas
y exhalaciones que cuento sigilosamente
las olas me arrullan
y sigo ahí tendido
inmóvil como una piedra,
como un alga o una mochila...

De repente las montañas me levantan con su fuerza.

Grito de esperanza

Rodriguez Quiroz, Julian Andrés
Francia

Canto un grito de esperanza
para vaciar la pena,
arrancar el dolor,
exorcizar el miedo.

Un grito de esperanza
porque los niños corren
acechados por la guerra
jugando a formar trincheras con colchones
y al escondite del trineo de las balas.

Es solo un grito de esperanza
porque los milagros ya no existen
porque las vírgenes son de piedra
porque la injusticia persiste
y porque de todos modos
ya no basta rezar.

Un grito de esperanza
-bien fuerte-
por el alma digna
la danza libertaria
y porque de todos modos
ya no basta rezar.

Dormir contigo

Rodríguez Rodríguez, Daniel
España

La inspiración emotiva
para versos escribir
es hecho difícil de sentir
salvo con tu presencial dormida.

Necesidad convertida en arte
en la intimidad de la noche
anhelando un ligero roce
como señal para amarte.

Es tu belleza ensoñecida
mi motivo para querer
a tu lado yacer
con mi respiración contenida.

Un abrazo sin testigos,
de cálido sentimiento
sin espacio ni tiempo
solo con ecos de suspiros.

El momento más íntimo creado
es estar una noche infinita
besando tu cara bonita
abrazando tu cuerpo amado.

Susurrarnos en la madrugada
un te quiero al oído
es suficiente motivo
para soñar felices hasta la mañana.

Escuchar tu respiración,
sentir tu cálida existencia
mientras el amor hace su presencia
y encenderse por ti mi pasión.

Acurrucarnos entrelazados
para dormir
dejando a mi mente ir
mientras mi corazón late a ti anclado.

Mágica experiencia
la que cada noche
conviertes en un goce
para mi conciencia.

Descritos ya muchos sentimientos
de lo que para mí significa,
que si no digo que esta maravilla
es lo mejor de mi vida, miento.

Da igual que no haya estrellas
no me fijo si hay luna llena
y no me da ninguna pena
pues en ti están todas ellas.

Recuerda el viento

*Salesky Lascano, Gonzalo Tomás
Argentina*

¿Estás soñando
en la misma dirección que va tu alma?
¿Adónde vas?
¿Tan lejos que tu piel te desconoce?
Sales al patio,
ves tu reflejo,
miras la sombra de la luna y te preguntas.
¿Sabes quién eres al fin?
¿Se te ha hecho tarde?
¿Tanto te alejaste de tus sueños?
Pronto saldrá el sol
y el mundo será el mismo para todos.
Pero no para ti.

¿Crees en lo mismo de siempre?
¿Dudas de todo y de todos, hasta de ti?
Recuerda el tiempo
en que fue tuya la aldea,
tuyo el camino de lágrimas.
Cuando el miedo era a lo desconocido,
a los fantasmas del fracaso, al dolor.
Recuerda el viento que te cobijó
cuando no te habías traicionado.
Cuando la luna era esperanza;
el día, un abrazo
y el silencio, una buena compañía.

Lo que callas

*Salesky Lascano, Gonzalo Tomás
Argentina*

Deja la lluvia correr, seca tus lágrimas.

Deja que el río calle y traiga arena.

Deja tu mente en blanco y de rodillas.

Deja de ser lo que fuiste:

la proyección de tus sueños,

tu sombra en un espejo,

la espina en el ojal,

la herida abierta de las almas vacías.

Nace otra vez,

entrega tu cordura al infinito

y suelta lo que tienes, lo que aferras,

lo que callas desde antes del principio.

Ya no lo dudes:

nada de lo que amas tiene dueño.

Sueña con magia,

piensa que todo es posible.

Deja de ser lo que todos creen que debes,

deja que tu piel nade en silencio.

Sale a la calle, baila en la lluvia, ríe sin miedo...

Que no te espere el destino:

sal a encontrarlo cada día y cada noche.

A chocarte de frente con la vida,

a respirar el eco de tus huellas,

a masticar el polvo del recuerdo,

a soñar lo que has dejado de soñar.

El viento nos reclama,

la luna no se olvida las promesas que le hicimos de niños.

Deja que el sol entre en tu vida y que tu alma

nazca otra vez, cada día y cada noche.

Olvido

Salgado Díaz, Olga Andrea
Chile

Quisiera no recordarte más,
borrar de mí
todos aquellos recuerdos fantasmas
que de vez en cuando
me hacen volver
a tu mirada
aquella que tanto amé
y odié.

Quisiera no recordarte más,
eliminar cada vestigio
de tus manos,
de tus sueños.
Hoy me pregunto:
¿Fui suficiente para tu alma?
¿Fuiste suficiente para mi corazón?

Hoy contemplo el pasado,
un pasado tenebroso
que más que amor
huellas negras dejaron en mi vida
espero puedas sanar,
aquella estúpida obsesión
que impedía que
desbordaras paz y ternura.

Todo era falso,
incluso para ti
cuando llegó el momento de soltar
todo murió,
junto con los bellos momentos que
no sobrevivieron a la pesadilla
de haber sido amada con odio.

Recuerdos

Salica, Juan Daniel
Argentina

*“Respiro: estoy en el centro de un tiempo redondo,
pleno como una gota de sol”.*
(Octavio Paz)

Respiro en la armónica permanencia
de un sol ausente
de un viaje que no llega
y desconoce los árboles
que cancelan la lluvia
pasajera de otras cuadras.

Sobre las ménsulas del recuerdo
los estantes de la desilusión
y los trofeos
del tiempo que se pierde
el devenir es tan puntual, como impreciso
descolgado trapequista
condenador y necio.

En ese mudar sin permiso de las cosas
algo resuelve sobrevivir
como otra advertencia en el cambio
después...

después...
asoleado respirar en lo ausente
permanencia de las tardes
las cosas, los árboles
y los recuerdos, como detrás
allá

allá

y sin permiso.

Rendición

Salvucci, Emiliano
Argentina

Se adelanta el verano,
con piel ardida y paso liviano.

Cae furioso el sol
sobre los hombros
de esta rendición.

Yacen sueños
eternamente hundidos
como buques milenarios
en el abismo de tu corazón.

Locas manos retuercen tu cabello
y lágrimas de hielo
como actrices precoces
tras el pesado telón de tus ojos,
aguardan una señal.

Y las palabras
que agonizaron mucho tiempo
asfixiadas en tu pecho
hoy son tan solo un gemido.
No hay más camino que el dolor
y lo saben tus labios que se tensan
en una mueca nerviosa.

¿Cuántos pasos me separan del olvido?
¿Cuántos inexactos mapas,
cuántas calles, cuántos ríos?

Sostienes el cristal de las excusas
que ambos sabemos innecesarias.
No hay más que lo de siempre,
pero distinto.

El calor
llegó para siempre.

El adagio de tus pasos
quiebra el mármol
del silencio.
Y no sabemos,
en la derrota,
quién era el enemigo.

Como ciego

*Sanabria Rangel, Julián Nicolás
Colombia*

Esboqué en lágrimas
sin temor al yerro.
Miraba, el caer
de los sueños.

Volaba, pero el desespero
y cantaba, pero de
desasosiego.

Cavilé, y no encontré.
Busqué y me perdí
llamé, y huí.

Furtiva, la luz me evade.
El olor, el color,
todo se desvanecía.
En embelesos,
cautivado me ahogaba.

La esperanza, me hirió los ojos.
Sobrecogido en el suelo,
hundí mi rostro en llanto
y escuché en mis venas
el amanecer de la vida.

Héroes de mar

Sánchez Hoyos, Jairo Manuel
Colombia

¡Vámonos a casa muchachos!
Gritó el gran capitán
los marineros aprueban alborozados.
La carga está lista
treinta y dos mil toneladas de pescado
bien enhielado
en espera del mercado.
Felices y cansados
giran cuatro grados
van cantando en cubierta
esferas del tiempo abandonado
la nave se desliza suavemente
en medio de un cielo despejado.
Pero en cuestión de minutos,
todo cambia
los rayos parten
el mar imprevisto y agitado
ya nada es azul
todo se ha opacado
las olas rompen los vidrios
la cabina se inunda
la radio se ha averiado.
Estamos en apuros.
¿Paramos o seguimos?
Adelante capitán
que nada ha pasado

lucharemos contra la tormenta
y contra este mar alebrestado
no daremos marcha atrás
seguiremos inflexibles
sobre el rumbo ya trazado.
Los viejos héroes de mar
están acostumbrados
nada les asusta
nada les detiene
piensan que esta vez
también saldrán bien librados.
La nave gime sublime
las amarras se vencen
la lluvia y el viento
hiere los rostros
de los titanes atormentados.
La gran ola irrumpe
como búfalo desbocado.
¡Hay que salvarla!
Más no da tiempo a nada
boca abajo ha quedado
su mástil señala el abismo
se hablan con los ojos
en sus velas atrapados
no hay nada que hacer
seis almas de acero
al cielo se han marchado.

Desde arriba

Sánchez, Alejandra
Argentina

Una esfera serena azul y verde,
amiga inseparable de la luna y el sol.
Joyas reales, apenas unas cuentas diminutas
del collar majestuoso de una inmensa galaxia.
Tan pacífica y bella con sus fríos colores,
acunando la vida en un vientre de aguas y follajes.
Parece tan eterna.
Inmune a los titánicos meteoros y tormentas solares.

De cerca, la riqueza abunda en demencial banquete terrenal.
Sin duda el paraíso.
Escenarios de playas, de valles y montañas.
Donde los astros, con su juego de luces
iluminan la escena a las especies de fiesta en esta Tierra.
Es el hogar perfecto para elegir quedarse...

Más llegando hasta el fondo,
tras sus miedos, se oculta:
un soberbio suicida.
Un meteorito que choca desde adentro.
La tormenta de fuego que amenaza la paz de sus entrañas.
Un desquiciado.
Un hombre.
Una bala perdida que encontrará su blanco alguna noche.

El gran ojo

Sánchez, Alejandra
Argentina

Juega el ojo y gira el mundo
como un caleidoscopio.
Las formas se deforman,
las nubes se deslizan.

El ojo se divierte, lentas las manos
y en la tierra tiemblan
de miedo las hormigas.
Todo se aquieta,
por un rato es de noche.

Suspira el ojo y la breve ráfaga
deja asomar un vitreaux naranja.
El ojo espía el amanecer;
rueda lento, lento
y un vidrio de fuego líquido
se desparrama en el sur.
En el norte mana
la tenue luz de las estrellas
desde la sombra del cristal.

Se aburre el ojo, se apura el ritmo.
Las cúspides alcanzan el mar
y emergen los picos nuevamente
en un mazacote de verdes, marrones
y violetas desesperados.

Ansioso el ojo busca y destruye
desarma y arma
desarma la ansiedad
y por fin llega la calma.
Encuentra los colores de su agrado.
Se detiene por eternos segundos,
hasta que todo cae
en frágil avalancha.

Cambia la suerte, se inclina la muerte
y un corazón vierte su sangre
en el florero de una tumba.
Los muertos caen de los cementerios
del sur al norte y abonan los campos
con sus huesos fértiles.

Mira el ojo, mira,
curioso mueve al mundo,
lo cambia de izquierda a derecha,
de abajo hacia arriba
y en la ronda febril
de repetir la imagen
nada quedará igual.

Danza nocturna

Santillan, Cynthiamilli
Argentina

Cuando la tarde caiga
y la noche asome
el paisaje
se vestirá de luto
se agitarán
las alas de las emociones.

La luz
vacilante y trémula
esbozará su último suspiro
por una húmeda grieta.

El valle
perderá su encanto.
Se dormirán en él
todas las flores.

A lo lejos...
el silbido de un labriego
romperá el silencio.

La luna
proyectará su sombra
en el lago quieto.

Cuando la tarde caiga
y la noche asome
la zozobra ensayará
una danza lastimera
algún viajero
pernoctará sus penas
sobre un camino polvoriento
y una luciérnaga
se deslizará cautelosa
en la oscuridad
fraguando...
un zigzag sinuoso
en la pardusca hoja
inundada de rocío.

Los versos del arrepentimiento

*Santos Balán, Omar Alberto
México*

Aunque se ha derramado
mucho fango sobre los años,
y la lejanía es más que un puerto
sin nombre,
más que un capitán lisiado
que no sabe cómo terminar
con sus traumas innombrables.

Algún día te escribiré,
sin la espuma del prejuicio,
y sabrás de ese oleaje de palabras,
recordarás esas caminatas del pasado,
donde soltamos a la fe insepulta,
donde encendimos hogueras y sentimientos
bravos, para ser los monarcas del puerto,
los herederos de una insólita
piedad.

A tus manos cansadas llegarán
mis palabras viudas, convulsas,
y sabrás de aquellos senderos empedrados
que no acabamos ante el ruego de la hechicera,
del rincón de la Casa Blanca donde renovábamos
los decálogos de la pareja humana.
Te llegará la tibieza de nuestros cuerpos,
celebrando estaciones,
hurtándole sus tizones a la vida plena.

A tu memoria llegará el poniente
de nuestras manos enlazadas,
la roca mohosa con los dibujos
de nuestra noble juventud.

Algún día llegaré al golfo de los recuerdos,
impropio, lavado de resentimientos, y te escribiré,
hembra de lejanías, fugaz barro
de las profundidades, y sabrás que sigo curando
las barcazas del ayer, que cada noche sin dioses,
desde las orillas de la invocación,
alzo la cítara del juglar,
escribo los versos del arrepentimiento.

De la duda razonada
(*y de la luz de oriente y occidente*)

Seco del Cacho, Juan Manuel
España

La palabra,
la multitud la contamina.
Pudo ser
una vida de amor amurallada
y, aún así, contemplativa;
una espera en otra estancia,
por ventura, tal vez, escondida
del ensueño,
que ora llaman mundo,
ora llaman vida.
Pudo ser el sueño aquel, del cual despertando,
no supimos acaso si soñamos,
pues que no llegamos, ya siquiera, ni a saber
por qué dormimos.
Quiso ser esa cuestión
que es a un tiempo pregunta y solución al plantearse y, respondida,
es claridad y fulgor,
vida
y verdad
que pone a nuestros males justo fin.
Llegó, asimismo, a ser
la pregunta, en esencia, por la pregunta misma,
cuando el ir a casa
se hizo casa del viajero

y se torna tierra firme
la espantosa travesía.
Viene a ser aquella búsqueda,
de un justo medio entre dos extremos,
la que emprendimos un día,
quizá por obediencia;
sin que puedan divisarse, a ciencia cierta,
ni un extremo ni otro,
ni su centro equidistante
ni su razón de ser.
En resumidas cuentas:
Quiso ser. Pudo ser. Y no supo.
Una vida escondida de la vida;
un desencanto cruel que se antoja aprendido.
Y a pesar de los pesares,
aún así, con todo,
nos consta que el pupilo aprende
si la vida enseña, a pesar del pedagogo.
Que las más altas esferas
no podrán acaso ver
lo que tanta sombra esconde.
Y esa sombra, mala o no,
sobrevive a su placer,
aunque la luz la ronde.

Hechos reales basados en historias

Seco del Cacho, Juan Manuel
España

Tantas jornadas en el limbo, entre dimes y diretes;
tanta vida postergada.

Tantas salidas nulas y tanto batacazo;
tanto feliz encuentro aniquilado
por tanto desencuentro.

Tanta huida hacia adelante y tanto desandar, en fin,
lo poco que se anduvo.

Tantas botellas medio llenas, que nos vendieron
a precio de medio vacías.

Tanta voz desgañitándose,
tanta leña chamuscada en el infierno de los otros.

Tantos siglos esperando
que otro fuera el que encontrara
desnudo al emperador,
por no dar la voz de alarma.

Tanto esfuerzo, y tan estéril,
para inventar la elegancia,
engendrar modernidades,
divorciarnos de nosotros,
y, a medias solo,
reconciliarnos.

Tantas noches, con sus días,
decidiendo que diría si llamaras
pero no llamas.

Pensamientos

Segarra Bellés, Josep Manuel
España

Este viento llegado de las altas nubes,
como un afán de fugas y regresos,
trae aromas de antiguas añoranzas
de la vieja memoria de otros tiempos,
soñadas lejanías.

Cruzando el aire limpio,
como espectro del pasado,
como una sombra ciega alta de olvidos,
muda de secretos,
en el amor se vive.

La propia soledad a contra viento
y a veces no soy yo quien lo escribe.
Alguien dentro de mí le pone aliento
de palabras recientes, sin luz ni amo.

A esta hoguera sin luz del sentimiento,
que dentro de mi quema
y deja una ceniza de misterio.

La tierra es un sentir, un sagrado derecho,
por un decir de gozos anunciados
que pregonan, acaso, tiempos nuevos.

Aquí, bajo esta pena que mansamente,
nos está lloviendo más que nunca,
esta tarde necesito ponerle alas,
al corazón y al pensamiento.

Lejos de vivir, cruzan las horas,
y salir en busca de mis sentimientos
y tocar con mis manos la levedad,
del aire, el cielo inmenso, y olvidarme
del paso de los días y el tiempo.

Pies

Segarra Bellés, Josep Manuel
España

Pies cansados
que andáis por los senderos de la paz,
no tengáis envidia de las manos
que tocan las armas de la guerra fugaz.

Pies que soportáis
el peso corporal,
volad con los pájaros
del paraíso terrenal.

Pies del alma
que andáis por los vientos,
de la eterna felicidad
del transcurrir de los tiempos.

Pies inolvidables
de los amigos ausentes,
caminad por los algodones
de las amistades nacientes.

Pies de los amantes,
con besos y flores,
id a las colinas
de los amores recientes.

Pies de recuerdos
buenos y maravillosos,
volved siempre
por los caminos espaciosos.

Pies remendados
de razones cosechadas,
pisad las uvas
de verdades heredadas.

Pies de lluvias
de tierras sin fronteras,
envalad las tormentas
de las luchas sangrientas.

Pies soportados,
ayudadme a bailar
esta música temporal
de principio a final.

Pies acompañados
de orgullo y valentía,
protegedme noche y día
del clamor y la gloria.

Perder el tiempo

*Sella, Santiago Julián
Argentina*

Y hoy en qué comprador del mago opaco nos transformaremos
qué fabricante y qué casilla prearmada para regocijarnos
de haber escapado, una vez más, al asco
al tedio el miedo y la pierna moviéndose y moviéndose
o será acaso el pie taladrando el suelo quién nos muestre
de una vez y para nunca, el vacío
la eterna desdicha de no saberse nunca un desdichado
desquiciado y sumergido en franquicias de formas de mundo
animados por la usura y negando.

Negando negando
¡negando!
Negando nada, negando todo
negando la hermosa espera,
el simple devenir
de la calle arrastrándose a nuestros pies
pasos asesinos, despiadados,
lagrimosos de su falta de suelo.

Sobra de tierra mal prensada, gastada y devorada
terribles fantasmas inundándose de vientos ignorados
quemando plantas, caras, perros colectivos y saludos
saludos asustados y piadosos de sabernos todos, todos
enterrados en el pudor al conocerse solo y superado
demasiado desgraciados como para reconocer
en la deforme cara que asoma,

humanos reflejos de tus dudas y manotazos
agónicos, tratando de crear paquetes de arena toqueteada
usada, mugrienta
neblinosa categorización compulsiva
verduga de destellos demasiado impalabreables
demasiado impalabreables como para ser, por vez primera y suficiente
parte del mundo.

Demasiado extravagantes y desconocidos
inquietos y perturbantes,
semilla de sillones rotos y colchones viejos
de pantalla pequeña o almuerzo desabrido
de codazos en las calles o espera a colectivos
de no saber,
durante un suplicio o un minuto,
no saberlo todo, y poder, por fin,
perder el tiempo, un infinitísimo momento
en perder el tiempo.

Tus huellas en mi vida, mi vida en tus manos

Sención, César
República Dominicana

Cuando más me sentía: un hombre desdichado,
llegaste amada mía en el momento oportuno.
Tan servicial el gesto que dejaste clavado...
Tus huellas en mi vida, mi vida en tus manos.

Donde debí actuar por imaginación propia,
animas los sentimientos de mi amor escondido,
con pasión, brillo magistral y ansias locas.
¡Tú evocadora belleza despertó mis instintos!

Fascinado volé con mis dos alas rotas.
Tu pompa reparó mi corazón herido,
con esplendor llevaste mi imaginación en muletas
muy viva la esperanza, con pasos de abatido.

En verdad saberlo, me pone medio triste;
pero me aviva el fuego de tus ardientes manos.
Qué decir de tus besos: fugaces, suaves, ebrios,
y la magnificencia de un corazón humano.

Tu figura de diosa, tus gestos de princesa.
Tú evocas al amor que me lleva a la gloria;
y en la bondad finita tu soberana gracia.
Dinámicos portentos me cambiarán la historia.

Ya viniste en mi ayuda, emergencia propicia,
con humildad me asiste, con ternura me escuchas.
Me atiendes, la piedad, se adueña de mi memoria.
Te aprecio, de tus alas, no me zafaré nunca.

Alzheimer

Soler, José Luis Simón
España

Desaparece, aparece, blanco sobre negro,
rojo sangre, que atraviesa el cuerpo,
sin fin, sin principio, con un origen,
pero sin futuro, ni pasado se muestra.
El dolor, el sufrimiento y las penas,
la alegría, la sonrisa y la belleza,
utopías, realidades, de las corneas,
de los ojos, verdes, azules y marrones,
del mundo, del individuo, de la nada.
Lloro, no por ti, no por él, sólo lloro,
derramo lágrimas, secas, duras y ásperas,
ladrillos, bloques de adobo, caen,
ruedan por mi cara, surcan mi faz,
labrando a su paso, cicatrices infernales,
de recuerdos que están por vivir,
de sueños que ya se esfumaron.
Tú, mira, observa, lee, mira, mira y mira,
me ves, o eso crees, me lees,
crees saber, conocer, pero la fantasía,
no es realidad, el sueño si lo es,
por ello, olvida el conocimiento,
escuadrta tu mente, tu cerebro, busca,
recuerdos, lejanos, infantes, vuelve,
una y otra vez, vuelve, sin miedo, vuelve,
gira, gira y gira, como círculo vicioso,
hasta encontrar el origen, tu esencia, tu corazón.
Vuelve a mí Padre.

Por si acaso mujer...

*Sosa Felice, Gustavo Alberto
Argentina*

Por si acaso mujer no te lo he dicho
mi vida se resume en tu sonrisa...
si no tengo tu como estás querido
mi alma naufraga a la deriva
en mares donde habita el olvido
y se ahogan tristemente mis caricias
y aunque mienta que sin ti todo lo puedo
lo cierto es que sin vos no tengo vida.

Por si acaso mujer no te lo he dicho
mi vida se resume en tu mirada...
que ilumina cerrazones y el camino
que me lleva a tu lado bien amada,
para ser feliz solo contigo
en un mundo donde nada me hace falta...
sin el brillo de tus ojos te lo digo
mis días quedarían sin mañanas.

Y un pobre poeta desdichado
acallaría su voz porque le faltas
bajo la luna silente sin destellos
se quedaría adormecido de esperanza
implorando la mano de un milagro
que haga carne una costilla desolada...
y alumbrándome en tus ojos miraría
como el sol de tu amor se vuelve vida.

Luna descolgada – Una bella locura

*Strauss Markuart, Azul
Argentina*

Se descolgó del cielo
y enredada a mis viajantes caderas,
acomodó sus frágiles grietas
en las tibias aguas saladas
del inmenso océano sin tiempo.

Desvistió mi razón aquella noche.

El cielo impar, despoblado, solo
con una tímida patina de estrellas
y ella aquí, a mi lado
respirando un aire inventado
y deslizándose sobre las suaves olas
buscando un tibio abrazo
y el tallo de su flor preferida.

Fue tanto el deseo de querer tocarla
que ahora al tenerla cerca
se me escapan los miedos
pero me quedo muda de palabras.

Hermosa luna color arena
de pestañas arqueadas
y coqueta mirada... ¿qué haces aquí?

El horizonte languidecerá sin tu resplandor
y el lobo se corromperá
en la ceguera oscura de las llanuras,
envenenando mucho más aún
su sedienta sangre.

¡Vuelve...! vuelve con tu tierno brillo al cielo
y gira y danza en puntillas,
consolando a las descarriladas noches
y a las almas que perdieron su camino.

¿Por qué lloras?

*Strauss Markuart, Azul
Argentina*

¿Lloras?, ¿por qué lloras amor?

¿No ves aún cuánto te amo?

Nací en otro tiempo

pero en este

entera me tienes.

No quedan tan lejos los instantes

de nuestro amor.

Somos dos planetas errantes

que nos hemos encontrado

justo en el momento

en que las luces se extinguieran.

Camina entre los jazmines

y cruza atravesando la luna.

Hoy nacerá un nuevo día para ti.

Despiértame cuando traspases los senderos

que adormeceré tus soberbios miedos

y penetraré lento a tu corazón, para besarle.

Tú solo, deja salir tus silencios

y vuélcame en susurros tus palabras

y todas tus aventuras al oído.

¿Aún lloras? ¿Por qué lloras amor?

Si tú sabes todo lo que te amo.

Vives en mí,

en la envoltura de mis labios

dentro de mis latidos

y en mi bohemia locura.

Desde la luna mía

Sutter, Alejandra
Argentina

Duermo en el vientre de una viola
me acoge y apresaa una verja mezquina,
me miente también una pétrea cortina,
y aturde y sosiega,
esa música divina,
perpetua, profunda,
como quien naufraga en su luna
y se ahoga en la idea del mar.

Melodía,
que eres el mundo en mis ojos,
que sangras mareas de cuerdas herir
y endulzas la sal al dejarnos oír;
me quitas sin prisa el aliento,
y haces mi voz, instrumento
cuando nadie oye,
pues si en él me apoyo,
puedo hasta las notas alpinas subir.

Melodía,
que eres oceánide, dulce amargura
que recoges el sudor vacilante que somos
y sueñas al ser selenita en su tono;
tú manas del crisol a quien te admira,
y diluyes en ardor a quien lastimas,
¡pero eres tibia!

Frágil,
sin orquesta no eres vida,
sin amor no hay poesía,
y sin almas, no somos nadie.

Y oye tú,
tú, durmiente que no escuchas,
quizás sea tu belleza la bruma oscura
o la brisa que te escapa sin esfuerzo,
algún gesto en el rostro umbrío de tu luna,
lo que trajo la marea hasta mi puerto;
más ha de no caberte duda alguna
que amarte es un misterio,
y al callar tu aria,
reverberará la acidez en espuma
en el baúl de mis presos lamentos
pues tras la espesa cortina se esfuma,
y con el llanto embravecido se acuna,
la efervescencia de todo tormento.

Desde la luna mía,
ciertos azules inspiran al mar
y en clave de Do componías
por eso tu orilla besaba mi sal.

Desde la luna mía,
las diez coordenadas se embarcan
y el resto de sí mi alma te envía,
y si un pentagrama solo no alcanza,
te dejo mi piel revistiendo la balsa,
pues sé que tocar no es sentir,
ni cantar, melodía;
o temblar es latir.

Despierta,
a mediodía,
devuelvo a las olas la esperanza
que puedes tal vez prescindir;
de todos modos ya es algarada
manché el fragmento en que sufrí.

Reconquista de Buenos Aires y los tercios españoles

*Torres, Juan Lucio
Argentina*

Angustioso amanecer de Julio de 1807,
las primeras luces, marchan los ingleses,
tercios españoles dijeron ¡presente!
cubriendo la tierra con pechos valientes.

Caminos de barro, carne lacerada,
saltan por el aire miembros mutilados,
se escuchan los ayees de tantos soldados,
mortajas de bronce, cubren las barriadas.

Los Tercios se alían con sus catalanes,
también los miñones y los vizcaínos,
y gritan ¡presente! cantabros y andaluces,
luchando de pie, sin miedo a las cruces.

Sables que se mellan entrando profundo,
mil vidas se pierden en cada segundo,
y en los techos... colgados,
quedan como ejemplo, heroicos soldados.

Los "gringos" se rinden en Santo Domingo,
y la Plaza de Toros es un matadero,
españoles rudos mostraron arrojo,
dejando teñido el día, y el suelo de rojo.

Soldados que avanzan, el suelo los llora,
paso al frente y redoblado, valor en las filas,
esa mañana perdieron su sangre y la vida,
hoy te veneramos heroicos Legion Española.

El fuego que no se apaga

Troncoso Echeverría, Pedro Alexander
Chile

Asesinaron la verdad
después ocultaron la guillotina,
destruyeron los sólidos muros
a punta de palos y balas,
secuestraron la paz
luego robaron la dignidad,
arrasaron los bosques
para plantar cicuta,
danzaron ante el dolor
para encabezar la ignorancia.

Impusieron su verdad
además también sus estilos,
siendo niños que juegan
a promover el egoísmo,
como una moneda
que siempre da sello
pero jamás ha dado la cara,
ocultos a la sombra
están violando a victoria,
por ello todos sueñan con
la muerte de norma
y con el nacimiento
de esperanza que nos
guíe hacia Gloria.

(Poema en memoria a todos los
asesinados en dictadura)

Miseria

Uriburu, Delfina
Argentina

Polvo entre rincones
del cuerpo.
Ojos cristalizados en cansancio
ostentan ausencias.
Frío adormeciendo
cada articulación.
Cicatrices del hambre.
Bocetos disimulan el ahogo de los hijos
que ahuyentan cada bocado
con el correr de los días.
Y madres de admirable astucia
cubren con su manto
el llanto de un estómago
que trina de vacío.

Uñas resquebrajadas de tierra.
Manos improvisando harina y agua
mientras otras se anillan de oro.

Des-esperanzas de un mañana abominable.
Deseos imaginarios.
Destino infame de despertar al alba
con la perpetua incertidumbre de volver a creer.

Una eternidad sin ti

Urteaga, Mayra
México

Hoy pido una tregua,
para detener la guerra
entre mi corazón y mi cabeza,
porque necesito olvidarme de ti.

Tengo un boleto,
sin fecha de regreso,
con rumbo a la isla de la soledad,
allá donde no me puedas alcanzar.

Me llevo una maleta
de recuerdos llena,
que al momento que toque tierra,
inmediatamente quiero borrar.

Denme un trago
de agua de mar,
ya que tenemos que celebrar,
mi decisión de quererte olvidar.

Un corazón destrozado,
un orgullo humillado,
y una razón sin sentido,
son los saldos de la batalla que he perdido.

Como veterana que se abate,
porque fue herida en el combate,
me dispongo a vivir...
una eternidad sin ti.

Un vino y tus ojos

*Valdearena, Aurelio
Argentina*

Una mesa muy grande
los dos muy juntos
dos copas servidas
tu vida y la mía.

Recién empezamos
levanto mi vino
te miro de frente
muy serio te fijo.

Brindo por tus ojos
le pido a los míos
que entienda a los tuyos
con cálido o frío.

Que se cuiden mucho
que se digan todo
que vivan el mundo
así de ese modo.

Son cuatro, que vean
más dentro que fuera
atando muy fuerte
con lazos quimeras.

Se tengan de amigos
cariño si pueden
si sienten amor
los cuerpos festejen.

Tomándose el tiempo
para compromisos
que vuelen muy alto
por mares y riscos.

Se sumergieron en los míos
desnudando su pasado
elocuencia de tristeza
cicatrices que han dejado.

Lágrimas habidas
nudos muy trenzados
de sumas y restas
aquel mal resultado.

Ese poco recibido
tanto amor desperdiciado
porque tus ojos querían
los otros solo miraron.

Los míos compadecieron
se nublaron de emoción
arrancaron tu sonrisa
humor buscado de amor.

Crucemos nuestras miradas
con líneas de ternura
viajen rayos de misterio
dando sentido a la vida.

Como vos vengo viajando
solo cargando recuerdos
que me creas solo pido
repetir lo de esta noche
volviendo a casa contigo.

Elipsis

Valenzuela, Alberto Darío
Argentina

El silencio es un nombre que rompe
cadenas en las sombras,
caminar otras orillas
teñir días de ausencia de inmutables fríos.

Es sentencia en la boca de los vientos
desistir de la palabra que explota entre los labios
abrir llagas en las hojas
para sangrar de nuevo entre renglones despojados.

El silencio es un rostro de mil verbos
la conjugación infinita entre los labios de un beso
develar la trascendencia
en la herida abierta de una hora.

Es principio de sacral que rompe entre las rocas
la espuma enfurecida de una ola
mientras dibuja un nombre la mano del poeta
sobre la arena desierta de su tiempo.

El silencio es un instante
un beso que acaricia
un nombre floreciendo
la llama que se enciende entre las horas de sombras
una imagen dibujada entre mis sienes
un día amaneciendo los cuerpos dormidos
sobre el renglón desnudo de la poesía
apareciendo sin nombrarnos.

Paisajes en la ciudad

Vázquez Charolet, Rubén
México

Dos viejos robles,
se imponen ante el tiempo,
a los maltratos del viento,
en la inmensidad del orbe.

La sequía nunca llegará hasta sus raíces,
donde los frutos florecen todo el año,
lugar tan grande como el universo,
universo compuesto de tronco y hojas.

Él con sus ramas impide que llegue al suelo,
al menos que la naturaleza los derribe,
y que eso suceda cuando ellos quieran,

cuando su cansancio los haya sorprendido en una mañana.

Porque ningún hombre se atrevió a talarlos,
pasarán de ser el milagro en vida,
al monumento eterno,

donde susurren promesas falsas los blasfemos,
y los ángeles fabriquen alas con sus ramas rotas.

Los poetas no podrán pintar un paisaje igual,
porque sólo el destino y el tiempo,
lograrán reunir a dos semillas en el mismo lugar.

Doncella perfecta

Zanetti, Jairo
Argentina

Bastará este mundo de luz
para brotarme de alas y amor
y rozando sinfonías celestiales
fuera de ti, doncella perfecta.
Tú, la linda, más aún bella,
la de los sueños albos
y los romances de oro,
la alquimista de mi lúgubre corazón
la de ayer y la de siempre,
la eterna, la infinita,
tan mía y tan tierna
que el infierno no propone
y la vida vive, más aromada que nunca.
Dime, ¿cómo haces para ser mujer
entre todas las mujeres?
¿de dónde atraes tanto relámpago de colores?
es todo un poema el que te envuelve
o mejor decir: “eres como un canto bendito”
y yo mirándote, a la vez que te mimo con los labios
cuando un beso se proyecta entre las bocas
y sentimos el alma unida
es como haber nacido para amarnos,
debemos ser del mismo sueño
del mismo minuto de milagros
tú toda luz, yo todo rayo
y hasta el silencio enamorándonos de mieles infinitas.

CADA PÁGINA LEÍDA DE
ESTA ANTOLOGÍA ES UNA
GRATIFICACIÓN, PARA EL
ESCRITOR, PARA LA
EDITORIAL Y PARA EL
LECTOR, ESTANDO EN EL
TAPETE DE LA VIDA LA
EVALUACIÓN REPOSADA
EN SUS PROPIOS
CONCEPTOS.